

“Apostando por el Señor: Un estudio de caso de la conversión religiosa de los jóvenes al cristianismo”

Monografía de grado
Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Sociología
Universidad del Rosario

Presentado por
Diego Emilio Muñoz Useche

Director
Esteban Rozo Pabón

Semestre II, 2016.

Agradecimientos

El presente escrito es producto de un proceso que he llevado a lo largo de dos años. Por éste motivo es conveniente hacer un reconocimiento y agradecer a aquellas personas que me han apoyado hasta éste punto. En primer lugar, quisiera agradecer a las personas con las cuales trabaje dentro de la Iglesia Misión Carismática Internacional, estas personas tuvieron la amabilidad y disponibilidad de dejarme entrar y convivir con ellos y es algo que realmente aprecio, porque sin estas personas hubiera sido imposible completar éste trabajo. En segundo lugar, quisiera agradecer al profesor Esteban Rozo quien fue mi director de tesis, es importante hacer éste reconocimiento porque sin sus consejos, críticas y comentarios no hubiera podido avanzar hasta terminar éste escrito. También quiero agradecer a todos los miembros del semillero de investigación *entre prácticas y representaciones*, porque ellos con sus aportes y comentarios me ayudaron a ver nuevas posibilidades argumentativas y también a corregir lo planteado en éste trabajo. Por último, pero no menos importante, agradecer a mi familia y amigos, especialmente a mis hermanos y mi mamá ya que sin su apoyo jamás hubiera podido llegar hasta éste punto.

Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Jóvenes.....	1
Religión.....	3
Conversión.....	5
Jóvenes y religión.....	8
Historia de la Misión Carismática Internacional MCI.....	9
Pentecostalismo.....	10
“Una iglesia que se mueve en el amor de Dios y la compasión por las almas”	
Ingreso a la Iglesia.....	14
Proceso de consolidación.....	21
Escalera al éxito.....	33
Poder de la predicación: más que un asunto de palabra.....	37
Religión como forma de solución a los problemas.....	39
Conociendo a Jesús	
Encuentro con Jesús.....	41
Despojarse de la nueva naturaleza.....	55
Un nuevo propósito, una nueva perspectiva.....	61
“Ustedes están en el mundo, pero no son como el mundo”	
“No son del mundo, como yo tampoco soy del mundo”.....	64
Manual para llevar una vida en santidad.....	65
Sobrellevando el mundo.....	68
Ganar la nación para Dios.....	72
Conclusiones.....	79
Algo más que la investigación.....	85
Bibliografía.....	88

Introducción

Estar en la Misión Carismática Internacional (MCI de ahora en adelante) por primera vez, era algo totalmente distinto a lo que yo había vivido hasta ése momento, en cuanto al ámbito religioso. Desde mi infancia fui criado como católico, por éste motivo asistía a misa, lo que más recuerdo de esto, es el carácter riguroso con el que se llevaba a cabo la ceremonia. Había momentos para estar de pie, otros para sentado e incluso arrodillado. Sumándole a todo esto las oraciones que las personas sabían de memoria, como el Padre Nuestro o el Ave María. Pero, en la MCI todo era distinto, la reunión o culto tenía un carácter más dinámico, en donde no se seguía un libreto. Por el contrario, todo parecía ser tan espontaneo, desde el inicio de la reunión con la presentación de una banda que cantaba canciones de rock, alabando y pidiendo la presencia de Jesús en ese lugar, hasta la presentación de los pastores que iniciaba con un fragmento de la biblia que después pasaban a ser reflexiones sobre sucesos de sus propias vidas.

Esta forma de vivir la religión y las personas que asistían a éste tipo de reunión, es decir, jóvenes me hicieron pensar que sería apropiado estudiar la relación entre jóvenes y religión, específicamente como era que éstos jóvenes llegaban y permanecían dentro de la MCI¹. Esté interrogante nació porque desde el sentido común el hecho de ser joven y la religión son cosas que se contraponen. Al tener definidos los ejes centrales sobre los cuales iba a estar guiada mi investigación (jóvenes- religión y conversión), procedí a investigar como desde las ciencias sociales se han trabajado éstos conceptos, para de esta manera empezar a esbozar un horizonte teórico que guiara esta investigación. Primero de forma separada, para finalmente analizar cómo se ha trabajado la relación entre jóvenes y conversión religiosa en las ciencias sociales.

Jóvenes

Desde el sentido común se asocia a la juventud con determinado límite de edad. Sin embargo, desde las ciencias sociales se establece que la juventud es un concepto socialmente construido

¹ En éste punto es importante resaltar que en éste estudio yo sólo me centro en las personas que ingresan y permanecen dentro de la MCI. Pero, se debe reconocer que no todos los que llegan a la MCI se quedan dentro de la Iglesia. William Beltrán establece que a la MCI ingresan un gran número de jóvenes, pero que también muchos dejan de asistir a esta Iglesia debido al alto nivel de exigencia, obediencia y disponibilidad que deben tener para permanecer dentro de la MCI (Beltrán 2006).

(Parsons, 1942. Serrano, 2000. Hall, 1904. Duarte, 2011. Manheim, 1990). El primer autor que rompe con la noción de la juventud anclada al parámetro biológico de la edad es Karl Manheim para quien la juventud se define en términos de experiencias compartidas por los individuos, es decir, que la juventud son un grupo de personas que han vivido los mismos acontecimientos históricos (Manheim, 1990: 52-53).

Luego, es Talcott Parsons quien entra a definir a la juventud en términos de *cultura juvenil*. Entendiendo este concepto como unos comportamientos concretos que caracterizan a los jóvenes. En la mayoría de los casos éstos comportamientos difieren con lo que se entiende con el ser “adulto”, un ejemplo de esto es que muchas veces se asocia al adulto con la responsabilidad, mientras que los jóvenes se caracterizan por la irresponsabilidad (Parsons, 1942: 606). Es decir, la definición de ser joven se da en contraposición al hecho de ser adulto. Siguiendo con esta misma lógica de ver a la juventud como algo que se da en contraposición a lo adulto se encuentra Pierre Bourdieu. Éste autor establece que “la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (Bourdieu, 1978: 164). Entonces, lo que se entiende por joven viene definido de acuerdo a las luchas que se presentan entre generaciones para la obtención de poder en cada uno de los diferentes campos sociales.

Las posturas mostradas hasta éste punto establecen a los jóvenes como sujetos diferentes a los adultos, ya sea por las experiencias que han vivido y compartido o por sus estilos de vida. Aunque, estas posturas se quedan en una mirada “adultocéntrica” en donde “opera un esquema “centro- periferia” para definir a los sujetos, siendo la periferia aquello que no encaja con el modelo de ser adulto” (Serrano, 2002: 12). Por éste motivo, otros autores establecen que la categoría de juventud no debe ser definida de acuerdo a la contraposición con el mundo adulto, sino que se debe entender de acuerdo a su propia singularidad.

Klaudio Duarte, establece que para entender a los jóvenes dentro de sus propios términos es importante realizar un “giro hacia la cultura” (Duarte, 2004: 24). Es decir, entender al sujeto juvenil de acuerdo con las propias prácticas y producciones culturales. Carles Feixa, también entiende que la juventud es algo que construye no en contraposición a algo más, sino con fundamento en su propia singularidad. Feixa entiende que “las

experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional (Feixa, 1999: 84). Los jóvenes construyen unos estilos de vida particulares, pero esta construcción no está dada de acuerdo a la oposición con el mundo adulto, sino con la relación que tienen con el contexto en el que se desenvuelven.

Ahora bien, son las posturas de Duarte y de Feixa las que van a guiar la presente investigación. Lo anterior debido a que estas teorías tratan de entender al joven en sus propios términos, sin establecerlo como un punto de comparación frente a otra cosa. Es decir, entienden al joven como un sujeto activo que se encuentra en constante búsqueda y construcción de su propia identidad. Esto es lo que pretende hacer el presente estudio, entender a los jóvenes que son miembros de la MCI desde su propia perspectiva, entender como ellos ven su propia posición dentro de la Iglesia y como esta es expresada por fuera de la MCI.

Religión

El tema de la religión es uno de los más estudiados, pero a su vez más complejos dentro de las ciencias sociales. La anterior afirmación viene dada porque la religión es uno de los fenómenos más universales dentro de la sociedad. Hablo de lo más universal porque es algo ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, las ciencias sociales han abordado éste tema desde un punto distinto, dejar de pensar la religión como producto de la revelación divina a entender esta como una creación humana (Smith, 2004).

Uno de los primeros autores en pensar la religión como un producto social es Emile Durkheim. Éste autor establece que la religión puede ser definida con base en los siguientes términos: “una religión es un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada iglesia a todos los que se adhieren a ellas” (Durkheim, 2008: 98). Entonces, la religión se da con base en la relación entre la sociedad y lo sagrado. Pero, lo sagrado no está dado de forma automática, sino que es la propia sociedad lo que establece que es lo que ha de ser considerado como tal. Por lo tanto, la religión es una como la sociedad se representa a sí misma.

Clifford Geertz, por otro lado, entiende que la noción de religión viene dada de acuerdo a la eficacia de los símbolos religiosos. Por éste motivo, éste autor realiza la siguiente definición de religión:

“1) Un sistema de símbolos que obra para 2) establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres 3) formulando concepciones de un orden general de existencia y 4) revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que 5) los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único” (Geertz, 2003: 89).

No se debe entender al símbolo como algo que está allí nada más, por el contrario, es importante establecer que los símbolos hacen cosas, como los efectos que producen en el ser humano. Efectos que son la base de la religión y que pueden ser divididos en dos, los estados anímicos que se refieren al interior de individuo o las disposiciones que es la propensión a hacer algo. Sin embargo, una de las críticas que plantea Talal Asad a esta definición de religión es que tiene una idea muy “privatizada” de la religión (Asad, 1993: 43). Es decir, la definición de religión de Geertz está influida por un carácter altamente protestante, donde la relación entre el sujeto y la divinidad se establece sin que exista alguien que medie esta relación, como en el caso del catolicismo ocurre con los sacerdotes.

Por éste motivo, Talal Asad establece que no se puede dar una definición universalista sobre la religión, esto debido a que para éste autor “los elementos constitutivos de la religión y sus relaciones son históricamente específicas, pero también porque la definición misma de religión es producto de un proceso histórico y discursivo específico” (Asad, 1993: 29). A partir de esta elaboración Asad plantea una serie de críticas a la noción de religión elaborada por Geertz. Éste último, plantea la conexión entre símbolo, motivaciones y disposiciones. Sin embargo, Asad establece que esta relación no se da de forma espontánea, por el contrario, el hecho de que un símbolo produzca éste tipo de efectos se encuentra mediado por una serie de *relaciones de poder*, que éste autor denomina como *prácticas de autorización*. Éste tipo de prácticas que son ejercidas por grupos de individuos o instituciones como es el caso de la Iglesia se encargan de establecer lo que se considera o no religioso y también de unificar doctrinas y prácticas (Asad, 1993: 39). A su vez, dentro de la definición de religión elaborada por Geertz se puede entender que éste autor establece a los símbolos como algo inmutable.

Pero Asad, al entender la religión como algo que no es universal, sino que depende del contexto histórico establece que no sólo los símbolos cambian a causa de las *prácticas de autorización*, sino también los significados e incluso el nivel de importancia que tienen.

Bruce Lincoln pretende establecer una noción de religión a través de la identificación de sus elementos centrales, los cuales son: un discurso que busca ser trascendente, una serie de prácticas cuya finalidad es producir un “mundo” adecuado según el discurso, una comunidad que se construye a partir de las prácticas y una institución que regula las prácticas, discursos y la comunidad (Lincoln, 2002: 5-8). Sin embargo, esta no pretende ser una definición universal de religión, sólo busca establecer unos elementos en común los cuales pueden ser analizados y comparados en diversas religiones.

Tal y como lo establece Michael Lambek “la pregunta definatoria básica de que es religión o cómo podemos reconocer la religión, puede ser respondida de forma distinta dependiendo de la perspectiva” (Lambek, 2013: 6). Es decir, cada una de las perspectivas elaboradas anteriormente tiene una fortaleza y permite ver un aspecto distinto de la religión. Es por éste motivo que para el presente escrito me voy a enfocar en una combinación de todas las posiciones anteriormente descritas, porque cada una aporta algo diferente. Al realizar una conjunción entre estas posturas puedo entender a la religión como algo eminentemente social, pero que no sólo se reduce a esto, sino que también incluye a los símbolos religiosos, los contextos históricos y las formas de organización en torno a una institución, en éste caso la MCI.

Conversión

Una de las posturas teóricas desde las cuales se ha abordado el tema de la conversión religiosa tiene que ver con entender éste momento como una ruptura en la vida de quien pasa por éste evento. Giuseppe Giordan entiende la conversión como “un cambio radical. Una transformación que casi siempre es descrita en términos de “antes” y “después”, y el punto de llegada a esto es un “renacimiento” y la construcción de una nueva identidad” (Giordan, 2009: 1). Es decir, la conversión religiosa se entiende como un momento concreto, y es a partir de éste que el individuo comienza a construir una *nueva identidad*. Danu Fabre es otro de los autores que entiende la conversión como ruptura, para

éste autor la conversión es entendida como “un proceso que va desde un pasado-presente deteriorado hacia un presente-futuro; de construcción de identidad a través de la religiosidad que adopto” (Fabre, 2001: 278). En éste punto, se marca la idea de ruptura, pero no sólo eso, también se hace énfasis en el carácter individual de la conversión. Lo anterior debido a que se hace énfasis en que es el individuo por sí mismo quien hace esta transición entre el “antes” y “después”.

Por otro lado, David Smilde no entiende la conversión sólo como un momento de quiebre en la vida de los sujetos. Éste autor, asume que la conversión religiosa tiene que ver con un proceso de *agencia cultural*. Entendiendo éste concepto como “un proceso mediante el cual los individuos pueden obtener control sobre aspectos de su vida personal y del contexto social” (Smilde, 2007: 5). Es decir, la conversión religiosa es una forma mediante la cual las personas pueden hacer frente a las dificultades que se encuentran en sus vidas. Pero, Smilde no sólo se queda ahí, también entiende que la conversión religiosa no es sólo un momento en específico, por el contrario, establece que es un proceso que se encuentra mediado no sólo por las actitudes del sujeto, sino que también incluye las redes de relaciones en las cuales éste se encuentra inmerso (Smilde, 2007: 175). Entonces, se deja de ver a la conversión como un aspecto individual para ser entendido como algo social.

Lewis Rambo y Charles Farhadian siguen el mismo camino metodológico emprendido por Smilde, es decir, entender que la conversión no sólo tiene que ver con el individuo que pasa por éste proceso. Pero, la complementan, para éstos autores no sólo son las redes de relaciones las que intervienen en el hecho de que una persona se convierta a una religión en específico, también tiene que ver el contexto en el cual se desarrollan estas relaciones. Lo anterior debido a que la conversión no se da en escenarios aislados, sino que “toma lugar en un campo dinámico de fuerzas de personas, de eventos, ideologías, instituciones, expectativas y experiencias” (Rambo y Farhadian, 1999: 24). Aunque, no sólo el contexto es central en el proceso de conversión, también entran a jugar otros factores como un momento de crisis (el cual es el catalizador del cambio), una etapa de búsqueda (en relación a la salvación), el momento del encuentro (en donde se da la participación en nuevas opciones religiosas), el espacio de interacción (en donde se construyen nuevas identidades), la etapa de compromiso (en donde se consolida la nueva identidad) y finalmente las

consecuencias (momento en el cual se evalúan los efectos de la conversión) (Rambo y Farhadian, 1999: 25- 32).

Susan Harding entiende la conversión religiosa de forma distinta, para esta autora no se debe hacer énfasis en las causas, sino en los efectos que produce la conversión. Para Harding, la conversión religiosa puede ser entendida como “un proceso de adquirir un lenguaje religioso específico [...] el proceso comienza cuando un oyente sin regenerar comienza a apropiarse en su discurso interno el discurso del hablante regenerado y su visión del mundo” (Harding, 1987: 169). Entonces el punto de atención deja de ser el individuo en el momento de la transformación entre el “antes” y “después” o las relaciones que el sujeto mantiene para centrarse en el lenguaje que éste utiliza.

Peter Marina (2015) y Henri Gooren (2010) también entienden la conversión religiosa como una modificación del lenguaje. Aunque éstos autores lo trabajan en forma distinta, porque para ellos no sólo es un cambio en la forma en la que las personas empiezan a hablar, también implica la reconstrucción de sus vidas con base en lo vivido durante el proceso de conversión. Peter Marina entiende que “la gente y reconstruye sus narrativas a través de un proceso social [...] las memorias cambian de acuerdo al progreso del individuo. En éste proceso la gente reinterpreta su pasado con base en nuevas experiencias de vida” (Marina, 2015: 81). Henri Gooren a su vez establece que las personas que pasan por el proceso de conversión, empiezan a construir un proceso de *reconstrucción biográfica*. Es decir, las personas que han pasado por el proceso de conversión dan nuevos significados a eventos pasados, reconstruyen su propia vida (Gooren, 2010: 93). En éste caso, es entender como las personas reelaboran su propio pasado de acuerdo con lo que se vive y se aprende dentro de la comunidad religiosa a la cual la persona termina por convertirse, en éste caso en específico a la MCI.

Ahora bien, para la presente investigación es importante tener en cuenta todos los planteamientos revisados anteriormente. Es decir, entender que la conversión religiosa sí tiene que ver con un momento de ruptura entre un “antes” y “después”. Pero, que no se queda solamente allí, a su vez la conversión va más allá del momento en el cual se da la ruptura y parte desde antes de que la persona asista a la Iglesia por primera vez, hasta después de que

pasa por el *encuentro*², donde éste se reconoce y es reconocido como un miembro de la MCI. Esta postura permite entender que la conversión religiosa tiene que ver con las redes de relaciones, con las expectativas que tiene la persona antes de ingresar a la Iglesia e incluso la forma en la cual se ve a sí mismo luego de haberse convertido.

Jóvenes y religión

Al realizar la revisión sobre la forma en la cual se ha trabajado éste tema encontré tres perspectivas distintas. En primer lugar, se encuentran los estudios desarrollados por autores como William Beltrán y Luciana Lago (Beltrán, 2006. Lago, 2003). William Beltrán establece que “muchos jóvenes encuentran en estas comunidades religiosas lazos sociales que les permiten entre otras cosas, escapar de la soledad y el anonimato que caracterizan el mundo urbano contemporáneo, y en muchas ocasiones encontrar una familia sustituta frente a la crisis actual de la familia nuclear” (Beltrán, 2006: 43). Es decir, las Iglesias y los miembros de las mismas se presentan como una alternativa para que los jóvenes encuentren cierto “sentido a su vida”. Luciana Lago, por otro lado, entiende que las comunidades religiosas pentecostales se han “flexibilizado”. Esto con la finalidad de atraer y no perder de sus congregaciones a los jóvenes y la forma en la cual se flexibilizan es alterando ciertas normas, con lo cual se les da a los jóvenes cierto grado de autonomía y participación dentro de las Iglesias (Lago, 2013: 98)

Por otro lado, están los trabajos de autores como Diaz y Muñoz (2013), Salas-Olate-Vaughn y Tran (2013), Hodge- Marsiglia y Nieri (2012), quienes indagan sobre las causas que llevan a los jóvenes a convertirse a determinadas denominaciones religiosas. Luz Diaz y Alba Muñoz entienden que el ingreso de los jóvenes a una determinada denominación religiosa trae como consecuencia que estos adopten hábitos saludables, como la disminución en los niveles de consumo de alcohol. Lo anterior debido a que estas comunidades ofrecen apoyo a los jóvenes y además estimulan el comportamiento saludable como una expresión de esperanza y de significado que conlleva a una conexión con lo “divino” (Díaz y Muñoz, 2013). En éste mismo sentido, para Christopher Salas, Rene Olate, Michael G. Vaughn,

² Éste es un evento que se realiza dentro de la MCI el cual tiene como finalidad hacer que las personas vivan un *encuentro con Jesús* y es en éste momento donde los miembros de la Iglesia entienden que se da su conversión. Por éste motivo, éste evento es analizado a profundidad en el segundo capítulo del presente escrito.

y Thanh Tran la participación religiosa de los jóvenes en diversas es una herramienta para hacer frente a la violencia que se presenta en El Salvador. Pero no sólo se queda allí, porque la participación de los jóvenes dentro de las comunidades religiosas conduce a éstos a ser menos propensos a tener comportamientos violentos (Salas, Olate, Vaughn y Tran, 2013).

Finalmente, la tercera postura relacionada con el tema de jóvenes y religión tiene que ver en como la religión construye identidades en los jóvenes. Maria Zackariasson entiende que la identidad religiosa de los jóvenes tiene más que ver con la participación de los jóvenes dentro de las actividades que se realizan dentro de las Iglesias, por sobre las creencias de éstos (Zackariasson, 2014:162). Es decir, la identidad religiosa de los jóvenes se concibe con relación a la participación y no con las creencias. Por otro lado, Peter Hemming y Nicola Madge establecen que la identidad religiosa si tiene que ver con las creencias de los jóvenes. Para éstos autores la identidad religiosa de los jóvenes se define con base a aspectos tales como la afiliación y pertenencia a un grupo religioso; los comportamientos y las practicas; las creencias y valores; y las experiencias religiosas y espirituales (Hemming y Madge, 2012: 40). Entonces, aquí la participación queda reducida a un segundo plano mientras las creencias son centrales.

Teniendo en mente las perspectivas desde las cuales se ha trabajado el tema de jóvenes y religión me quedo claro que estas tres posturas entienden sólo un aspecto de la discusión, bien sean las causas o las consecuencias que tiene la conversión. Pero no ven la conversión como un proceso en donde son tan importantes las causas que llevan a los jóvenes a asistir a la Iglesia como las consecuencias que esto tiene en sus vidas. En éste punto recae la importancia de la presente investigación, porque trata de unificar las dos posturas para de esta manera tener una perspectiva completa del tema. Pero no sólo trata de observar lo que ocurre antes y después de la conversión, también es importante establecer que es lo que ocurre en medio. Es decir, entender que pasa dentro de la Iglesia, como se configuran diferentes tipos de relaciones en su interior y que tipo de aprendizaje se da dentro de la Iglesia. A partir de éstos elementos construir una visión completa sobre la conversión religiosa y no sólo analizar una de sus partes.

Historia de la Misión Carismática Internacional MCI

Éste estudio se encuentra centrado en la Iglesia Misión Carismática Internacional por éste motivo es importante realizar un recuento de la historia de esta Iglesia. La MCI nace en la ciudad de Bogotá en el año de 1983, el líder y fundador de la Iglesia, pastor Cesar Castellanos lo establece en los siguientes términos “en marzo de 1983, iniciamos en la sala de nuestra casa la Misión Carismática Internacional con tan sólo ocho personas” (Castellanos, 2000: 30). A partir de éste inicio el pastor Castellanos estableció que una de las formas para incrementar el número de personas que asistían a la Iglesia consistía en implementación de los “planes estratégicos”. Éstos “planes” consistían en que el pastor seleccionaba a aquellas personas que sobresalían dentro de la Iglesia y los capacitaba para que ellos atrajeran a otros.

El crecimiento de a MCI se dio de manera paulatina y a finales de la década de los ochenta, fue cuando el pastor Castellanos viajo a Seúl (Corea del Sur), una vez allí visito la Iglesia del Evangelio Completo (congregación pentecostal más grande del mundo). Luego de realizada esta visita, el pastor Castellanos regreso al país y empezó a aplicar las estrategias de crecimiento celular y de los grupos de doce (Cepeda, 2002: 127). Estas estrategias consisten en que la Iglesia se subdivide en pequeños grupos de doce personas y cada uno de los miembros de éstos grupos tiene como misión llevar a doce personas nuevas a la MCI³.

La aplicación de éste modelo de los doce condujo a que la MCI sea hoy en día una de las comunidades religiosas de más rápido crecimiento en Colombia, ya que actualmente cuenta con doscientos mil (200.000) miembros sólo en la ciudad de Bogotá y cuenta con sedes en las principales ciudades del país como Barranquilla, Cali y Medellín (Misión Carismática Internacional: 2016). Pero su crecimiento no sólo se ha dado al interior de Colombia, la MCI también tiene sedes en países como Argentina, México y Estados Unidos (Misión Carismática Internacional: 2016).

Pentecostalismo

La MCI se encuentra dentro de los movimientos religiosos Pentecostales. Lo anterior debido a que los movimientos religiosos que hacen parte de esta corriente tienen una serie de prácticas particulares o dones del Espíritu Santo como lo son la glosolalia (don de hablar en

³ Esto se encuentra desarrollado en mayor profundidad en el primer capítulo.

lenguas), la taumaturgia (capacidad de realizar milagros) y los exorcismos (capacidad de someter y expulsar espíritus malignos) (Beltrán, 2006: 125-126).

Pero, para muchos autores la presencia de los dones del Espíritu Santo no son suficientes para caracterizar el pentecostalismo. Para Harvey Cox, una de las características centrales del pentecostalismo recae en su carácter vivencial, es decir, en la capacidad de “combinar historia ancestral e historia personal” (Cox, 1995: 6). Entendiendo la historia personal como lo establecido en la Biblia y la historia personal los acontecimientos de las personas en sus contextos.

Para otros autores, el pentecostalismo se caracteriza por privilegiar la comunicación oral. En éste sentido David Martin establece que el pentecostalismo es “un sistema comunicación en base a los signos. Éstos signos forman parte de un complejo campo que es integrado alrededor de la noción clave de transformación” (Martin, 1990: 194). Mientras que Walter Hollenweger establece que el pentecostalismo se caracteriza por sus “sus «estructuras orales». «La liturgia oral», «la teología narrativa», los testimonios y la glosolalia que permiten que el culto se transforme en una experiencia más espontánea y participativa [...] La comunicación pentecostal tiene lugar en un ambiente de participación que le da voz a los excluidos” (Hollenweger citado por Beltrán, 2014; 141).

Hasta éste punto se ha hablado de tres enfoques sobre los cuales se ha trabajado el tema del pentecostalismo. En primer lugar, una posición desde la cual se establece que la característica central de esta denominación religiosa es la de la presencia de los dones del Espíritu Santo. En segundo lugar, una posición en la que es la capacidad de combinar la Biblia con el contexto personal lo que caracteriza al pentecostalismo. Finalmente, una posición en la que el pentecostalismo tiene como eje fundamental su carácter eminentemente oral y que le da participación a los excluidos.

Esta última característica (participación de los excluidos) es asumida por autores como Cornelia Butler quienes han estudiado el crecimiento del pentecostalismo en América Latina. Para Butler el Pentecostalismo se ha expandido en América Latina porque muchos de sus habitantes viven en una condición de dislocación social, es decir, situaciones en las que los individuos no se sienten enlazados dentro de la realidad social. Por éste motivo las personas ingresan a los movimientos religiosos de corte pentecostal, ya que es allí donde las

personas logran hallar un espacio en el que su situación social adquiera sentido y se vuelven a sentir integrados en términos sociales (Butler, 1973: 301- 303). Es decir, el crecimiento del pentecostalismo en América Latina se da debido a que las personas ven en esta denominación religiosa una forma de superar los problemas que tienen y articularse dentro de la realidad social.

En contraposición a la postura de Butler, pero haciendo énfasis en la participación de las personas excluidas se encuentra la Paul Browdin. Éste autor establece que las personas pertenecientes a las iglesias pentecostales en Guadalupe (ubicada en las Antillas francesas) “utilizan la conducta moral idealizada y el camino espiritual trazado por la teología espiritual para producir una comunidad en base a los elementos de la migración y el desplazamiento donde ellos negocian los términos de su propia marginalidad” (Brodwin, 2003: 85). Es decir, los miembros de esta comunidad religiosa (pentecostalismo) usan los preceptos morales como una forma no de integrarse dentro de la sociedad “dominante”, sino que en lugar de esto usan la religión como una forma de diferenciarse de los miembros mayoritarios de la sociedad.

Varias investigaciones han realizado análisis de comunidades religiosas en Colombia incluyendo a la MCI como son los trabajos realizados por William Beltrán (2006- 2014) y Álvaro Cepeda (2007). Pero éstos autores y las investigaciones realizadas sobre pentecostalismo descritas anteriormente sólo ven la organización externa de las Iglesias. Lo anterior debido a que sólo asisten a los cultos o reuniones y entrevistan a personas que hacen parte de las Iglesias. De esta manera pueden entender el funcionamiento de las Iglesias, pero no sus lógicas y jerarquizaciones internas. Mientras que, en éste trabajo, yo lleve a cabo una investigación de carácter etnográfico en la cual no sólo fui un asistente más de la Iglesia, sino que llegue al punto de convertirme en un miembro de la Iglesia y pertenecer a uno de los *grupos de doce*⁴. El hecho de ser un “*miembro más*” de la MCI me permitió acceder a otro tipo de espacios y eventos (como las células de oración y el encuentro)⁵, los cuales enriquecen y dan una mirada más profunda a los estudios llevados a cabo sobre la MCI hasta el momento.

⁴ Concepto desarrollado en profundidad en el primer capítulo.

⁵ Conceptos desarrollados en el primer y segundo capítulo.

Antes de continuar, es importante establecer como se encuentra organizado el presente escrito. El primer capítulo comienza desde el momento en el cual yo hice mi primera visita a la MCI. A partir de éste primer acercamiento, se pasa a analizar las estrategias que utiliza la MCI para atraer a nuevos miembros como es el caso de los *grupos de doce* y las *células de oración*. Estrategias que no sólo tiene como función atraer a nuevos miembros, sino que a su vez funcionan como espacios de interacción menos rígidos que los que se dan en la Iglesia y también como lugares de aprendizaje sobre la religión.

En el segundo capítulo, se hace un análisis de un momento en específico dentro de la MCI, el *encuentro*. éste evento es importante de analizar, porque es allí donde los asistentes a la Iglesia establecen que se da el quiebre en sus vidas entre el “antes” y “después”. Para hacer un análisis de éste evento, tomo como base mi propia experiencia y la forma en la cual es narrada por las personas con las cuales asistí a éste evento. Finalmente, en éste capítulo se pretende mostrar cómo después de haber vivido éste momento el individuo pasa a ser reconocido como miembro pleno de la MCI, e incluso como las personas pasan a reinterpretar su pasado de acuerdo con lo que vivieron allí.

Finalmente, el tercer capítulo pretende mostrar la diferenciación que marcan los miembros de la Iglesia entre ellos y las personas que están en el *mundo*⁶. Pero no sólo esto, también busca entender como los miembros de la Iglesia se encuentran en una constante lucha, ya que ellos establecen que no hacen parte del mundo, pero se encuentran viviendo en él. Es decir, entender como los miembros de la MCI se encuentran en una constante guerra espiritual. Por último, éste capítulo pretende entender como desde dentro de la MCI sus miembros no sólo buscan *saber vivir en el mundo*, también buscan cambiarlo y lo realizan a través de la movilización política y la construcción de una *identidad cristiana*.

⁶ Concepto elaborado a profundidad en el tercer capítulo.

“Una Iglesia que se mueve en el amor de Dios y la compasión por las almas”⁷

Ingreso a la Iglesia:

El primer acercamiento que tuve a la MCI se dio por intermedio de la novia de uno de mis amigos, Alejandra⁸. En una conversación que estábamos teniendo yo le dije que para mi trabajo de grado quería indagar sobre la relación entre jóvenes y religión, porque pensaba que las iglesias sin importar su denominación (católicas, cristianas, evangélicas, etc.) no tenían actividades específicas para atraer a los jóvenes a sus congregaciones y también porque en mi imaginario estas dos cuestiones no se asociaban de manera completa, por el contrario, existía cierta oposición entre ser joven y la religión.

Esta oposición se daba porque yo asumía el hecho de ser joven desde una postura en la cual éste grupo de personas construyen un estilo de vida particular⁹. Estilo de vida que desde mi imaginario no tenían una relación directa con la religión, porque desde mi perspectiva la religión podía ser entendida como un grupo de personas que se encuentran reunidas de acuerdo a una serie de prácticas e instituciones específicas¹⁰. Entonces a partir de estas nociones, mi punto de vista giraba en torno a que los jóvenes construían un estilo de vida que no tenía como finalidad hacer parte de la comunidad que se construye en torno a la Iglesia, ya que éste estilo de vida en particular no buscaba asumir los discursos y prácticas propias de éste tipo de instituciones.

Alejandra me dijo que en la MCI se realizan reuniones dirigidas exclusivamente hacia los jóvenes, y sabía esto porque ella había asistido en varias ocasiones a éstos eventos. Por éste motivo, me dijo que fuera con ella el día sábado a la Iglesia que es cuando se realiza esta actividad. Ese mismo sábado fui a la Iglesia, la primera impresión que tuve sobre la MCI me

⁷ Esta es una frase que se encuentra en la página web de la MCI y se usa para definir a la Iglesia.

⁸ Es importante resaltar que tanto éste nombre como los demás utilizados dentro del presente documento han sido cambiados con la finalidad de proteger la identidad de mis informantes.

⁹ Esta postura se encuentra en consonancia con lo expuesto por Carles Feixa para quien “las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1999: 84)”

¹⁰ Lo expresado en éste punto se asocia con la noción de religión elaborada por Bruce Lincoln. Para éste autor, la religión se puede definir con base en unos elementos centrales: un discurso que busca ser trascendente, una serie de prácticas cuya finalidad es producir un “mundo” adecuado según el discurso, una comunidad que se construye a partir de las prácticas y una institución que regula las prácticas, discursos y la comunidad (Lincoln, 2002: 5-8).

dejo un poco desconcertado, ya que yo esperaba ver una Iglesia como las que estaba acostumbrado a ver, iglesias católicas. Sin embargo, me encontré con algo totalmente distinto, la sede central de la MCI es un edificio gigantesco, gris sin ventanas, el cual tenía más la apariencia de una bodega las cuales abundan en el sector¹¹. Por éste motivo me desubique un poco y revise la dirección para saber si me había confundido y estaba en otro lugar. Pero, después al llegar a la esquina del edificio encontré un anuncio que indica la existencia de la iglesia en éste sector “*G12 centro de convenciones*”.

Antes de continuar, es importante establecer el objetivo que persigue el presente capítulo, es decir, mostrar la forma en la cual los jóvenes llegan a la MCI. Resulta importante hacer esta aclaración porque la conversión religiosa no debe ser entendida sólo como un momento en específico en el cual se da una ruptura entre un “antes” y “después” en la vida del individuo. Por el contrario, la conversión religiosa dentro del presente trabajo es entendida como un proceso que no sólo tiene que ver con un quiebre o ruptura, sino que a su vez incluye aspectos como las redes de relaciones, actividades diseñadas desde la iglesia que motivan la participación activa de los jóvenes y el contexto de los individuos como factores que propician éste fenómeno (Smilde, 2007. Rambo, 1996. Rambo y Farhadian, 1999). Por éste motivo, al entender la conversión religiosa como un proceso y no como un momento se debe partir de la forma en la cual los jóvenes llegan a la iglesia, las actividades en las que participan y las relaciones que constituyen en su interior.

Al ingresar a la Iglesia me topé con una amplia recepción, la cual tiene más la apariencia de la entrada a una empresa. Dentro de éste espacio, en el costado izquierdo se encuentra una cafetería, mientras que al costado derecho se encuentran una serie de elementos como los libros o productos de la MCI para la venta. En el segundo piso se encuentran otras dos cafeterías y una gran cantidad de mesas y sillas. Parecía más una plazoleta de comidas de un centro comercial.

Luego, al volver al primer piso e ir avanzando hacia el final del edificio me encontré con el auditorio, lugar en el cual se ofician las reuniones o cultos. En éste auditorio todas las paredes son negras, se encuentran filas de diez sillas ubicadas en seis grandes columnas, algo

¹¹ La sede central de la MCI se encuentra ubicada en la intersección de la Avenida NQS y la Avenida las Américas en la ciudad de Bogotá.

similar a una gran sala de teatro. De acuerdo con esto hice el cálculo de que en ese lugar se podían congregar alrededor de cinco a seis mil personas en una sola reunión (pero de acuerdo con la página web de la Iglesia tiene capacidad para nueve mil asistentes). En la parte de adelante se encuentra una gran tarima con tres pantallas gigantes en la parte superior para que los asistentes que se encuentran en la parte de atrás no pierdan detalle de lo que sucede en la reunión. En ése momento en la pantalla estaba una imagen que daba la bienvenida a la reunión de jóvenes que se iba a llevar a cabo en ése momento en la Iglesia, reunión que se llama *somos uno*. Al ir avanzando en mi trayecto hacia la parte del frente, me percate que en el centro del auditorio se encuentra un espacio desde el cual se controlan las cámaras y se hacen los ajustes para la transmisión de la reunión no sólo para las personas que se encuentran dentro del auditorio, sino también para aquéllos que observan la transmisión de la misma a través de internet¹².

Luego de éste breve recorrido que hice con la finalidad de reconocer el espacio volví a la entrada del auditorio. Cuando estuve allí llamé a Alejandra quien salió a buscarme. Poco tiempo después nos encontramos, entramos nuevamente al auditorio y nos dirigimos hacia la parte de adelante en donde nos estaba esperando un grupo de personas (quienes se encontraban con Alejandra antes de que yo la llamara). En ése momento Alejandra me presentó con Jenny (quien es su prima), Jennifer, Camila y Andrés. Luego de esta breve presentación en la que ellos me indicaron su nombre y me dieron la bienvenida deseándome que pasara un buen rato en la Iglesia cada uno se ubicó en un asiento a esperar que iniciara la reunión. Dos minutos después de sentarnos las luces del auditorio se apagaron completamente, sólo quedaron encendidas las luces del escenario principal. En ése momento ingreso la banda de la iglesia *Generación 12*¹³, empezaron a tocar, yo no tenía idea de lo que estaba sucediendo allí, las personas a mi alrededor empezaron a saltar, gritar, aplaudir, yo sólo me dedique a imitar lo que todos hacían.

¹² De esto me percate luego cuando revise la página web de la iglesia www.mci12.com en donde existe un recurso denominado G12 TV.

¹³ Nombre que conocí porque apareció en las pantallas que se encuentran en la parte superior de la tarima

Terminado el espacio en el cual la banda realiza su presentación o alabanza¹⁴ apareció una pastora para dar inicio a la reunión de jóvenes que se iba a llevar a cabo en ése momento. La charla o predicación que hizo la pastora me pareció interesante porque trataba de las características que debían tener los jóvenes que asistían a la Iglesia para agradar a Dios. Estas características eran: fiabilidad, sociabilidad, obediencia y la capacidad de entregarlo todo a Dios. También se hacía énfasis en que el joven asistente a la Iglesia era la persona indicada para salvar el hogar. Lo anterior debido a que el joven es quien se encuentra en la capacidad de hacer conocer a Dios entre su familia y con esta reflexión termino la charla de la pastora.

Luego, en el final de la reunión Jenny me dio un pequeño pedazo de papel, en ése papel debía anotar mis nombres completos, dirección, teléfono, correo electrónico y si tenía una petición especial para que ellos realizaran una oración especial. Cuando puse éstos datos en el papel se lo entregué a Jenny, pregunté sobre por qué ellos necesitaban esa información, a lo que ella respondió que esa información era necesaria para que ellos me pudieran contactar e invitarme a la célula de oración. Luego de eso, me regalaron un pequeño libro que se llama *Encuentro* el cual contiene una pequeña introducción sobre las bases de la MCI. Después esto la reunión terminó y nos despedimos, en ése momento Jenny me recordó que si quería podía asistir a la célula de oración, me dijo que se hacia el día jueves y quedo en llamarme para confirmar el lugar en el cual se iba a realizar.

Jenny fue la primera persona que conocí cuando llegué a la Iglesia, ella me contaba que la primera vez que asistió a la MCI tenía 16 años (actualmente tiene 24), debido a que su mamá quien tiempo atrás había empezado a asistir a la Iglesia la llevó. En esa primera visita que tuvo a la Iglesia se dio cuenta de que tenía una impresión totalmente errada de lo que era la MCI. En su imaginario Jenny pensaba las mujeres que iban a la Iglesia tenían una misma imagen, falda larga y cabello largo. Por éste motivo, ella creía que la Iglesia era legalista, debido a que tenía que seguir muchas reglas para estar dentro de la misma, por lo tanto, no podía ser ella misma.

¹⁴ La alabanza es el momento en el cual se inicia la reunión en donde se presenta una banda y todos los jóvenes comienzan a saltar, cantar y aplaudir, es muy similar a lo que se vive dentro de un concierto, aunque dura entre 10 y 15 minutos.

Pero, esa impresión cambió en el momento en el cual ella estuvo en la Iglesia, porque se encontró con algo totalmente diferente a lo que esperaba. Porque vio jóvenes de su misma edad y la impactó la forma en la que se hacía la reunión, especialmente por el uso de la música. Éstos dos elementos, las personas que asistían y el ambiente en el cual se desarrollaba la reunión hicieron que Jenny siguiera asistiendo a la MCI.

Carlos a quien conocí la segunda vez que asistí a la MCI me contaba que la primera vez que estuvo en la Iglesia fue debido a una compañera de la universidad (que ya asistía a la Iglesia). Ella sabía que él se encontraba viviendo una situación difícil en el lugar en el cual vivía, entonces invitó a Carlos a la Iglesia porque allí podría encontrar una solución a sus problemas. Aunque, tiempo después aparecerían otros elementos que harían que Carlos permaneciera dentro de esta Iglesia. Carlos me lo contaba de la siguiente manera:

“Me gusto el ambiente de la Iglesia, y aún me gusta, esa es una de las cosas por la que no puedo faltar, porque yo toda la semana me la paso por decirlo así con mis cargas y preocupaciones, pero cuando vengo aquí a la Iglesia libero todo eso, porque aquí hay personas que me llenan de energía, hay personas que me dan un motivo más para continuar, un motivo más para seguir adelante. Porque pues uno llega acá y escucha la palabra del pastor y pues uno sabe que esa palabra va directamente para uno, porque esa palabra juega con una parte de nuestra vida, y pues en ése momento es cuando uno dice eso me está pasando a mí”.

Jennifer fue otra de las personas que conocí la primera vez que estuve en la Iglesia. Ella me contaba que asistía a la Iglesia desde que era muy pequeña porque su mamá la llevaba a las reuniones que se realizan los domingos. Pero, en el momento en el cual entro en la adolescencia se distancio de la Iglesia, porque en ése momento específico de su vida realizaba otro tipo de actividades como pasar tiempo con sus amigas o ir a fiestas, actividades que tenían más importancia para ella que asistir a la MCI.

Sin embargo, todo esto cambió antes de que Jennifer cumpliera los 15 años (actualmente tiene 19 años). Porque ése fue el momento en que conoció a Jenny, quien fue la persona que se encargó de que Jennifer volviera a la Iglesia. Pero con un cambio, Jennifer ya no iba a la Iglesia los domingos sino los sábados a las reuniones de jóvenes. Éste cambio se dio debido a que las reuniones que se realizan en la MCI los domingos o *reuniones*

familiares, se habla de temas que corresponden exclusivamente a las familias tales como el rol que deben tener los padres o los hijos. Por éste motivo, los asistentes a estas reuniones son en su mayoría señoras de edad, ancianos, y adultos de acuerdo a la perspectiva de Jennifer. Mientras que los sábados todo cambiaba, porque era un ambiente de música y jóvenes, jóvenes con carisma que la recibían en la Iglesia con ése calor tan acogedor, era algo totalmente diferente y del agrado de Jennifer.

Luego de realizar éste cambio de reunión, que implicó dejar de asistir a la MCI los domingos para ir los sábados fue cuando Jennifer descubrió que la Iglesia había diseñado una serie de actividades para que los jóvenes llegaran a la misma. Como ella me lo explicaba “uno de joven es susceptible a que el ambiente de la universidad o que otros jóvenes lo inciten a hacer otras cosas que pueden parecer más chéveres”. Sin embargo, Jennifer encontró que la MCI también tiene herramientas para cultivar la relación con Dios, para permanecer dentro de la Iglesia. Lo que se vive dentro de la Iglesia los días sábados y las relaciones de amistad que Jennifer pudo crear con personas como Jenny fueron los hechos que la hicieron continuar asistiendo a la MCI.

Las historias de tanto de Jenny, Jennifer, Carlos e incluso la mía tienen un elemento en común, y es que todos llegamos a la MCI por medio de otra persona. Esto se da porque una de las bases que tiene esta Iglesia es que cada una de las personas que ya son miembros de la MCI tienen como misión llevar a nuevas personas a conocer la Iglesia. Así mismo, es importante resaltar que el hecho de que éstos jóvenes hayan llegado a MCI por medio de otra persona no implica que se dé la conversión de los mismos, puesto que éste es sólo es un primer acercamiento a la Iglesia.

Si se entiende que las personas conocen de la MCI por medio de otra persona, es importante realizar un análisis con base en la teoría de redes sociales. Porque éste tipo de análisis proveen “una visión alternativa, donde los atributos de los individuos son menos importantes que sus relaciones y lazos con otros actores de la red” (Wasserman y Faust, 1999: 3). Desde esta postura el punto central deja de ser los atributos propios del individuo para enfocarse más en las relaciones que mantiene el mismo.

Si el análisis se centra en las relaciones que mantiene el individuo por sobre sus propios atributos es importante que haya sido por medio de otra persona como éstos jóvenes

y yo logramos llegar a la Iglesia. Las personas que ya se encuentran en la iglesia animan a éstos jóvenes a asistir a las reuniones o eventos que se realizan dentro de la MCI y todo esto facilita que los nuevos asistentes conozcan más a fondo la Iglesia. Lo anterior, se encuentra en relación con lo planteado por Mc Adam y Paulsen para quienes “conocer a alguien que está involucrado en la actividad de un movimiento social específico es uno de los más fuertes predictores del reclutamiento de nuevos miembros” (Mc Adam y Paulsen, 1993: 644).

De forma paralela al hecho de conocer miembros que ya pertenezcan a la Iglesia, se encuentra lo que se vive dentro de la MCI, es decir, las actividades que se realizan al interior de la Iglesia. Dentro de la Iglesia se realizan reuniones que están dirigidas especialmente hacia los jóvenes o como son denominadas dentro de la iglesia reuniones “*somos uno*” las cuales son definidas como “una tarde de música, invitados especiales y un mensaje que impactara tu corazón” (Misión Carismática Internacional, 2015). De acuerdo con esta definición presentada, existe una diferenciación entre los cultos *familiares* que se realizan los domingos y las reuniones de jóvenes *somos uno*. Las primeras están encaminadas a tratar temas propios de las familias, mientras que las segundas buscan transmitir la palabra de Dios haciendo uso de una metodología más dinámica, especialmente con el uso de la música. Esto es importante debido a que esta forma de llevar a cabo las reuniones fue un elemento central para hacer que éstos tres jóvenes siguieran asistiendo a la Iglesia y finalmente consolidaran su proceso de conversión dentro de la MCI.

Sin embargo, aparecen una serie de preguntas tales como ¿Cómo es que los jóvenes se mantienen dentro de la Iglesia una vez que llegan? Estas preguntas surgen porque los jóvenes no sólo se encuentran relacionados con miembros que están en la Iglesia previamente, sino que se encuentran dentro de varios escenarios a la vez (colegio, universidad, etc.) y es a partir del primer acercamiento a la MCI que éste lugar se constituye como un nuevo espacio de interacción y construcción de redes, las cuales tienen como objetivo principal convertirse en parte central de la vida de los individuos.

El hecho de que los jóvenes lleguen por primera vez a la MCI por medio de otra persona no garantiza que los mismos culminen con éxito su proceso de conversión, conocer e ir a la Iglesia es sólo un primer acercamiento. Por éste motivo, son importantes otras de las estrategias que se han diseñado desde el interior de la MCI que tienen como finalidad hacer

que los jóvenes asistan y culminen con éxito el proceso de conversión dentro de la iglesia, proceso que dentro de la MCI es denominado como *consolidación*¹⁵. Éste concepto debe ser entendido como la serie de estrategias que se dan desde el momento en el cual los nuevos miembros asisten por primera vez a la MC y que culmina en el momento en el cual las personas han logrado su conversión.

Proceso de consolidación

La forma mediante la cual la MCI busca que los jóvenes se mantengan dentro de la Iglesia y algunos de ellos como es el caso de Jenny, Jennifer y Carlos culminen con éxito su proceso de conversión tiene que ver con las actividades que se realizan dentro de la Iglesia. Dentro de estas actividades se pueden encontrar las reuniones *somos uno*, y también las células de oración. De acuerdo con la definición del pastor Cesar Castellanos¹⁶, las células de oración son:

“Al igual que la célula biológica, la célula espiritual se presenta como el elemento vital del cuerpo. En la iglesia que es el cuerpo de Cristo, cada grupo (Célula), es importante pues contribuye a la edificación permanente y el alcance de la visión¹⁷ [...] son reuniones en los hogares, en las que se puede compartir y atender sus necesidades de forma personalizada” (Castellanos, 2008: 32).

Es posible marcar una división entre las reuniones *somos uno* que se realizan en la Iglesia cuya asistencia es multitudinaria y las células de oración que se realizan en espacios y grupos más pequeños. Pero también se debe establecer que existe una relación directa entre éstos dos tipos de espacios, ya que es durante la realización de las reuniones *somos uno* que se da la construcción de los pequeños grupos que posteriormente se van a constituir como células de oración.

Las células de oración se constituyen en grupos de doce. El hecho de que sean doce la persona se debe al número de discípulos que tuvo Jesús. Para el pastor Cesar Castellanos éstos doce discípulos “eran un grupo de hombres con los que él (Jesús) podía permanecer cerca enseñándoles su doctrina e infundiéndoles su mismo carácter. Es esta actitud del señor

¹⁵ Concepto propuesto por Cesar Castellanos en el libro Liderazgo de éxito a través de los doce.

¹⁶ Cesar Castellanos y su esposa Claudia Castellanos son los líderes y fundadores de la MCI

¹⁷ La visión de la MCI se encuentra basada en Mateo 18: 19 “id por todo el mundo y predicad el evangelio”.

que sirvió de base para destacar que el verdadero desarrollo cristiano se da a través de pequeños grupos” (Castellanos, 2008: 31).

La primera vez que yo estuve en una reunión de la célula de oración esta se llevó a cabo un día jueves en la noche y el lugar era apartamento de Jennifer¹⁸. Cuando yo llegué ya se encontraban allí Jenny, Carlos, Jennifer un par de asistentes más quienes venían con Jenny y Carlos respectivamente. Luego de llegar saludar a todos y presentarme con las personas que no conocía empezamos a hablar de todo un poco, a que nos dedicábamos, que habíamos hecho durante el transcurso de la semana, donde vivíamos, etc.

Es importante señalar que todas las personas que estábamos reunidas en ése momento y en reuniones posteriores sólo éramos jóvenes. Esto es debido a que desde la MCI se ha dado una especialización en relación con el tema de las células de oración. Por éste motivo la MCI se divide en cinco grandes grupos homogéneos o ministerios, los cuales a su vez se dividen en células de oración. Éstos ministerios son:

“la *Red de mujeres*, que concreta el papel de las damas en una visión que trasciende a las naciones; la *Red de hombres*, que exalta el sacerdocio del hombre en la familia y en el liderazgo; el *Ministerio de jóvenes*, que constituye un importante baluarte de crecimiento; el *Ministerio de parejas*, que destaca la vida matrimonial dentro de la perspectiva de crecimiento de la Misión; y el *Ministerio de niños y adolescentes* (Junior), a través del cual se observa la efectividad de la visión preparando a las nuevas generaciones” (Castellanos, 1999: 218).

Desde la perspectiva de la Iglesia esta división asegura que todas las personas involucradas hablen el mismo idioma y tengan las mismas perspectivas que apuntan hacia el mismo lugar, el cumplimiento de la Misión de la iglesia. Éstos grupos o células de oración “funcionan atendiendo la identidad de la gente con un aspecto específico, o de acuerdo con las necesidades de las personas” (Castellanos, 1999: 217). En mi caso, yo sólo pude acceder al ministerio de jóvenes debido a que no cumplía con los requisitos para hacer parte de alguno de los otros ministerios.

¹⁸ Cabe resaltar que yo no tenía ni idea de que era una célula de oración, porque yo hasta ése momento pensaba que la participación dentro de la iglesia sólo se daba en el espacio de la reunión de los sábados.

Después de terminar la charla informal se dio inicio a la reunión haciendo una oración pidiendo por la presencia del Espíritu Santo en ése lugar. Terminada esta pequeña oración Jenny, la líder de nuestro grupo inicio hablando sobre la historia narrada en Génesis 25 27-34:

“Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; más Rebeca amaba a Jacob. Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ése guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto, fue llamado su nombre Edom¹⁹. Y Jacob respondió: Véndeme en éste día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: Júramelo en éste día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura”.

Esta historia trata sobre los hijos de Isaac (Jacob y Esaú), específicamente el momento en el cual Esaú vendió los derechos sobre su progenitura²⁰ a su hermano a cambio de un plato de comida. Muchas veces Jenny se detenía a explicar con detalle la historia, resolver las inquietudes, o incluso a realizarnos preguntas sobre el tema. Además de esto, Jenny contaba la historia, pero a la par contaba cosas que nos podían ocurrir a nosotros o incluso cosas de su propia vida con la intención de mostrarnos que esta historia que se encontraba en la Biblia no sólo era letra muerta, sino que lo que allí se presentaba podía ser aplicable a nuestras propias vidas.

Éste tipo de charla en particular se asocia con una de las características propias del pentecostalismo “combinación entre historia ancestral y personal” (Cox, 1995: 6), entendiendo la historia ancestral como la palabra de la Biblia y la historia personal como las vivencias de Jenny, que se mezclan y producen un nuevo relato el cual tiene como finalidad alterar la forma de ver y actuar en la cotidianidad de los asistentes a la célula.

¹⁹ Edom es entendido como rojo.

²⁰ La importancia de la progenitura recae en el hecho de que en esa época era el primero de los hijos quien heredaba todo al momento de morir el padre.

Jenny nos contó la historia de cómo se había ido a la quiebra la empresa que antes tenía su papá, todo a causa de una adicción al juego que él tenía, entonces nos decía que eso era un claro ejemplo para ver como las personas desperdician lo que ha sido dado por Dios (tal como Esaú vendió su progenitura a Jacob), porque esa empresa Dios se la había entregado a su papá y él en lugar de trabajar para hacerla cada vez más grande, despilfarró el dinero en los casinos.

Otra de las enseñanzas de esta historia consistía en mostrarnos que muchas veces nosotros buscamos satisfacer nuestras propias necesidades y no tenemos en cuenta las consecuencias que puedan tener a futuro nuestras propias acciones. Tal y como lo hizo Esaú quien sólo pensó en satisfacer el hambre que tenía en ése momento y no pensó en las consecuencias que traería la venta de su progenitura. Entonces ella nos decía que en nuestras vidas muchas veces nos pasan éste tipo de situaciones, por ejemplo, el hecho de no asistir a una clase en la universidad sólo porque no quisimos ir, puede tener consecuencias porque ése día en el que uno no fue puede que se haya realizado quiz o cualquier otra actividad.

Éste tipo de charlas que se dan dentro de las células de oración es una forma de capacitación para los asistentes, ya que se habla sobre aspectos de la vida cotidiana, aunque combinados con un pasaje específico de la Biblia. Estas charlas se dan de esta manera porque desde el interior de la MCI se plantea “preparar fuertemente a toda la congregación dándoles un entrenamiento no cargado con mucha teología, sino más práctico, como para laicos” (Castellanos, 2000: 374). Es decir, la capacitación de las personas no tiene que estar enfocada hacia memorizar la Biblia, sino que en lugar de ello tiene como finalidad aprender a interpretar y aplicar lo que se encuentra en la Biblia en sus propias vidas. De esta manera, se deja de ver la religión como algo abstracto y empieza a hacer parte de la cotidianidad de las personas.

Tal y como lo plantean Jeffrey Rubin, David Smilde y Benjamin Junge para quienes “las personas no sólo viven su religión pensando, creyendo y orientándose a sí mismos; más bien, ellos sienten y actúan de acuerdo a preceptos e interpretaciones religiosas en tiempo y espacio real” (Rubin, Smilde y Junge, 2014: 12). Un ejemplo de esto, es cuando Jenny hace el análisis de la historia de la quiebra de la empresa de su papá y las consecuencias hipotéticas de no asistir a la universidad con las enseñanzas de la historia de Jacob y Esaú: el desprecio

de lo que ha sido dado por Dios y la satisfacción de necesidades sin contemplar las consecuencias de las acciones.

La célula de oración puede ser explicada de acuerdo a lo que los autores denominan como una *tecnología del yo*²¹ (Foucault, 2008). Lo que funciona como una tecnología del yo en éste momento en particular es la charla que se realiza durante el transcurso de esta actividad. Porque, la predicación tiene como función intervenir sobre los pensamientos y la conducta del individuo. En éste caso en concreto, la enseñanza se enfocó en que aprendiéramos a interpretar nuestra realidad de otra manera, haciendo uso de la Biblia como una herramienta que nos puede ayudar a resolver situaciones que se dan en nuestras vidas, como es el caso de no desperdiciar aquello que ha sido por Dios o no tomar decisiones sin tener en cuenta las consecuencias de las mismas.

A partir de esta primera visita a la célula de oración y reuniones posteriores pude establecer que existe una jerarquización interna en éste tipo de grupo en tres diferentes escalones. En primer lugar, se encuentra Jenny, quien es la líder del grupo y la encargada de llevar a cabo éste tipo de reuniones. Jenny se encuentra en esta posición debido a que ya lleva cierto tiempo en la MCI además de haber culminado su preparación en la escuela de formación religiosa dentro de la Iglesia o como es llamada dentro de la MCI *capacitación destino*.

En segundo lugar, se encuentra Jennifer, quien es la persona que presta su casa para que se haga la célula de oración, ella se encuentra en esta posición debido a que ya lleva cierto tiempo en la Iglesia y porque en éste momento se encuentra en el proceso de formación dentro de *capacitación destino*. Así mismo, Jennifer se encuentra en esta posición dado que ella anteriormente había iniciado su propia célula, cuya experiencia Jennifer relata de la siguiente manera:

“Empezó el año pasado con dos jóvenes y un niño. Empecé a ir a predicarles y fue en un tiempo constante la célula. Ya después, con la universidad y eso como que no supe organizar mí horario. Entonces ya se me dificultaba ir, también la familia paso por

²¹ Foucault entiende éste concepto de la siguiente manera: “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad”. (Foucault 2008: 44)

dificultades, entonces a veces como que el ambiente se puso un poco tenso, y yo no supe organizarme bien. Y fueron pasando los días y yo dejé de hacer la célula entonces se cerró. Pero pues yo ahorita estoy mirando para abrir otra”.

Entonces, el hecho de encontrarse en la escuela de capacitación y de haber tenido su propia célula hace que Jennifer se encuentre en esta posición, lo cual le permite reemplazar a Jenny cuando ella no está.

Finalmente, en la base de esta organización nos encontramos personas como Carlos o como yo, quienes aparecemos como individuos que apenas estamos iniciando nuestro proceso dentro de la Iglesia, y actualmente nos encontramos en un proceso de discipulado. Éste proceso tiene que ver con la formación que reciben quienes ingresan a la Iglesia y tiene como finalidad hacer que cada una de estas personas se convierta en líder de su propia célula de oración.

Esta jerarquización viene dada en relación con dos factores específicos, el primero de ellos hace referencia al tiempo que se lleva dentro de la MCI. Pero, éste criterio por sí sólo no basta, también es necesario tener cierto grado de preparación para poder asumir el liderazgo de una célula. En éste caso en concreto, la preparación se da de acuerdo a la participación dentro de la escuela *capacitación destino*. A su vez, para Jennifer la creación de una célula no se da por motivación personal, sino que es el líder de la célula en la que uno se encuentra quien da la autorización para poder iniciar con su propio grupo. En el caso concreto de Jennifer, fue Jenny quien la autorizó para que ella pudiera dar inicio con su propia célula. En éste momento, Jennifer se encuentra esperando nuevamente el permiso para dar inicio a una nueva célula.

Jenny quien es la líder de nuestro grupo de la célula de oración a su vez hace parte de otro grupo de doce donde ella es una de los discípulos y tiene otra persona como líder. Esta otra persona a su vez hace parte de otro grupo de doce como discípula y tiene otro líder y esta cadena termina con Cesar y su esposa Claudia Castellanos ya que no hay nadie encima de ellos a excepción del Espíritu Santo.

Durante el transcurso de una reunión que se llevó a cabo en la MCI pude comprender esta lógica que trasciende la jerarquización interna de cada una de las células de oración y es

aplicable a la MCI en su conjunto. En esta reunión el pastor Castellanos invitó a los miembros de su grupo de doce a pasar al escenario, una vez estuvieron en la tarima el pastor Castellanos empezó a hablar con cada uno y en un momento dado pedía que los doce de cada uno de los pastores se pusiera de pie, luego se pusieran de pie los ciento cuarenta y cuatro (144) y finalmente se levantarán los mil setecientos veintiocho (1728)²².

De acuerdo con esta impresión, pude establecer que las células de oración se establecen como una estructura de carácter piramidal en la cual en la base de la misma se encuentran aquellas personas que apenas inician su proceso dentro de la MCI, mientras que en el tope de esta pirámide se encuentran Cesar y Claudia Castellanos cada uno con su grupo de doce respectivamente. Entonces las personas que ingresan a la MCI a medida que se van afianzando dentro de la Iglesia, empiezan a desenvolverse en diferentes redes, desempeñando diferentes papeles. En mí caso, yo sólo me encontraba en uno de éstos grupos como discípulo, pero Jenny estaba en dos de estas redes a la vez, en una de ellas como líder y en otra como discípula. Así mismo, el poder que se tenga dentro de la Iglesia va a estar determinado por el número de personas que se encuentran dentro de las células, en el caso de Jenny su posición dentro de la Iglesia no es tan elevada ya que en éste momento sólo cuenta con una célula de oración y ninguno de sus discípulos ha iniciado su propio grupo de doce.

El caso de Jennifer también resulta interesante en éste momento. Como quedó establecido anteriormente ella había iniciado su propia célula, pero tiempo después la tuvo que cerrar debido a ciertas complicaciones. El cierre de la célula no le permitió mejorar su posición dentro de la MCI, porque no se pudo consolidar como líder de la Iglesia, es decir, sólo se sigue desempeñando dentro de una red como discípula. Mientras que si hubiese logrado mantener la célula de oración abierta se encontraría desempeñando dos roles a la vez como discípula y como líder.

Hasta éste punto yo pensé que todas las células de oración de la MCI tenían la misma organización, es decir, un líder, la mano derecha del líder y los discípulos. Pero, en uno de

²² La idea de los 144 es resultado de multiplicar los doce seguidores que tiene cada pastor por el número de discípulos que debe tener cada uno de ellos, es decir, 12. Igualmente, la idea de los 1728 se da como resultado de establecer que cada uno de éstos 144 discípulos tiene cada uno un grupo de 12, lo cual al momento de realizar la multiplicación da como resultado 1728.

los libros del pastor Cesar Castellanos llamado *liderazgo de éxito a través de los 12*²³, pude constatar que existen tres tipos diferentes de células de oración. Estos diferentes grupos de células de oración se dan a partir de la palabra establecida en el libro de Juan 15 “os he puesto para que llevéis fruto y más fruto y mucho fruto” (Castellanos, 2000: 329).

En primer lugar, se establecen las células denominadas como *llevando fruto*²⁴. Éste tipo de célula se caracteriza porque sus asistentes son nuevos en la Iglesia, tienen poco conocimiento y ningún tipo de formación dentro de la MCI. Por éste motivo, su objetivo consiste en consolidar e involucrar a estas personas con la visión de la MCI. En segundo lugar, se encuentran los grupos denominados *llevando más fruto*²⁵. Esta célula se caracteriza porque sus asistentes son personas que tienen un mayor conocimiento de la palabra de Dios debido a que ya han iniciado su proceso de formación dentro de *capacitación destino*. Finalmente, se encuentran las células denominadas *llevando mucho fruto*²⁶. Éstos grupos se caracterizan porque sus asistentes son personas que ya han culminado su proceso de formación en *capacitación destino*. Éste grupo tiene un objetivo particular y es que pasan por un proceso de preparación para que posteriormente puedan ser enviados para atraer nuevas personas a la MCI (Castellanos, 2000: 329- 330). Por lo tanto, el tipo de célula de oración al cual se puede acceder depende del grado de capacitación que tenga la persona que participa en éste tipo de actividad. En mí caso, yo sólo pude acceder al primer nivel de estas células (*llevando fruto*), debido a que yo no había iniciado el proceso de formación dentro de *capacitación destino*. Por otro lado, Jenny la líder de nuestro grupo tenía acceso a los demás niveles, porque ella ya había terminado todo su proceso de formación dentro de la escuela de capacitación.

La célula de oración al ser un grupo pequeño que se organiza en torno a la figura del líder, por éste motivo da lugar a pensar que es esta persona quien determina la forma en la cual se hace la reunión y los temas a tratar. Sin embargo, desde el interior de la Iglesia se han

²³ Éste libro es un manual el cual tiene como objetivo mostrar la forma en la cual se desarrolla el modelo de los doce (12) diseñado desde la MCI con la intención de que pueda ser replicado en cualquier otra iglesia en cualquier parte del mundo.

²⁴ Éste nombre proviene de lo establecido en Juan 15:2 “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto.”

²⁵ Nombre que también se basa en lo establecido en Juan 15: 2

²⁶ Éste nombre proviene de lo establecido en Juan 15: 5 “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.”

desarrollado una serie de manuales para que los líderes constituyan su propia célula y lleven éste tipo de reuniones de acuerdo a planteamientos básicos diseñados por la MCI tales como:

“1) Utiliza un lenguaje sencillo, se amable en cada una de tus expresiones, no utilices un lenguaje religioso. 2) Pídele al Señor creatividad para que cada semana la célula sea una experiencia de vida impactante para todos los asistentes. 3) Tu mensaje debe ser de fe, esperanza y motivación para que los invitados sigan adelante en su vida cristiana. 4) Transmítele el amor de Dios a cada persona. 5) Programa con anterioridad los siguientes puntos: preparación del tema, puntualidad y presentación personal. 6) Es importante que tengas una excelente relación con el anfitrión, esto te permitirá crear una atmósfera en la cual el Espíritu Santo podrá moverse con libertad. 7) Motiva a los asistentes a participar de las reuniones y a ser miembros activos de la iglesia. 8) Enséñales acerca de la importancia de la ofrenda. 9) No excedas el tiempo acordado para la célula (45 minutos a 1 hora). 10) Guarda prudencia dentro del hogar donde realizas la célula, tu testimonio habla por ti. 11) Lee, estudia y prepárate para recibir la bendición que Dios tiene preparada para ti. 12) Ponte de acuerdo con el anfitrión para invitar siempre personas nuevas a la célula. 13) No olvides realizar siempre la oración de fe. 14) Ora siempre por las necesidades de los asistentes”.

De manera similar, se presenta una tabla dentro de la cual se muestra la metodología a usar durante la realización de la célula y los tiempos a utilizar en cada una de las actividades como se puede ver a continuación:

1. bienvenida y saludo (5 minutos).
2. introducción (5 minutos).
3. desarrollo del tema (20 minutos).
4. ministración (5 minutos).
5. ofrenda (5 minutos).
6. cierre (5 minutos).
7. registro (5 minutos).

Finalmente, en éstos manuales se presenta una palabra específica de la Biblia y ejemplos de la vida cotidiana. Esto tiene como objetivo funcionar como una guía con la cual los líderes

de la célula pueden diseñar sus propias charlas para sus respectivos grupos. En una reunión de la célula de oración pude realizar un paralelo entre la forma en la cual Jenny hacia esta reunión y los contenidos del manual de la Iglesia. La guía de la Iglesia y la predica que realizaba Jenny en esa ocasión tenían el mismo nombre *entendiendo la voluntad de Dios*, y se basaba en la en Mateo 6:10 “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”.

Luego de que Jenny hizo la lectura de éste pasaje de la Biblia nos explicó que todo lo que nos sucede hace parte de los designios de Dios, por ejemplo durante el transcurso de esa semana una prima de ella había fallecido, pero Jenny no renegaba sobre eso sino que entendía que todo era parte de un plan divino, en éste punto iba apegada al manual porque hacia una presentación del tema haciendo uso de términos simples e implementando historias que atrajeran nuestra atención y se notaba la preparación previa que ella había hecho del tema porque tenía apuntes en un pequeño cuaderno.

Cuando ella termino de contar su historia nos preguntaba si a nosotros cuando nos pasaban cosas malas culpábamos a Dios y nos explicó porque esto estaba mal hecho. Finalmente, se hizo la oración por la ofrenda y peticiones que cada uno de nosotros quisiéramos hacer, éstos elementos hacen parte del manual mostrado anteriormente. Aunque, es preciso destacar que la organización que se da en términos de tiempo no se sigue al pie de la letra. En esta reunión en particular, y en otras éste tiempo era superado, pero no porque Jenny se extendiera en las charlas, sino porque nos poníamos a hablar de otros temas y nos distraíamos, aunque esto pasaba durante el inicio o el final de la reunión, nunca durante el transcurso de la predica que es el momento de la enseñanza.

En un principio pareciera que las células de oración son dirigidas por los líderes de la misma, ya que son ellos quienes se encargan de coordinar el lugar y el día de la semana en el cual se realiza esta actividad. También se puede pensar que son los mismos lideres quienes se encargan de diseñar las charlas que posteriormente van a ser presentadas dentro de la célula de oración. Sin embargo, estas charlas, o por lo menos la palabra que debe ser enseñada viene dada desde la MCI, los líderes de la célula deben buscar la forma en la cual exponer esta charla en sus respectivos grupos de oración en sus propios términos y haciendo uso de sus propios ejemplos.

Cuando le mencioné a Carlos el tema de las células de oración su impresión fue:

“Ése es el día de la semana que más espero, porque ése es un momento en el cual puedo compartir, reírme un rato, disfrutar de un buen ambiente y aprovechar una palabra. Todo eso me gusta porque es diferente a lo que se vive en la Iglesia, porque en la Iglesia el pastor esta por allá a metros, y pues muchas veces a uno le quedan dudas y no hay quien las resuelva, mientras que en la célula se está en contacto con la persona que está hablando, uno puede hacer preguntas y se van a obtener respuestas”. Carlos a su vez define las células de oración en los siguientes términos “una vez que hable con un pastor, él me decía que las células eran la fortaleza de la Iglesia porque es una forma de ganar personas y almas, porque es diferente invitar a una persona a la célula que a la Iglesia. Porque, muchas veces cuando se invita a las personas a la Iglesia la gente se niega. Incluso a mí me pasó, porque me llamaban para ir a la Iglesia y yo me escondía o apagaba el celular. Pero, entonces ir a una célula es diferente, da curiosidad, para saber cómo es, de que se trata, y pues cuando fui me di cuenta que son personas jóvenes que también necesitan de Dios, por eso para mí es una organización muy bonita, ya que se puede compartir con personas que hablan todos de lo mismo”.

Para Jennifer las células de oración ayudan a los nuevos, en la medida en que las personas que hasta ahora están empezando su proceso dentro de la Iglesia muchas veces dicen “*es que no entiendo la Biblia*”. Pero, dentro de las células se les enseña cómo se debe leer la Biblia y es cuando empieza esa enseñanza que la gente se da cuenta de que hay muchas cosas interesantes en la Biblia, que ése es el momento cuando empiezan a conocer más a Dios y se dan cuenta de que sin Él no pueden vivir. Por eso es que para Jennifer las células son importantes, ya que a través de esta actividad se puede conocer de Dios y afianzarse en el camino. Además, para Jennifer:

“las personas que están en la Iglesia y especialmente en la célula se vuelven tus amigos, porque empiezas a compartir con ellos muchas cosas, entonces se da una amistad bien sincera. Tal y como me paso con Jenny, pues porque nosotras nos conocemos de hace tiempo, y yo sé que si algo me pasa puedo llegar a contarle y ella tiene la madurez espiritual para aconsejarme”.

De acuerdo con mi propia impresión y con la forma en la cual Carlos y Jennifer me explicaron el funcionamiento de las células de oración pude entender que éste tipo de reunión es uno de los factores que hacen que éstos jóvenes decidan permanecer dentro de la MCI. Lo anterior porque, la célula de oración se hace de una forma menos rígida a pesar de tener una estructura definida (oración de inicio- charla- oración de finalización- ofrenda) y permite la participación de todos en la medida en que puede ser interrumpida en cualquier momento si alguno de los asistentes no le quedó claro algo, quieren hacer una pregunta o un aporte sobre lo que se habla en la charla. También da espacio para conocer a otros jóvenes que van a la Iglesia y hacen parte del mismo grupo de oración porque hay más tiempo para la interacción.

Para ejemplificar lo anterior, muchas veces la célula de oración empezaba tarde debido a que hablamos de otras cosas que no tenían nada que ver con el propósito de la reunión, mientras que dentro de la MCI las reuniones empiezan a una hora definida y las personas llegan con el tiempo justo y por esto no queda tiempo para hablar y conocer a las personas que asisten al culto. A su vez, la célula de oración permite conocer a otros jóvenes que asisten a la misma ya que la MCI promueve la estrategia de la *silla vacía*, que consiste en el hecho de hacer la invitación a una nueva persona para que asista a éste tipo de reuniones específicamente. Toda esta idea de la célula como un espacio informal de interacción y de aprendizaje se encuentra en consonancia con lo que establece el pastor Cesar Castellanos, para quien las células son una forma de sacar a la Iglesia del auditorio. Debido a que se aprenden los mismos principios que en la Iglesia, pero no se hace de forma tan rígida.

Desde la realización de las reuniones de la célula de oración es de donde parte la construcción de las redes de relaciones dentro de la MCI. Puesto que, éstos jóvenes llegaron a la Iglesia por medio de un familiar o un amigo. Pero, es en el grupo de la célula de oración donde éstos jóvenes conocieron y pudieron interactuar con las demás personas que asistían a la Iglesia con lo cual se crean lazos de amistad y apoyo que sobrepasan los límites de las actividades propias de la Iglesia. Entonces, esta nueva red que se consolida dentro de la célula de oración empieza a competir con las diferentes redes en las cuales se desenvuelven las personas, y en el momento en que se logra una conversión exitosa las relaciones que se han logrado establecer dentro de la MCI y específicamente dentro del grupo de la célula de oración se vuelven más importantes que las demás.

Con Jennifer cuando tocamos éste tema ella me decía que las personas que están en la Iglesia y en la célula se vuelven importantes, porque están ahí para apoyarla cuando ella tiene algún problema. Mientras que, los amigos que ella tenía antes de entrar a la Iglesia en el momento en el cual ella empezó a asistir a la MCI tomaron distancia porque ya no compartían las mismas cosas o las mismas actividades. Pero, no sólo ellos la apartaron de su vida, Jennifer también se distanció de ellos por la falta de afinidad en la forma de pensar. Entonces, a pesar de que ella siguiera teniendo cierto tipo de relación con las personas que trataba antes de llegar a la Iglesia, ahora las personas que conoció en la MCI tenían más importancia en su vida.

Las células de oración también funcionan como una forma de capacitación para éstos jóvenes. Ya que, en éste espacio, con una palabra específica de la Biblia se construye una charla completa, cuya finalidad es dejar una enseñanza a las personas que asistieron a esta reunión. Es decir, las células de oración juegan un doble papel en el inicio del proceso de conversión, por un lado, contribuyen a configurar redes de relaciones entre los miembros de la Iglesia y, por otro lado, la capacitación. Esto se encuentra en consonancia con lo formulado con Stark y Bainbridge para quienes “las redes de relaciones no sólo juegan un papel central en el reclutamiento de nuevos miembros, sino que también son esenciales en la formación inicial en el culto” (Stark y Bainbridge, 1980: 1379).

Finalmente, cuando hable con Jenny sobre el funcionamiento de las células de oración y la impresión que yo había tenido sobre su organización ella me explicó el tema de forma distinta. Para Jenny “al momento de abrir una célula la principal motivación es servirle a Dios, porque nadie va a ver si haces la célula o no, o si te pagan por eso, uno lo hace es porque le nace del corazón, y la idea de la célula es servir a otras personas”. En ése momento yo pregunte entonces como era esa lógica de crecimiento de las células, como funcionaba. Para Jenny la idea de crecer o de tener más personas no se da por el simple hecho de tener más gente o tener poder dentro de la Iglesia, sino que, si una persona tiene un grupo grande, esa persona puede decir que ha influido en todas esas personas y la forma de influir en las personas es mediante la predicación. Es decir, la idea de la célula es influir en otras personas mostrarles el camino para que logren culminar su proceso dentro de la Iglesia.

Entonces para Jenny el hecho de abrir una célula tiene un único fin, servirle a los demás. Y el número de seguidores de una persona va a estar determinado por la forma en la cual esta persona logre influir en la vida de otros haciendo uso de la predicación. Aunque, de acuerdo con esta interpretación el poder dentro de la Iglesia no va a ser determinado de acuerdo con el número de seguidores de cada persona, sino con su capacidad de “ayudar” a los demás motivándolos para que hagan parte de la MCI.

Escalera al éxito

Las células de oración funcionan como un lugar de capacitación para las personas que hacen parte de la MCI. Aunque, también se debe tener en cuenta que esta idea de la capacitación hace parte de un proceso más grande dentro de la MCI, el cual es denominado *escalera al éxito*. Éste proceso consiste en los siguientes elementos: “**ganar**, que hace referencia a la experiencia de conversión y renacimiento; **consolidar**, en donde se busca comprometer al nuevo creyente con la organización; **discipular**, que consiste en el proceso de adoctrinamiento y formación del habitus religioso; y **enviar**, en donde todos los creyentes deben comprometerse con la actividad evangelizadora y, por ende, con la reproducción del modelo para el crecimiento de la organización” (Beltrán, 2006: 198). Es decir, la capacitación dentro de las células de oración tiene como finalidad hacer que las personas que ingresan a la MCI, luego de haber pasado por su proceso de conversión repliquen esta misma estrategia con otras personas.

El primero de éstos pasos *ganar* no sólo se refiere a la experiencia de conversión y renacimiento, también debe ser entendido como el proceso de evangelización que hacen los miembros de la Iglesia. Éste proceso de evangelización se lleva bien sea por medio del contacto en forma personal o de forma masiva por medio de las grandes reuniones de evangelismo (Castellanos, 2000: 338-339). Esta primera etapa busca que los miembros que ya pertenecen a la iglesia lleven a otras personas a la MCI. Por éste motivo, el hecho de que las historias de las tres personas y la mía que se presentaron al inicio del presente capítulo tengan un elemento en común, el hecho de ser llevado por alguien que ya hace parte de la MCI, no es por casualidad. Por el contrario, se da debido a que éste es el primer paso en el proceso de la *escalera al éxito*.

En cuanto a la fase de *consolidar* es la etapa en la cual el nuevo creyente reafirma su decisión personal de hacer parte de la iglesia y esto se complementa con el acompañamiento que dan a los nuevos las personas que ya hacen parte de la MCI. Esta etapa da inicio desde la primera visita que hacen los nuevos a la MCI.

Durante la primera visita que realice a la MCI luego de terminada la predicación de la pastora que se enfocaba en las características que debían tener los jóvenes que asistían a la iglesia para agradar a Dios (fiabilidad, sociabilidad, obediencia, entregarlo todo a Dios y hacer conocer a Dios dentro de la familia). La pastora invitó a las personas nuevas a que se acercaran al escenario. En éste momento yo me dirigí hacia ése lugar, luego de que todas las personas nuevas estuvieran allí la pastora llevo a cabo una oración dirigida hacia nosotros, los nuevos asistentes:

“Señor Jesús, hoy te doy gracias.
Porque pude vencer los obstáculos para estar aquí.
Y tú me conoces, tú me has visto.
Y hoy quieres entrar en mi casa.
Señor, yo abro la puerta de mi corazón.
Y te invito para que entres en mi vida.
Para que seas mi señor y mi salvador.
Abro la puerta de mi corazón a ti Jesús entra en mi vida.
Comienza una nueva obra en mí.
Perdóname por todos mis pecados.
Hoy reconozco que moriste por mí en la cruz.
Y quiero una nueva vida.
Amen y Amen”.

Después de esta oración, la pastora hizo un pequeño recuento de lo que había establecido en esta oración. Pero esta vez lo realizó en sus propios términos “Jesús está en tu corazón, va a comenzar una nueva obra para ti. Ahora es que tú comiences a tener una comunión con él, a hablar con él, porque va a comenzar algo nuevo para ti. Por eso es importante que asistas a

una célula y que vayas a un encuentro²⁷ para conocer más de Él. Hoy te lo presentaron hoy Él empezó a ser tu amigo, pero tienes que cultivar tu amistad con Él”.

Luego de esto, la pastora hizo una oración para las personas nuevas que estábamos aún frente al escenario. En esta oración, ella iba a pedir por nosotros y nos pidió que pusiéramos nuestra mano en el corazón mientras ella decía la siguiente oración:

“Señor hoy pongo delante de ti a cada persona que está aquí al frente.
Padre gracias porque ellos hoy te han recibido en su corazón como su señor y su salvador.
Padre yo te pido que tú que has comenzado la obra la perfecciones.
Que hagas el milagro en ellos como lo hiciste con Zaqueo²⁸.
Que cambies su vida señor que lo que hoy cambiaste lo perfecciones.
Y ellos puedan ver que entraste a su vida a su familia y a su casa.
Para darles una nueva vida y una nueva oportunidad.
Yo los bendigo en el nombre de Jesús, Amen y Amen”.

Finalizadas estas oraciones se invitó a los nuevos asistentes a seguir a una de las personas que se puso al frente con un cartel de bienvenida. Aunque, la pastora estableció que aquéllos que habían venido con alguien que ya asistía a la iglesia podían volver al grupo en el cual se encontraban. También es importante aclarar que Jenny también me había dicho que en el momento en el cual terminara la oración debía volver al lugar donde ella se encontraba. Por éste motivo, regrese al grupo. Fue en ése momento cuando Jenny me hizo llenar el papel con

²⁷ El encuentro es un evento que se lleva a cabo durante tres días seguidos y es central para comprender el proceso de conversión, por éste motivo va a ser analizado en detalle en el siguiente capítulo.

²⁸ Éste personaje aparece en la Historia contada en Lucas 19 2-10:

“Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.
Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.
Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.
Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.
Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.
Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.
Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.
Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.
Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

mis datos (dirección, teléfono, correo electrónico y si tenía alguna petición especial), también me aclaro que yo no fui con las demás personas porque desde ése momento o empezaba a hacer parte de su grupo y luego me hizo la invitación a la célula de oración.

El proceso de consolidación consiste en dos elementos centrales: el acompañamiento que se da por parte de los miembros que ya se encuentran dentro de la Iglesia y la realización de la oración que se lleva a cabo en el final de la reunión, que se entiende como el hecho de entregar la vida a Jesús. Esta oración o como es denominada dentro de la Iglesia *confesión de fe* hace énfasis en pedir perdón a Dios por los pecados realizados, en la aceptación de Jesús como salvador y el inicio de una nueva vida. Mientras que el acompañamiento por parte de las personas que ya hacen parte de la Iglesia hacia los nuevos miembros inicia como paso en mi caso, pidiendo los datos necesarios (teléfono, dirección, correo electrónico) para poder contactar a la persona que asiste por primera vez a la Iglesia e invitarlo a las diferentes actividades que se llevan a cabo tanto dentro como fuera de la MCI.

En cuanto a *discipular* que es el tercer escalón de la *escalera al éxito* éste se lleva a cabo en *capacitación destino* y en las células de oración. Éste paso se fundamenta en una de las misiones propias que tiene la MCI y es el hecho de hacer que cada uno de sus miembros se convierta en líder (Castellanos, 2000: 374). Pero, esta capacitación no se basa en una enseñanza teológica profunda, en lugar de ello se realiza una preparación en base a los aspectos fundamentales del cristianismo.

Lo anterior me quedo claro luego de que estuve en el encuentro y se dio un proceso de capacitación²⁹ posterior que se enfocaba en las siguientes áreas:

- 1) Ser una persona firme en nuestras decisiones.
- 2) Formas de relacionarse con Dios.
- 3) El poder de la adoración y la alabanza.
- 4) La Biblia, el libro que transformara su vida.

²⁹ Es importante señalar que éste proceso de capacitación al cual me refiero en éste punto, no es el que se lleva a cabo dentro de *capacitación destino*, pero que tiene una estructura similar a lo que se realiza dentro de esta escuela de capacitación religiosa, es posible afirmar esto, ya que fue información que me suministraron durante charlas informales con miembros que ya han hecho su preparación dentro de la escuela de formación religiosa. Así mismo, se debe señalar que no fue posible realizar una descripción etnográfica de lo que se vive al interior de capacitación destino debido a que no fue posible asumir el costo económico para ingresar a esta escuela.

- 5) La importancia del bautismo.
- 6) Fuimos creados para bendecir.
- 7) La bendición de la paternidad.
- 8) Conociendo la voluntad de Dios.
- 9) Piense como un vencedor.
- 10) Dios creo al hombre para que sea prospero (Castellanos, 2003).

Dentro de esta capacitación no se trataban temas de teología, sino que, en lugar de ello, se daban enseñanzas simples con base en los diferentes aspectos de nuestras vidas, tales como lograr la estabilidad económica o cultivar una buena relación al interior de nuestra familia.

Finalmente, el último paso en éste proceso es *enviar*. Paso que se da inmediatamente después de haber terminado el proceso de capacitación, el cual tiene como objetivo hacer que las personas que han logrado ascender los escalones de la *escalera al éxito* den inicio nuevamente al proceso, pero ya no como discípulos sino como líderes de sus propias células.

Poder de la predicación: más que un asunto de palabra.

La predicación se puede entender como un elemento central para influir en la vida de los demás. En éste sentido la predica o el testimonio deben ser entendidos como el hecho de compartir la palabra y que esta tenga un efecto sobre la persona que la escucha (Harding, 1987: 169).

Para Jenny cuando hablamos del tema de la predicación ella lo entiende en los siguientes términos:

“El predicar es compartir lo que uno ha vivido, por ése motivo la mejor predicación es nuestra propia vida. Un ejemplo de esto es un pastor que dice que son más fuertes nuestros actos que nuestras propias palabras. Entonces por decir algo en la universidad o en el lugar en el que uno esta, la persona puede predicar muy lindo. Un ejemplo es el hecho de predicarle a la familia, porque ellos lo conocen a uno tal cual como uno es. Entonces la persona puede predicarle a la mamá, pero si esa persona es bien gritona, contestona y grosera en ése momento quien le va a creer... pues nadie *“cual Cristo lo ama, primero cambie usted”*”.

En éste sentido Jenny entiende que la predicación es con los hechos, aunque para ella también existen diferencias, porque hay personas a las que sólo basta con hablarles, mientras que otras personas solamente cuando ven la forma de actuar saben que hay algo diferente, que su forma de actuar es distinta a la de las demás personas.

Así mismo, para Jennifer predicar no es simplemente llevar un mensaje y decirle a las personas cierto tipo de cosas. Porque el mensaje de Dios no puede fluir en cualquier persona, ya que Él no deja que fluya en cualquiera. Para ella cuando una persona habla de Dios, cuando va a predicar el mensaje debe entender que el objetivo de esto es que va a transformar una vida, por ése motivo debe ser una persona que pueda vivir en santidad. Por éste motivo, para Jennifer “el mensaje de Dios debe fluir a través de una persona que viva en santidad, porque Dios busca canales limpios en los que Él pueda fluir, aguas puras que puedan transformar vidas”. Entonces, para poder predicar el mensaje no se necesitan solamente las palabras y la elocuencia, se necesita también tener el poder del espíritu de Dios. Poder que se consigue teniendo una comunión directa con Él, llevando una vida de santidad, de testimonio, para que el mensaje de Dios pueda realmente calar en el corazón del hombre para impactar y transformar.

La definición de la predica o testimonio como un mensaje que tiene la misión de transformar la vida de los sujetos se queda corta. Porque, la predicación no consiste sólo en el discurso, sino que va más allá, esto me quedó claro después de hablar con Jenny y con Jennifer, ya que pude constatar que la predicación tiene como eje central las acciones que se llevan a cabo. Esto se encuentra en clara oposición por lo establecido por Hollenweger quien establece que el pentecostalismo (denominación religiosa en la cual se encuentra la MCI) debe ser entendido como un sistema de comunicación en el cual su éxito radica:

“en gran medida, en sus «estructuras orales». «La liturgia oral», «la teología narrativa», los testimonios y la glosolalia que permiten que el culto se transforme en una experiencia más espontánea y participativa [...] La comunicación pentecostal tiene lugar en un ambiente de participación que le da voz a los excluidos” (Hollenweger citado por Beltrán, 2014: 141).

Por éste motivo, es importante poner al cuerpo como elemento central, puesto que éste “se presenta como una estructura lingüística que “habla” y revela infinidad de informaciones,

aunque el sujeto guarde silencio” (Barreiro, 2004: 137). En éste caso son el tipo de acciones que se llevan a cabo las cuales funcionan como forma de transmitir la predicación y el mensaje con el cual se quiere impactar a quien lo recibe.

Asimismo, si se toma otra de las características del pentecostalismo que hace referencia a su capacidad “de combinar historia ancestral y personal” se da una lectura más acorde de la predicación como discurso y acción. La predicación se da a partir de la combinación entre aspectos de la biblia (historia ancestral) y acontecimientos de la vida de la persona que realiza éste tipo de charla en particular (historia personal) y tiene como finalidad producir un nuevo relato que deje una enseñanza en la vida de quien lo escucha. Pero, esta enseñanza no sólo tiene que ver con aprender un pasaje bíblico en particular o alguna de las historias de la Biblia, tiene como finalidad hacer que la persona que recibió esta charla altere la forma en la cual se desenvuelve dentro de su propio contexto (tal y como mostré en el momento en el cual realice la descripción del desarrollo de la célula de oración).

Religión como forma de solución a los problemas

Cuando Carlos llego a Bogotá tuvo que vivir con sus primos, para él éste hecho tuvo una influencia negativa, porque tuvo muchos problemas en su casa por cuestiones de convivencia. No quería pasar tiempo en su casa, porque siempre había problemas. Todo eso lo tenía estresado, siempre que salía de la universidad era un problema llegar a la casa para ir a pelear con sus familiares. Por eso él empezó a buscar ayuda, y el primer lugar al que acudió fue a un psicólogo, pero no dio resultado. Su respuesta llego en el momento en el cual su amiga de la universidad lo llevo a la MCI y empezó su proceso dentro de la Iglesia.

Jenny antes de llegar a la iglesia tuvo varios problemas en su casa especialmente con sus papas todo a raíz de que su papá tenía una fuerte adicción a los juegos de azar y el alcohol. Estas adicciones llevaron a la separación de sus papas y la quiebra de la empresa que tenía la familia. Además de eso, en el tiempo en el que ella llego a la Iglesia (cuando tenía 16 años) vivía en constante conflicto con su mamá en palabras de ella “éramos como el agua y el aceite, si ella decía blanco yo decía negro, era terrible la cosa. Por eso yo veía que había como más cercanía con mis amigos, entonces mis amigos eran todo para mí”. Aunque, luego de su ingreso a la Iglesia pudo mejorar su relación con su mamá hasta el punto de convencer a su

papá de asistir a la iglesia lo cual condujo a que sus papas pudieran estar nuevamente juntos e iniciar un nuevo negocio.

Por otro lado, Daniela, quien actualmente tiene 26 años. Lleva actualmente 1 año en la iglesia, y fue una de las personas que conocí tiempo después de haber empezado el trabajo de campo en la Iglesia, llegó a la MCI a raíz de una serie de problemas físicos, aunque también se debe aclarar que ella trabajaba en el mismo lugar que Jenny. En ése momento ella se sentía sola y hasta tuvo ganas de suicidarse. Pero, cuando ella llegó a la Iglesia pudo ver las cosas desde una perspectiva distinta, entender que todo pasa con un propósito, que Dios tiene un plan para todos. Lo cual contrastaba con lo que ella pensaba antes de estar en la Iglesia porque todo lo veía de forma pesimista, pero al ingresar a la MCI pudo entender el porqué de las cosas que estaban ocurriendo en ése momento de su vida, cuál era el plan de Dios para su vida.

A pesar de que éstos jóvenes tienen su primer acercamiento a la MCI debido a que son llevados por alguien más, también se debe establecer que éstos jóvenes llegan a la Iglesia por los diversos problemas a los que tienen que hacer frente en su vida cotidiana. En el caso concreto de éstos jóvenes las problemáticas son familiares y de salud específicamente y lo que los motiva a llegar a la MCI es buscar una solución o un alivio a éstos problemas. Es decir, hacen uso de la religión y de la conversión religiosa más allá del mero aspecto espiritual y pasa a funcionar como un elemento para hacer frente a las problemáticas familiares y de salud. La religión se convierte en una herramienta que “puede determinar cómo se enfrentan a un contexto difícil, obtienen explicaciones cognitivas, emocionales y una respuesta a las mismas” (Rubin, Smilde y Junge, 2014: 16).

En éste sentido, la conversión religiosa funciona como una forma de agencia cultural, entendiendo éste concepto como un elemento a través del cual el individuo obtiene control sobre aspectos de su contexto social y personal (Smilde, 2007: 5). Para David Smilde éstos aspectos del contexto social y personal hacen referencia a tres elementos en específico: pobreza, violencia y relaciones familiares. Mientras que en el caso de los jóvenes con los que trabajé al interior de la MCI estas problemáticas son de carácter familiar y de salud principalmente. Pero funcionan de la misma manera, en tanto que la religión y la Iglesia como tal se establecen como espacios es los que las personas pueden experimentar un respiro de

los problemas que los rodean y pueden trabajar en reconstruir su propia identidad y sus redes sociales, desarrollando nuevas líneas de acción y creando nuevas coaliciones en sus luchas. (Rubin, Smilde y Junge, 2014: 16). En el caso de Carlos llegar a la Iglesia le ayudo a superar los problemas de convivencia que tenía en su hogar, a Jenny el llegar a la MCI le sirvió para arreglar la relación con su mamá y para Daniela estar dentro de la Iglesia es una forma de hacer frente a su enfermedad.

Conociendo a Jesús

“Encuentro con Jesús”³⁰

Después de llevar aproximadamente dos meses de estar asistiendo a las reuniones que se realizan en la MCI y a la célula de oración, Jenny nos dijo a Carlos y a mí que se aproximaba el encuentro de jóvenes en la Iglesia y que nosotros teníamos que asistir porque era parte de nuestro proceso de consolidación. También era importante que estuviésemos allí porque éste es un evento que se realiza muy pocas veces en la MCI (aproximadamente dos veces por año) y es una experiencia a la que todas las personas que asisten a la Iglesia deben vivir, ya que es allí donde las personas realmente *conocen a Jesús*. Por éste motivo, a mí me pareció de suma importancia asistir a éste evento, no sólo porque Jenny nos había explicado la finalidad que tenía, sino también porque dentro de las entrevistas y las conversaciones que había tenido con diferentes personas todas me decían que el encuentro era el momento en el cual se daba su conversión.

Desde la MCI se entiende el encuentro como “retiros espirituales³¹ que permiten a cada nuevo creyente experimentar una cercanía más genuina con el Señor y sentir la influencia del poder del Espíritu Santo en el proceso de liberación y sanidad interior que cada quien necesita para desarrollar una vida cristiana productiva” (Castellanos, 2000: 126). Éste es un evento que se realiza con la finalidad de eliminar todas las *ataduras* que tienen las personas para que así puedan tener una genuina conversión buscando un nuevo nacimiento

³⁰ Éste es el eslogan del evento que se lleva a cabo dentro de la MCI

³¹ En esta definición se habla del encuentro como un retiro espiritual ya que anteriormente éste evento se llevaba a cabo en una finca a las afueras de la ciudad. Pero ahora debido al aumento de la cantidad de asistentes sólo puede ser realizado en la sede central de la MCI en lo que a Bogotá se refiere.

libre de pecados. Por éste motivo, el *encuentro* posee una estructura definida: sanidad y liberación.

El presente capítulo tiene como finalidad realizar un análisis con base en mis propias vivencias y experiencias de personas que acudieron a éste evento conmigo. Lo anterior se realiza debido a que las teorías sobre la conversión religiosa hacen énfasis en que esta es una experiencia que se vive de manera individual. Sin embargo, a partir de los hallazgos realizados en campo es posible establecer que por lo menos dentro de la MCI la conversión religiosa deja de vivirse como algo meramente personal y pasa a ser algo colectivo.

Ése encuentro al que yo iba a asistir junto con Carlos se iba a dar la siguiente semana y tenía una duración de tres días, desde el jueves hasta el sábado. Los días jueves y viernes en la noche, mientras que el sábado era en la tarde hasta las cuatro (ya que a esa hora da inicio a la reunión de jóvenes que se realiza normalmente en la Iglesia) e iba a ser llevado a cabo en el centro de convenciones. Esto era un tanto diferente a la forma en la cual se realizaban los encuentros anteriormente en la MCI, porque antes éste evento se realizaba en una finca a las afueras de la ciudad. Después de recibir esta información, nos inscribimos al evento y esperamos hasta el jueves.

El jueves, nos encontramos con Jenny y ella nos dio unas manillas que indicaban que teníamos acceso a la Iglesia. Después de esto, ella nos dijo que no nos iba a acompañar en el encuentro porque éste era un evento exclusivo para hombres, por lo tanto, no tenía permitida la entrada. Cuando Jenny nos dio esta información, nos dijo que igual no nos preocupáramos porque nos iba a presentar a un amigo de ella, quien era la persona encargada de ser nuestro líder durante el transcurso del encuentro. En el momento en el cual nos decía esto llegó una persona quien Jenny nos presentó como Marco y nos dijo que él iba a ser nuestro líder y que lo acompañáramos a la Iglesia.

Cuando entramos a la Iglesia nos encontramos con otro grupo de personas que también hacían parte del grupo que iba a ser liderado por Marco durante el encuentro, eran alrededor de siete personas. Nos presentamos y en ése momento pude conocer sus nombres: Esteban, Juan, Andrés, Mario, Camilo, David y Daniel. Después de esta breve presentación Marco nos dijo que disfrutáramos el encuentro y nos hizo entrega de unos materiales, una

agenda, un esfero y un botón (todos decían *mí encuentro con Jesús*). Finalizado esto, todos nos dirigimos al auditorio y ocupamos nuestro puesto muy cerca del escenario.

Después de un rato de estar sentados, yo salí del auditorio con la finalidad de ver la cantidad de gente que se encontraba allí, según mis cálculos era un total de cuatrocientas personas, todos jóvenes con edades entre los 13 y los 27 (lo cual era un número pequeño en relación a la cantidad de gente que se ve en las reuniones de los días sábados). Aunque esto se explica por dos factores, el primero porque para hacer parte de éste evento se tiene que haber pasado por una preparación previa como quedó establecido anteriormente. El segundo es porque el ingreso a éste evento tiene un costo aproximado de sesenta mil pesos (\$60.000), mientras que las reuniones que se realizan los sábados son gratuitas. El hecho de que éste evento tenga un costo se hace porque se desea que las personas que asistan a éste evento sean sólo aquéllos que realmente desean tener un *encuentro con Jesús* y el hecho de pagar la inscripción es una forma de reafirmar su compromiso dentro de la MCI.

Cuando volví a ocupar mi lugar dentro del grupo le pregunté a Marco si siempre iba tanta gente al encuentro y él me dijo que sí y esa era la razón por la cual éste evento ya no se hacía a las afueras de la ciudad. Después de esto dio inicio el encuentro con la alabanza a cargo de la banda *Generación 12*.

Terminada la alabanza, comenzó la predicación de uno de los pastores que estaba enfocada en la segunda de Corintios 5:10:

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

A partir de esta palabra de la Biblia el pastor decía que muchas veces los jóvenes no pensaban que se iban a morir y a comparecer ante Dios, por éste motivo llevaban una vida desordenada y llena de excesos. Sin embargo, los jóvenes que se encontraban en ése momento en el auditorio eran diferentes a los demás, porque en ése momento se encontraban buscando sanidad de cuerpo (parte exterior), alma (sentimientos) y espíritu. Terminada esta reflexión, el pastor finalizó su charla.

Luego, siguió otra predicación que hasta ése momento ha sido de las más emotivas que vi dentro de la Iglesia. Esta predica se llamaba *el más grande amor*, y trataba sobre los padecimientos que sufrió Jesús antes de morir en la cruz. El pastor los enumeraba de la siguiente manera: 1) los golpes, 2) los azotes, 3) la corona de espinas, 4) la desfiguración que sufrió por todo éste maltrato, 5) el dolor a causa de los clavos y la lanza 6) la crucifixión.

El pastor decía en todo momento que debíamos tener presente el sacrificio y todo lo que sufrió Jesús, porque Él lo había hecho con el objetivo de lavar todos los pecados que habíamos cometido hasta ése momento. También, porque el hecho de vivir la *revelación de la cruz*³² significaba morir tal y como lo hizo Jesús y renacer para que así los asistentes al encuentro pudieran cumplir con la Gran Comisión³³.

Un momento importante fue cuando el pastor decía:

“cuando obtenemos la revelación de la cruz, es cuando vivimos la genuina conversión, sabemos que nos convertimos totalmente cuando hemos llegado a ése punto de la revelación de la cruz [...] Éste es un momento muy importante no lo dejes pasar, persevera hasta que el señor te de la revelación de la cruz. Es una lucha espiritual porque es donde tú te estas enfrentando a poderes demoniacos y los estas doblegando en el nombre de Jesús, porque ahí estas muriendo con Cristo estas aceptando la crucifixión”.

A partir de éste momento el pastor pedía a los asistentes que se imaginaran que eran ellos quienes estaban sufriendo éstos castigos, sintiendo como los latigazos daban en su carne o como era que su barba era arrancada de su cara. Algunas veces el pastor decía que nos imagináramos que nos encontrábamos frente a la cruz, viendo a Jesús crucificado sufriendo, siendo lastimado sólo para salvar nuestras vidas, porque eso era la revelación de la cruz, sentir lo que Jesús sintió. En ésos momentos las personas que tenía a mi alrededor se ponían de rodillas, lloraban, gritaban, incluso pedían perdón a Jesús por todos los pecados que habían cometido, porque ésos pecados se traducían en el castigo que estaba recibiendo Jesús, el pastor también lloraba mientras describía los castigos. Luego de terminada esta predicación

³² La revelación de la cruz consiste en hacer que las personas se transporten al momento en el cual se dio el calvario de Jesús en la cruz, poderlo ver y sentir lo que Él sintió.

³³ La Gran comisión se encuentra en Mateo 28: 16 “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”

finalizó esa primera noche del encuentro y se nos avisó por medio de las pantallas gigantes que debíamos estar nuevamente en el auditorio al día siguiente a las 6:30 pm.

El punto realmente importante de esa noche fue la segunda de las charlas (*el más grande amor*). Porque esa predica tenía como objetivo hacer que las personas que la escuchamos sintiéramos lo mismo que sintió Jesús, enfrentarnos a la cruz y de esta manera limpiar nuestras vidas de pecado. Durante el transcurso de esta predicación, el pastor hacía énfasis en los padecimientos de Jesús y en pedirnos que imagináramos y sintiéramos ése sufrimiento. Había un mayor énfasis en sentir el sufrimiento de Jesús y no tanto en entender lo que le ocurrió a Jesús. En realidad, no había importancia en analizar lo que estaba dentro de la Biblia en relación a éste tema, entender el significado de cada uno de éstos padecimientos. Esto se encuentra en consonancia con lo propuesto por Beltrán, para quien en los movimientos pentecostales la oralidad “es la vía para alcanzar los éxtasis religiosos. La importancia que las diversas corrientes pentecostales le confieren a la oralidad y a las experiencias extáticas las lleva a menospreciar la erudición teológica. En términos generales, el movimiento pentecostal es «antiintelectualista», en él predomina «el Espíritu sobre la letra»” (Beltrán, 2014: 140).

Luego, de la charla de la *revelación de la cruz*, las charlas que se dieron el día siguiente (viernes) buscaban la restauración de las personas que asistíamos al encuentro. La primera de las de las predicas que se dio éste día se enfocaba en los principios que se deben tener para recibir la palabra y aceptar a Jesús en nuestro corazón para así obtener sanidad con Dios. Los principios para recibir esta sanidad eran: ser humilde, es decir, postrarse ante Jesús (tal y como había ocurrido durante la predica de la revelación de la cruz), tener hambre y sed de Dios (estar atentos a la palabra de Dios) y pedir la revelación de Dios. Para cumplir con éstos principios lo principal era la oración, porque de acuerdo con el pastor la palabra “tiene el poder para sanar enfermedades y vicios” y es a través de esta donde se “calma la sed de Dios”. Por éste motivo, la oración se debe llevar a cabo de la siguiente manera disponiendo el corazón (humildad), con fe (para pedir por la revelación de la palabra) y no realizando la oración mentalmente, es necesario hablar al momento de orar, puesto que “con el corazón se cree, pero con la boca se confiesa”.

La importancia que se le da a la oración dentro del encuentro es porque una de las finalidades de éste evento consiste en “instruir al nuevo en el aprendizaje de la lectura de la Biblia, la oración y la comunión con el Espíritu Santo” (Castellanos 2000: 386). Entonces, se puede entender que la creencia no es algo que solamente está en la mente de los individuos, sino que es un saber que se construye a través de la enseñanza y la práctica. En éste caso los pastores son quienes enseñan a los asistentes a orar. Es decir, los pastores son expertos en la práctica religiosa ya que han pasado por un proceso de formación tanto en las células de oración y como en *capacitación destino* lo cual permite a los pastores instruir a los demás sobre la forma “correcta” de orar.

El hecho de que existan unas personas que se encuentran en capacidad de enseñar a los demás a realizar cierto tipo de acciones como la oración, da a entender que se han consolidado una serie de *prácticas de autorización* (Asad, 1993). Es decir, un grupo de personas e instituciones que se encargan de regular o de establecer una forma correcta de realizar cierto tipo de acciones, incluyendo entre ellas la oración. En éste caso, las personas que tienen el conocimiento sobre la “forma correcta” de orar son los pastores y son ellos quienes transmiten las reglas sobre cómo esta debe ser correctamente realizada.

La oración de igual manera es central, ya que esta tiene la capacidad de superar la *brecha ontológica* (Keane, 2004: 435). Es decir, la oración media la comunicación entre la persona que la realiza y Dios. En éste caso en específico, por medio de la oración las personas salen del mundo físico para entrar en contacto con lo sagrado, haciendo uso del lenguaje hablado, específicamente a través de las confesiones de los pecados y las peticiones que se hagan a Dios. Esto difiere con lo propuesto por Michel de Certeau sobre la oración, ya que éste autor entiende la oración como una forma de interiorización desde la cual el hombre busca el contacto con lo “divino” través del pensamiento y la acción (Certeau, 2006: 35). Mientras que en el tipo de oración que se nos enseñó dentro del encuentro, la idea es “hablar” con Dios, tener una interacción más abierta que no se enfoca solamente en pensar en las malas acciones realizadas, sino que por el contrario la idea es *confesar* los pecados no sólo ante uno mismo, sino ante los demás que escuchan la oración.

La segunda predica que se realizó esa noche fue sobre la forma de buscar la restauración familiar y para ejemplificar lo anterior el pastor hizo uso de la historia del hijo

prodigo que se encuentra en Lucas 15 11:24³⁴. A partir de esta palabra, el pastor mostraba como muchas veces los jóvenes se alejan de la familia, bien sea por discusiones o distracciones como los amigos. Pero, en los momentos en los cuales se tienen necesidades (tal y como le sucedió al protagonista de la historia de la Biblia) es que los jóvenes se dan cuenta de la importancia que tiene la familia. Por éste motivo, el pastor hacía énfasis en que los jóvenes necesitan volver a casa (o en muchos casos no es volver al hogar sino solamente arreglar los problemas que se hayan tenido con las personas con las cuales se convive).

Esta predica se convirtió de un momento a otro en algo realmente emotivo, porque el pastor decía que debíamos recordar cualquier daño que hubiéramos sufrido por parte de familiares como maltratos o abusos y debíamos perdonarlos en ése momento. Perdonarlos, así como nosotros habíamos conseguido el perdón de Jesús a través de la revelación de la cruz. En ése momento, muchas personas se arrodillaban, otros se abrazaban y decían que perdonaban a esa persona que los había lastimado mientras lloraban. Luego de esta escena que duro aproximadamente cinco minutos, el pastor dijo que si habíamos perdonado realmente de corazón habíamos conseguido la restauración familiar.

³⁴ Esta es la parábola del *hijo prodigo*:

“Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—.

El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia.” Así que el padre repartió sus bienes entre los dos.

Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia

Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad.

Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos.

Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada.

Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre!

Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti.

Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.”

Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.”

Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies.

Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete.

Porque éste hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado. Así que empezaron a hacer fiesta”.

El día sábado, la primera de las charlas estuvo enfocada en lograr la liberación de los pecados. Para cumplir con éste objetivo, unas personas empezaron a entregarnos unas hojas como la siguiente:

MI ENCUENTRO CON JESÚS

EMOCIONALES

- RESENTIMIENTO: Por experiencias del pasado (rencoras).
- CELOS: (familiares, noviazgos, amigos, laborales).
- SOLEDAD
- PREOCUPACIONES: afán, ansiedad, desesperación.
- TEMORES
- IRA
- ODIO
- RECHAZO: Auto rechazo, autoestima baja, familiar, social.
- AUTOCOMPASIÓN: Complejos, traumas.
- DEPRESIÓN: Bajo estado de ánimo, tristeza profunda.
- INSEGURIDAD: Confusión, duda.
- COMPLEJOS: Físicos, inferioridad, superioridad, culpa.
- VIOLENCIA
- VENGANZA
- TIMIDEZ
- VERGÜENZA
- EGÓISMO
- VANIDAD
- DUDA
- ORGULLO

MENTALES

- LOCURA
- ESQUIZOFRENIA
- FOBIAS/GUALES
- OTROS:

PALABRAS PROFERIDAS

- MENTIRA
- MALDICIÓN
- BLASFEMIA
- CRÍTICA
- BURLA
- CHISME
- ENGAÑO
- MURMURACIÓN

ADICIONES

- NICOTINA: Cigarrillo o Tabaco
- ALCOHOL
- DROGAS: Alucinógenas o farmacéuticas
- GLOTONERÍA
- MÚSICA MUNDANA
- MATERIALISMO: Vanidades materiales y/o físicas.
- PEREZA: OCIOSIDAD.
- JUEGOS DE AZAR
- ADICCIÓN A LA TELEVISIÓN
- INTERNET
- VIDEO JUEGOS (violencia, muerte, terror, etc).

ERRORES DOCTRINALES

- OBJETOS: Talismanes, imágenes, plantas, barajas, fetiches.
- LITERATURA: Filosofías, sectas, astrología.
- NUEVA ERA
- OCULTISMO: Brujería, satanismo, magia, tabla guiñi.
- ESPIRITISMO: Sesiones, invocación de espíritus.
- IDOLATRÍA
- MEDITACIÓN: Filosofías orientales, Yoga
- LECTURA DE LA MANO
- PERCEPCIÓN EXTRASENSORIAL
- HIPNOTISMO
- HORÓSCOPO
- ASTROLOGÍA
- ADIVINACIÓN
- LECTURA DEL TABACO Y TAZA CHOCOLATE
- RIEGOS, SAHUMERIOS, REZOS
- ACUPUNTURA
- HOMEOPATÍA
- ENTIERROS
- SORTILEGIOS
- DESDOBLAMIENTO
- PARAPSIKOLÓGIA
- AGÜEROS
- CURANDEROS
- CULTURAS URBANAS

SEXUALES

- PORNOGRAFÍA: Visuales, revistas, películas, internet.
- FANTASÍAS SEXUALES
- MASTURBACIÓN
- LULJURIA
- EXHIBICIONISMO/INSINUACIÓN
- HOMOSEXUALISMO
- LESBIANISMO
- FORNICACIÓN: Relaciones sexuales pre-matrimoniales.
- ADULTERIO: Relaciones sexuales extra -matrimoniales.
- INCESTO
- PROSTITUCIÓN
- AMANERAMIENTO: Ademanes ajenos al comportamiento propio de cada sexo.

ENFERMEDADES

Describe:

IDENTIFICANDO ATADURAS

ENCUENTRO CON JESÚS

En estas hojas debíamos marcar los pecados que habíamos cometido hasta el momento. Éstos pecados o vicios que se encuentran dentro de la hoja el pastor los denominaba como *ataduras*, puesto que eran cosas que nos mantenían en un mismo lugar, que no nos dejaban avanzar. Por éste motivo, el pastor decía que en ése mismo momento nosotros debíamos dejar morir

al viejo hombre y la forma en la cual hacíamos esto era llenando la hoja, siendo sinceros. Pero, además de llenar la hoja, esto se debía hacer con una actitud de remordimiento y arrepentimiento. El arrepentimiento se debía hacer sintiendo un dolor profundo de haberle fallado a Dios, pidiéndole perdón por las cosas incorrectas y haciendo un giro de 180° (cambiar la vida) dándole la espalda al pecado.

El momento en que el pastor habló sobre el arrepentimiento, fue realmente interesante. Porque, en ése momento el pastor empezó enumerar una serie de pecados, empezando por robar, decía que aquellas personas que se encontraban en el auditorio y que en el pasado habían robado se acercaran al escenario. Cuando las personas que habían robado se acercaron al escenario, el pastor comentaba que ellos habían hecho esto porque tenían un demonio dentro de sí que los había impulsado a realizar esta acción. Luego de esto el pastor empezó a hablar muy fuerte, a recriminarlos por haber hecho esto, a decirles que debían sentir verdadero arrepentimiento y finalmente decía que por el poder del Espíritu Santo él los liberaba de ése demonio haciendo una exclamación “*yo los libero*” y pidiendo que dieran un grito como forma de expulsar éstos demonios, después los hacía regresar a su lugar. Luego, llamó a quienes hubieran visto pornografía y siguió el mismo proceso. Finalmente, invitó al escenario a las personas que hubieran hecho abortar a su pareja (asesinato) y repitió el mismo procedimiento.

En éste momento, pude ver una de las prácticas propias del pentecostalismo, el exorcismo. Éste tema es central, porque los dentro del pentecostalismo los exorcismos “se practican de forma pública y adquieren la forma de catarsis colectivas (Scheff, 1986: 57, citado por Silveira Campos, 2000: 300)”. Esta forma de realizar exorcismos de forma pública y multitudinaria difiere de la forma en la cual esta práctica en otras vertientes religiosas como el catolicismo en donde el sacerdote se enfrenta directamente a la persona que esta poseída. En esta forma de exorcismo que se realiza en el pentecostalismo debido a que los pecados no están directamente relacionados con el individuo, sino que se asocian a una serie de demonios que el sujeto por sí mismo no puede eliminar, se hace necesaria la intervención de una persona que tenga la capacidad de luchar contra los demonios (en éste caso el pastor) para que lleve a cabo la *liberación* los demonios y con esto asegurar que estas acciones no vuelvan a ser repetidas.

Durante el tiempo que el pastor realizó la *liberación* pedía que el resto de los asistentes mantuviéramos los ojos cerrados y nos quedáramos de rodillas, pero en realidad podía más mi curiosidad de saber que era lo que estaba pasando, a pesar de estar arrodillado y con los ojos cerrados. Lo interesante de ése momento, era ver como las personas se acercaban al escenario y reconocían que habían hecho esas acciones, mientras el pastor hablaba ellos lloraban y se abrazaban entre sí. Luego que terminó esto, el pastor puso una caneca en el escenario y pidió que cada uno nos acercáramos y botáramos la hoja que habíamos llenado anteriormente, cosa que yo hice en el momento en el cual me acerque al escenario. Cuando todos habíamos pasado al escenario a botar el papel el pastor nuevamente hizo la exclamación “*yo los libero de todos sus pecados*” y nos hizo dar un grito para expulsar todos éstos demonios y ser libres de pecado al fin, porque habíamos *vuelto a nacer*. Con esto termino la predica.

En el momento en que el pastor declaraba *libres de pecado* a aquellas personas que habían señalado sus pecados en el papel es posible entender la capacidad performativa del lenguaje. Es decir, como por medio del lenguaje se crean realidades, en las cuales esté se despoja de su carácter puramente denotativo y transforma el estado del individuo (Keane, 2004: 433). En éste caso, la declaración del pastor “*yo los libero*”, tiene como función eliminar la carga de pecado de los asistentes al encuentro y hacer que inicien una nueva vida libres de toda atadura.

De igual manera, el hecho de que el pastor declare a los asistentes como personas *libres de pecado* se puede entender como un *acto de institución* (Bourdieu, 1993). Para éste autor éste concepto puede ser entendido de la siguiente manera “un acto de comunicación, pero de una clase particular: notifica a alguien de su identidad, pero a la vez que expresa esa identidad y se la impone, la expresa ante todos y le notifica con autoridad lo que es y lo que tiene que ser” (Bourdieu, 1993: 115). En éste caso, es el pastor quien notifica e impone a los asistentes una nueva identidad, como personas *libres*, las cuales tiene como misión iniciar una nueva vida lejos de las ataduras de los pecados cometidos en el pasado.

El hecho de que las personas hayan pasado al escenario a reconocer sus culpas y a buscar *liberación* se debe a las características mismas que alcanza el pastor que realiza la predicación en ése momento. Porque el pastor se presenta como la única persona que se

encuentra en la capacidad de mediar entre la persona que está reconociendo sus pecados y el Espíritu Santo. Es decir, se presenta una dominación de tipo carismático ya que el pastor aparece como un sujeto que posee una serie de características extracotidianas y no asequibles a cualquier otro, lo que conduce a que los demás lo obedezcan (Weber, 1964:193). En éste caso una de estas características es el hecho poder realizar exorcismos y hacer que la persona *nazca de nuevo*.

La ultima predica que se hizo en el encuentro trataba sobre el Espíritu Santo, durante esta charla el pastor hacía énfasis en que el Espíritu Santo es una persona que uno no puede ver, pero que está allí en todo momento. El Espíritu Santo también tiene una característica especial y es guiar a las personas a la verdad. Finalmente, la forma en la cual éste manifiesta puede ser de diversas maneras en diferentes formas, pero una de las más especiales es hablar en lenguas.

El pastor explicaba que el don de hablar en lenguas es cuando el Espíritu Santo *habla* a través de quien hace la oración y éste es el tipo más poderoso de oración, ya que no es el sujeto, sino que es el Espíritu Santo quien habla. Aunque, el hecho de hablar en lenguas no es como tal hablar, porque el pastor lo describía como una serie de sonidos indescifrables como por ejemplo “SHI-TA-LI, KA-TLE-PO” los cuales no pueden ser entendidos por el ser humano ya que éste es el lenguaje del Espíritu Santo. Fue en éste momento en el cual el pastor decía que aquellas personas que aún no habían recibido el don de hablar en lenguas ése día lo iban a recibir y para lograr esto las personas tenían que imaginar un tablero lleno de palabras sin sentido como por ejemplo “RA-ME-SHI, MA-LE-KI, FA-TU-BRI” y las repitieran en voz alta, mientras hacían esto tenían que pedir al Espíritu Santo que les otorgara el don de lenguas y en el momento en el cual ellos ya no tuvieran que pedir sino que lo hicieran automáticamente, sin ser conscientes de ello y sin poder parar, era que el Espíritu Santo estaba hablando a través de ellos. En ése momento todas personas presentes en el auditorio empezaron a decir esta serie de palabras sin sentido repitiendo lo que decía el pastor, pero de un momento a otro las voces se empezaron a alzar, la gente lloraba o se ponía de rodillas sin parar en ningún momento de “hablar”. Después de aproximadamente cinco minutos de seguir realizando esta acción el pastor pidió que se detuvieran y termino la predica.

Desde los planteamientos realizados por Durkheim se puede entender por qué esta serie de *gemidos indecibles* pueden ser entendidos como el lenguaje del Espíritu Santo. Éste autor establece que una de las características centrales de la religión recae en la dicotomía existente entre lo sagrado y lo profano. Pero de igual manera establece que no hay cosas sagradas o profanas en sí mismas, sino que es la sociedad quien les da éste carácter (Durkheim, 2008). Aunque no es la sociedad en su totalidad quien les da esta clasificación, sino que son una serie de instituciones o individuos quienes realizan esta distinción, es decir, se desarrollan unas prácticas de autorización (Asad, 1993) con respecto a que puede ser considerado sagrado o profano. En éste caso desde la institución misma se establece que éste tipo de lenguaje basado en *gemidos indecibles* puede ser entendido como una forma de ver la presencia del Espíritu Santo.

El momento en el cual durante esta predica el pastor “enseña” la forma en la que se habla en lenguas puede ser asociado con la forma en la cual Susan Harding entiende la conversión. Para esta autora la conversión se da en el momento en el cual “un oyente sin regenerar comienza a apropiarse en su propio discurso interno, el lenguaje del hablante regenerado y su propia visión del mundo” (Harding, 1987: 165). En éste caso, el oyente sin regenerar son las personas que se encuentran como asistentes dentro del encuentro y en el momento en el cual entienden el significado y aprenden a hablar en lenguas es el momento en el cual se da su conversión. Aunque, se debe tener en cuenta que esto difiere en cierta medida con los planteamientos de la MCI, ya que desde allí se plantea que la verdadera conversión se da cuando la persona es *libre de todo pecado*.

El don de lenguas o *glosolalia* es una de las características principales del pentecostalismo, junto con las sanaciones y los exorcismos (Beltrán, 2006). Durante el transcurso de esta predica el pastor decía que hablar en lenguas era regalo, pero no ahondaba en cual era significado de esto, sólo se decía que era una manifestación del Espíritu Santo. Es decir, se privilegia el sentimiento sobre el conocimiento, de la misma manera como ocurrió durante la charla de la *revelación de la cruz* y la *liberación de las ataduras*. Esto se encuentra en consonancia con lo establecido por Jean Pierre Willaime para quien el pentecostalismo “privilegia la experiencia personal con lo sagrado “sentir el poder de Dios o

la llenura del Espíritu Santo”, sobre la necesidad de aprender una doctrina, en éste sentido el pentecostalismo es un “cristianismo de la emoción” (Willaime, 1999: 5-28).

De igual manera, Durkheim establece que la efervescencia colectiva es un momento en el cual dentro de un grupo de personas la individualidad del sujeto queda de lado y éste siente tal grado de unión con el grupo que empieza a sentir que existe *algo más* que la suma de los individuos que se encuentran presentes y éste *algo más* es interpretado como Dios o lo divino (Miller y Yamamori, 2007: 133). Durante esta predica, el grado de unión de las personas presentes llega a tal punto que es expresado mediante la glosolalia y esta acción es entendida como la presencia del Espíritu Santo dentro de quien realiza éste tipo de oración.

El don de lenguas, como quedo establecido anteriormente es un tipo de oración, aunque se diferencia de la forma de orar que nos explicaron anteriormente en el encuentro, ya que en éste primer tipo de oración la idea era *hablar con Dios*. Pero, en el caso del don de lenguas ya no se habla con Dios o con el Espíritu Santo, es el Espíritu Santo *hablando* a través de quien realiza la oración. Por lo tanto, en éste tipo de oración en particular se rompe la *brecha ontológica* (Keane, 2004: 435) de forma distinta a como ocurre la oración hablada. En la oración hablada la brecha ontológica se rompe a través del lenguaje, mientras que en el don de lenguas ya no es el lenguaje el que media la comunicación entre el individuo y lo divino, sino que es el propio cuerpo del sujeto quien empieza a comunicarse directamente con el Espíritu Santo. Tal y como lo expresan Miller y Yamamori “hablar en lenguas es una forma de romper los límites y es un intento de comunicarse directa y personalmente con lo que es percibido como la fuente infinita de todo ser” (Miller y Yamamori, 2007: 147).

Al ser Dios o el Espíritu Santo quien *habla* durante el momento de la glosolalia las intenciones de la persona que realiza la acción y la inteligibilidad del mensaje se vuelven irrelevantes (Keane, 1997: 55), porque esta acción es entendida como la forma en la que se hace evidente la presencia del Espíritu Santo dentro de la vida del individuo. Esto se enlaza con la idea propuesta por Webb Keane en la cual durante los momentos en los que se habla en lenguas se da cierto estado de *penetración*, ya que la persona que *habla* pasa de ser quien crea el mensaje para que sea escuchado a ser quien transmite un mensaje que proviene de una instancia superior (Keane, 1997: 59).

Finalizada esta predica terminó el encuentro, en éste momento Marco nos dijo que nos dirigiéramos con él a la recepción de la Iglesia y una vez allí nos entregó un libro que se llama *post-encuentro* y nos dijo que en ése momento podíamos ir con nuestros respectivos líderes (Carlos y yo teníamos que vernos con Jenny) puesto que ya iba a comenzar la reunión de jóvenes que se realiza normalmente los sábados.

El encuentro a pesar de ser un evento tan concurrido se vive de manera muy personal. Esto se debe a la misma estructura que posee, puesto que en éstos tres días son una serie de predicas las cuales se dan sin interrupciones lo cual no deja tiempo para que los asistentes puedan interactuar entre sí. De igual manera, el *encuentro* tiene unos objetivos en concreto: comprender el sacrificio de Jesús (sintiendo lo que Él sintió), perdonar a aquellas personas que puedan haber causado algún daño en la vida de los asistentes a éste evento y liberación de los pecados a través de la confesión de los mismos. Éstos objetivos se cumplen a través de las predicas, haciendo uso lenguaje y de unas metodologías específicas como es el caso de la lista de pecados o visualizar a la persona que ha producido alguna herida en el asistente al encuentro.

En el caso concreto de la MCI y en específico en el *encuentro* es posible ver cómo la propia estructura del evento busca unas finalidades específicas. Puesto que, durante el transcurso de éste evento las predicas hacen que se produzcan ciertos estados anímicos y motivaciones (como es el caso de llegar a sentir el dolor que experimento Jesús en la cruz) en los individuos tal y como lo hacen los símbolos religiosos (Asad, 1993), lo anterior en la medida en que éste evento es concebido para:

“motivar al nuevo a un genuino arrepentimiento y confesión de sus pecados, llevándolo a la experiencia transformadora de la Cruz para que obtenga todos y cada uno de los beneficios de ser un hijo de Dios [...] Profundizar en sus experiencias prenatales, en la niñez, adolescencia y juventud para así, con la ayuda del Espíritu Santo y a Palabra de Dios, ministrar liberación y sanidad interior al nuevo; enseñándole a mantenerse puro y santo para Dios” (Castellanos, 2000: 386).

Estas predicas cumplen con éstos objetivos al hacer que los asistentes a éste evento tengan unas reacciones específicas ante las charlas tales como llorar, gritar o incluso confesar sus pecados ante los demás asistentes.

Estas disposiciones y efectos que producen las predicas en los asistentes se puede asociar a un momento de efervescencia colectiva³⁵ (Durkheim, 2008). Durante momentos específicos del encuentro por ejemplo durante la predica de la revelación de la cruz en donde todos los asistentes lloraban de rodillas gritando, o durante las charlas de liberación en el momento en el cual se usó el papel con la lista de los pecados y el pastor pedía que personas que habían cometido pecados específicos pasaran al frente para reconocer sus faltas que es algo que las personas no hacen habitualmente. Por el contrario, es únicamente en éste momento cuando realizan éste tipo de acciones y ocurren en un espacio específico, en éste caso dentro de la MCI.

Despojarse de la vieja naturaleza

Hasta éste momento, he contado la forma en la cual yo viví el encuentro, ya que durante el transcurso de éstos tres días era imposible hablar con el grupo de personas con las cuales asistí. Sin embargo, luego de terminado el encuentro pude hablar con ellos y preguntarles sobre cómo ellos habían vivido esta experiencia. Marco quien fue nuestro líder en ése evento me contaba que cuando él estuvo en un encuentro (cinco años atrás) tuvo un cambio completo:

“Desde que yo llegué ése domingo de Chía porque en esa época el encuentro no se realizaba en la Iglesia sino en una finca a las afueras de Bogotá no volví a ser el mismo. Porque entendí el mensaje de la cruz, entendí que cuando uno no sólo ve a ése Dios del que toda la gente habla, sino que ya lo conoces a fondo y sabes que no se trata de una religión, sino que se trata de una historia realmente de amor, de alguien que pudo dar su vida por ti, en una cruz. Allí fue que comprendí que la más grande historia de amor la había escrito Jesús en la cruz y con sangre. Entonces fue totalmente maravilloso, mi vida cambio, entendí muchas cosas que estaba haciendo incorrectas en mi vida y porque me insistían tanto que fuera a la Iglesia. Y ya desde ahí yo me congregue, empecé a ir los sábados a jóvenes y me involucre con la visión de la Iglesia y hasta el día de hoy sigo ahí”.

³⁵ Durkheim entiende que la aglomeración de personas actúa como un excitante excepcionalmente poderoso. En estas circunstancias, los individuos se reúnen y su acercamiento genera una electricidad que los lleva a elevados niveles de exaltación en los que se desencadenan pasiones incontrolables (Durkheim, 2008: 356)

El encuentro para Marco también empezó con la *revelación de la cruz*, en ése momento él se pudo transportar al momento específico en el que Jesús fue crucificado y eso tocó su corazón. Saber que una persona soportó todo ése sufrimiento por él, fue lo que hizo cambiar todo para él. Entonces, en el transcurso de las siguientes charlas Marco pudo constatar que él como joven fue creciendo y sin darse cuenta tenía heridas en su corazón. Por ejemplo, en su caso tenía baja autoestima, sufría de depresión y tenía constantes conflictos con sus padres, pero a través de las predicaciones se dio cuenta de que todo eso poseía una raíz. Tal vez fue su infancia, de cosas que lo afectaron durante su crecimiento y marcaron y en ése momento pudo sanar su corazón, perdonar a muchas personas que lo habían herido.

Para Marco lo realmente importante del encuentro era sentir ése quebrantamiento, es decir, en sus propias palabras “sanar el corazón”. Ése quebrantamiento llegó para él en varios momentos, el primero de ellos durante la *revelación de la cruz*, en esa predicación él se postro de rodillas y lloraba al ver el sacrificio de Jesús “ver ése momento y cuando te explican los derramamientos de sangre, que le pusieron la corona de espinas, que le azotaron su espalda, eso dolió mucho”. Otro de los hechos que condujo a ése quebrantamiento fue en el momento en el cual tuvo que reconocer sus culpas, puesto que en ése momento se dio cuenta que había cometido muchas faltas, y la más importante para él en ése momento era la forma en la cual había llevado la relación con sus padres hasta ése momento.

Marco entiende el encuentro como una forma de confrontarse con la realidad y de esta manera poder hacer un cambio genuino. Para él, ésos tres días del encuentro lo hicieron cambiar totalmente, en ése evento pudo entender que el mundo en el cual se encontraba viviendo no era el mundo al que pertenecía. Porque según él me explicaba “el mundo en el que yo estaba viviendo es muy contaminado por las influencias, las amistades y todo lo que te muestran como bueno, pero que realmente no lo es, entonces tienes un cambio y naces de nuevo”.

Por otro lado, Carlos que era la única persona que yo conocía previamente me contó sus experiencias del encuentro de la siguiente manera:

“El encuentro puso un alto en el camino en mi vida, comprendí muchas cosas, por ejemplo, yo siempre fui una persona que en la casa vivió la violencia de mis padres casi todos los fines de semana, porque mi papá se emborrachaba, comenzaba con su

escándalo, entonces eso terminaba en pelea y no dormía uno. Por eso yo crecí como con ése resentimiento hacia mi papá, crecí como con esa rabiecita por decirlo así, ahí escondidita pero ahí la tenía”.

Para Carlos ése alto en el camino se dio cuando uno de los pastores empezó a hablar haciendo énfasis en que debíamos perdonar a las personas, y allí él pudo recordar varias cosas de su pasado (como el rencor que tenía hacia su papá) y en ése momento decía para sí mismo yo “tengo que perdonar a esta persona por eso, o tengo que disculparme con alguien por esto”. Ése día para Carlos para murió el hombre viejo y volvió a nacer. Por éste motivo Carlos me decía que después del encuentro se sintió libre porque ya había confesado todos sus pecados y se sentía realmente amado por Dios.

Camilo, quien fue una de las personas que Marco me presento en el inicio del encuentro, me contaba que actualmente tiene 25 años y se encuentra trabajando en un call center. Luego de esto, empezamos a hablar sobre el encuentro y sobre las sensaciones que habíamos tenido del mismo. Camilo me contaba en el encuentro entendió que “es cuando tu estas ahí (en el encuentro) que te das cuenta de tus embarradas. Porque es fácil cuando uno no está con Dios echarle la culpa a los demás, pero cuando tu estas frente a Dios le tienes que decir la verdad, y la verdad es que tú eres el culpable”. Por éste motivo, lo primero que hizo Camilo durante el encuentro fue perdonarse a sí mismo por todos los errores cometidos para así poder empezar a perdonar a las demás personas que le habían hecho daño en algún momento en su vida.

Además de esto, cuando Camilo pudo entender que Jesucristo murió por él en la cruz, entendió que alguien lo amó y no un amor falso como el que había vivido como muchas personas, sino un amor que fue realmente capaz de entregarlo todo, eso fue lo que hizo que se diera el *quebrantamiento*. Porque de acuerdo a lo que Camilo me contaba hasta ése momento su corazón estaba duro como una piedra por todo lo que le había pasado (específicamente problemas familiares) pero ése acto que hizo Jesús en la cruz fue lo que quebró su corazón. Porque en ése momento pudo entender que Dios era real, sin importar su pecado, sin importar su debilidad, sin importar lo que había vivido, lo que había pasado con su vida Dios estaba ahí para él. En ése punto Camilo describía la experiencia del encuentro como “lo que me ayudo a perdonarme y decidir cambiar totalmente, a no abandonar, a volver

a nacer. Esa decisión la había tomado cuando dije Dios mío no puedo, yo necesito estar con Dios.”

Un elemento común mencionado por estas tres personas es la idea del cambio. Cabe recordar que durante el transcurso del encuentro los pastores hacían que las personas recordaran aspectos de su infancia o rememoraran pecados que hubiesen cometido. Esto es porque “para los pentecostales el recuerdo tiene como función revelar las fuentes ocultas de problemas presentes” (Meyer, 1998). Es decir, el origen de los problemas no se encuentra en actos realizados recientemente (aunque puede ocurrir), pero de igual manera, éstos problemas pueden tener raíces en eventos del pasado. Entonces, durante el encuentro se lleva a cabo una dialéctica de rechazo y apropiación del pasado. El pasado es rechazado por ser la fuente de los problemas actuales, pero de forma paralela es apropiado como herramienta que da cuenta de la transformación de la persona, del nacimiento del *nuevo hombre*.

Marco, Carlos y Camilo cuenta la forma en la que vivieron el encuentro de forma muy similar. Todos emplean términos como *quebrantamiento, cambio, nuevo nacimiento*. Esto se debe a que desde la MCI durante el transcurso de los tres días del encuentro se hace énfasis en estas ideas, en que los asistentes a éste evento apliquen éstos conceptos en su diario vivir. Lo anterior se da porque uno de los objetivos principales de éste evento es que “en el encuentro se muere todo aquello que pueda ser un impedimento para el progreso en la vida cristiana y para el desarrollo de un liderazgo fructífero. Se muere definitivamente la vieja vida, y se recibe la unción para una guianza en el poder del Espíritu Santo” (Castellanos, 2000: 390). Entonces, los asistentes al encuentro tienen una forma de contar su propia experiencia acerca de lo ocurrido en el encuentro, pero mezclándolo con conceptos que vienen dados desde la MCI. La forma en la que estas tres personas me contaron sobre lo vivido en el encuentro tiene como finalidad expresar su propia experiencia, pero de forma paralela funciona como una forma de reafirmar lo aprendido durante éste evento.

Así mismo, el hecho de que Marco, Carlos y Camilo hayan entendido el encuentro como el momento de su nuevo nacimiento se puede asociar con los postulados expuestos por autores como Giuseppe Giordan o Danu Fabre para quienes la conversión se toma como un momento de ruptura, en el cual se diferencian dos momentos en específico, el *antes* y el *después* de la conversión, entendiendo la éste concepto como un proceso individual que da

inicio en el momento en cual el individuo comienza a hacer parte de la comunidad religiosa a la cual termina por convertirse. (Giordan, 2009. Fabre, 2011).

Sin embargo, en el caso concreto de la MCI éste proceso no se da de esta manera. La ruptura entre el *antes* y *después* en esta Iglesia se da en un momento en específico, durante el encuentro. Además, es importante resaltar que las personas que participan del encuentro no lo hacen durante la primera visita que realizan a la Iglesia, por el contrario, se da tiempo después porque antes de hacer parte de éste evento, los participantes pasan por un proceso de preparación que se da en las células de oración y las reuniones *somos uno*.

La definición de conversión presentada anteriormente (basada en el *antes* y *después*) resalta su carácter meramente individual. Sin embargo, desde la MCI éste proceso del *nuevo nacimiento* se lleva a cabo en un evento multitudinario. La conversión deja de ser algo individual para convertirse en algo colectivo que se encuentra mediado por el grupo de pastores que dirigen éste evento y las predicaciones anteriormente descritas. Esto se debe en cierta medida a que desde el pentecostalismo “la experiencia (conversión) aunque sea posible también en el ámbito privado, se alimenta con la incorporación de una comunidad de personas que comparten la experiencia y la celebran en la solidaridad afectiva y efectiva con los nuevos hermanos” (Sepúlveda, 1992: 58).

Al asumir que el punto de quiebre en la vida de los sujetos se da en un momento en específico dentro de la MCI es posible entender éste evento como un ritual de pasaje (Turner 1969). Puesto que, las personas que participan de éste evento han pasado por un proceso de preparación para el mismo (proceso de consolidación) que se da durante el transcurso de las células de oración y las reuniones *somos uno*. Luego, al ingresar al evento como tal se encuentran en un estado ambiguo (liminal), en donde los asistentes saben que va a ocurrir porque sus líderes se los han informado previamente (como nos sucedió a Carlos y a mí cuando Jenny nos dijo que era realmente importante que asistiéramos porque allí íbamos a *conocer a Jesús*) pero no se sabe la forma en que se va a dar. Después, al final del encuentro se da una re-agregación en donde el participante sale de éste evento investido de una nueva naturaleza debido a que no es el mismo que era cuando ingreso al evento. Ahora es una persona “nueva” porque ha pasado por un proceso de sanidad y liberación y es plenamente reconocido como miembro de la Iglesia.

Finalizado el encuentro Carlos y yo nos encontramos con Jenny, Jennifer, Daniela y Camila quienes nos estaban esperando en la salida de la Iglesia. Cuando las estábamos saludando, Jenny nos entregó una bolsa a cada uno con algunos dulces y cartas:

“Felicidades

Dios tiene un propósito para tu vida, tiene tantos sueños para ti, sólo confía y nunca te apartes de él.

Estamos muy felices de que hayas llegado a los pies de Dios. “*y antes que clamen, responderé yo mientras aún hablan yo habré oído*” (Isaías 63:24).

Att: Jenny”.

“Felicidades por esta decisión que has tomado de recibir a Jesús en tu corazón. “*¡Levántate, resplandece porque ha llegado tú hora!*” (Isaías 60: 1). Es un nuevo tiempo para cada área de tu vida, él señor está contigo y te hará prosperar en todo lo que emprendas, deléitate en su amor y no te apartes de sus caminos.

Att: Jennifer”.

“Hola:

Quiero que sepas que a partir de éste momento después de éste encuentro con Dios, comienza realmente tu vida, Jesús habita ahora en tu corazón, para siempre, él estará contigo en todo momento en tu vida llenándote de amor y guiándote por su camino recto y justo.

“*Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, no te desampará; no temas ni te intimides*” (Deuteronomio 31: 8).

Bienvenido.

Att: Daniela”.

Estas cartas muestran como adquirí un nuevo estatus dentro del grupo por haber estado en el encuentro y *conocido a Jesús*. En éste punto, tanto Carlos como yo habíamos *nacido de*

*nuevo*³⁶ y con ello se da el reconocimiento por parte de los miembros de nuestra célula de oración. Habíamos terminado nuestro proceso de consolidación dentro de la Iglesia y ahora daba inicio el proceso de preparación para convertirnos en líderes de nuestro propio grupo.

El hecho de que Carlos y yo hubiésemos pasado por el encuentro y hubiésemos *conocido a Jesús* no sólo nos da el reconocimiento por parte de los miembros de nuestra célula, también es una forma de diferenciarnos de las demás personas que asisten a la Iglesia y que aún no han pasado por éste evento. Esto se me hizo evidente tiempo después del encuentro cuando Carlos llevó a su primo Andrés a las reuniones *somos uno* y a la célula de oración. Durante una de las reuniones de la célula de oración Jenny nos dijo que recordáramos un momento específico del encuentro la *revelación de la cruz* para que así pudiéramos entender una comparación que ella estaba haciendo en ése momento. Sin embargo, antes de decirnos esto le dijo a Andrés que él aún no podía entender a lo que ella se estaba refiriendo, pero que cuando pasara por el encuentro todo iba a ser claro.

El encuentro entonces puede ser entendido como un ritual de paso, pero también puede ser asumido como un *rito de institución* (Bourdieu, 1993). Es decir, un ritual que no sólo busca alterar la naturaleza de la persona que lo vivió, sino que de igual manera busca diferenciarlo de los diversos miembros que hacen parte de un grupo determinado, tal y como lo establece Bourdieu “el efecto más importante del rito es el que pasa desapercibido, el rito consagra la diferencia, la instituye” (Bourdieu, 1993: 113). En éste caso en concreto el encuentro no sólo busca que la persona *nazca de nuevo*, sino que a su vez busca diferenciarlo de las personas que apenas están iniciando su proceso dentro de la MCI.

Un nuevo propósito, una nueva perspectiva

³⁶ Muchas veces se hacia la equiparación entre éste acontecimiento y el nuevo nacimiento de Nicodemo, historia que se relata en Juan 3: 1-7:

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.
Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.
Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?
Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”.

Carlos, después de que estuvimos en el encuentro me contaba que en una ocasión le había tocado aplazar un semestre en la universidad. Él al principio renegaba por el hecho de estar seis meses sin estudiar. Sin embargo, después del encuentro él reflexionaba sobre el tema y me decía que “creo que quedarme sin estudio ése semestre fue algo extraordinario porque ya no me veo con mis compañeros anteriores y ya no hay nadie que me esté invitando a la rumba, ósea eso algo de parte de Dios. Ahora estoy con personas nuevas que ya no me incitan a estar de fiesta en fiesta”.

Daniela, quien fue una de las personas que nombre en el primer capítulo de éste documento me decía con respecto a su enfermedad³⁷:

“yo pienso que cuando me dio la enfermedad me di cuenta de que, si yo hubiera estado en el camino de Dios, no me hubiera pasado eso y todavía lo pienso. Dios me hubiera protegido de eso, tu sin Dios estas desprotegido, cualquiera te puede hacer daño, aún la enfermedad te puede hacer daño”.

En las explicaciones que daban tanto Carlos como Daniela quedan ausentes las causas que habían ocasionado éstos problemas. No fue sino hasta mucho tiempo después que pude saber qué era lo que había pasado en cada uno de sus casos. En cuanto a Carlos, el hecho de no haber podido estudiar un semestre fue porque su familia no es de Bogotá, por éste motivo para ellos era muy complicado mantener a Carlos, ya que no eran sólo los costos de la universidad sino también de vivienda y alimentación. Mientras que la enfermedad de Daniela se ocasiono por el alto consumo de bebidas alcohólicas.

El hecho de que estas dos personas en un primer momento no me hayan dicho lo que había causado sus problemas tiene que ver con lo planteado por Peter Marina para quien “las memorias cambian de acuerdo al progreso en la vida de los sujetos. En éste proceso las personas regularmente reinterpretan su pasado basado en nuevas experiencias de vida” (Marina, 2015: 81). En éste caso, la reinterpretación del pasado viene dada de acuerdo a lo aprendido dentro de la MCI. Aprendizaje que se ha dado tanto en las reuniones, la célula y el encuentro, mientras que las explicaciones que daban antes a éstos acontecimientos se dejan

³⁷ Es importante recordar que Daniela tuvo un derrame cerebral que ocasiono que perdiera la movilidad de la mitad de su cuerpo y aún hoy en día carece de movilidad en su brazo derecho.

de lado, y es sólo cuando se tiene un alto grado de conocimiento y familiaridad con ellos que estas salen a flote, aunque ellos les resten valor a estas explicaciones.

En la forma en la cual Carlos y Daniela me explicaron las dificultades que pasaron, también dejan en claro que para ellos la causa de éstos problemas era la ausencia de Dios en sus vidas. Susan Harding, entiende la conversión como la adopción de un tipo específico de lenguaje religioso el cual se construye desde la aceptación consciente de una serie de doctrinas y formas de ver e interpretar la realidad (Harding, 1987: 178). Tanto para Carlos como para Daniela su forma de ver e interpretar el mundo está determinada por lo aprendido durante el encuentro. Entendiendo que Dios es quien está en sus vidas y es el quien guía su forma de actuar. Por éste motivo, asocian la causa de problemas ocurridos en el pasado como parte de un plan divino, en el cual Dios es quien interviene para dar solución o una explicación a los mismos.

Desde el momento en el cual empecé a asistir a las actividades que se realizaban dentro de la MCI, les había dicho a los miembros del grupo de la célula de oración que me encontraba allí realizando una investigación para mi trabajo de grado en la universidad. Aunque, nunca profundice mucho en el asunto ya que ellos no me preguntaban sobre el tema. Después del encuentro, un sábado (día de la reunión de jóvenes) sólo asistimos Jenny y yo, por éste motivo pudimos hablar al término de la reunión. En esta conversación, le explique que mi propósito en la Iglesia era estudiar la relación entre jóvenes y religión, ese era el motivo por el cual había asistido a todos los eventos que se habían realizado dentro y fuera de la MCI hasta ése momento. Jenny, luego de escuchar esto me decía que entendía que yo hubiera llegado a la Iglesia con un propósito académico, pero que debía tener presente que esa no era la única causa. Con esta respuesta que recibí por parte de ella, le repliqué que el hecho de que yo asistiera a la MCI había estado motivado porque en esa Iglesia hacían actividades especialmente para jóvenes. Sin embargo, ella seguía sosteniendo que esa era una explicación pero que no era la única. Por éste motivo, yo le pregunte cual era esa otra causa a la que ella se refería, entonces Jenny me dijo que si yo había empezado a asistir a la Iglesia era porque Dios lo había planeado así, porque Él tenía un propósito conmigo en ése lugar ya que Dios no es de casualidades.

A pesar de que yo le insistía a Jenny en el hecho de que mi presencia en la Iglesia era para obtener información, ella asumía que eso era verdad, pero sólo hasta cierto punto porque había “algo más” que me había impulsado a ir a la MCI. Durante el transcurso de esa conversación Jenny me recordaba lo que había vivido en el encuentro específicamente el *nuevo nacimiento* por el que había pasado y el cual hacía que yo tuviera un nuevo propósito en mi vida, cumplir con la misión de la Iglesia.

Durante esta conversación, se puede ver como Jenny ella pasa a entender ciertos acontecimientos de mi vida con base en lo que yo viví dentro de la MCI, específicamente el hecho de haber pasado por el encuentro, es decir, haber vivido un *nuevo nacimiento*. Henri Gooren explica que “la gente que pasa por el proceso de conversión literalmente reconstruye su vida, dando nuevos significados a eventos pasados y éste proceso es denominado reconstrucción autobiográfica” (Gooren, 2010: 93). Lo importante en éste caso es ver como no fui yo sino Jenny la persona que reelaboro los acontecimientos que sucedieron después del encuentro y mi “conversión”. Porque ella, luego de que pase por éste evento pudo establecer y decirme de forma explícita que mi propósito en la MCI no sólo tenía que ver con mi trabajo, sino que era parte del plan de Dios. Entonces, se puede entender que la “reconstrucción autobiográfica” no sólo tiene que ver con las ideas que la persona se hace sobre sí misma y su pasado, sino que también incluye las percepciones de los demás.

Ustedes están en el mundo, pero no son como el mundo

“No son del mundo, como yo tampoco soy del mundo”³⁸

Antes de la iniciación de una de las reuniones *somos uno* dos semanas después de que hice mi primera visita a la MCI, Jenny como líder de mi grupo me decía que para que yo pudiera vivir una conversión genuina tenía que pasar por el encuentro. No sólo eso, también tenía que tomar la decisión de cambiar, dejar la vida *mundana* que yo había llevado hasta ése momento. Porque quienes se encontraban en la Iglesia eran personas que no hacían parte del *mundo*, ya que seguir las enseñanzas que se encuentran en la Biblia los hacía diferentes de

³⁸ Frase tomada de Juan 17: 14- 16: “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”.

los demás, y de igual manera porque los miembros de la Iglesia tenían un propósito en la vida, cumplir con la misión de la MCI.

Por éste motivo el presente capítulo tiene como objetivo analizar la forma en la cual los jóvenes que hacen parte de la MCI se diferencian de las personas que están fuera de la Iglesia, o como ellos mismos los denominan las *personas del mundo*. Pero no sólo esto, éste capítulo también pretende establecer la forma en la cual los miembros de la MCI viven dentro del *mundo*. Éstos jóvenes no sólo van a la Iglesia, sino que a su vez se desenvuelven en otros espacios como la universidad o el trabajo en los cuales deben interactuar con personas que no hacen parte de la Iglesia, es decir, que están en el *mundo*. Finalmente, también se pretende indagar la forma en la que las personas que se encuentran dentro de la Iglesia buscan cambiar las cosas que acontecen a su alrededor. Lo anterior, porque las personas que hacen parte de la MCI no son actores pasivos que sólo están en el *mundo* y aceptan sus lógicas, sino que también diseñan estrategias para cambiarlo.

La conversación que tuve con Jenny, se asocia con uno de los versículos de la Biblia que más escuché durante la realización de mí trabajo de campo en la MCI correspondía a Juan 17:14-16:

“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”.

A partir de esta palabra de la Biblia los asistentes a la MCI marcan una diferencia entre “ellos” y los “otros” en torno a la forma en la cual llevan su vida. Las personas que están fuera de la MCI, son sujetos que viven en el “mundo” y son los “otros”, mientras que aquéllos que hacen parte de la Iglesia son “salvos” en tanto siguen las enseñanzas de Jesús.

Para Jenny esta división se marca en los siguientes términos “¿qué es el mundo? lo terrenal. Porque dice la palabra que el que es hijo de Dios está en lo espiritual. Ya no ve las cosas como lo ve todo el mundo, sino que lo ve de la manera que Dios las ve”. Además de esto para Jenny las cosas del mundo son aquellas cosas que están mal y *no agradan a Dios*. Uno de los ejemplos para ella es el consumo de bebidas alcohólicas tal y como ella me lo

explicaba “pues es que, si tú te tomas una cerveza, luego te tomas otra y te emborrachas, y la palabra enseña que los borrachos no heredaran el reino de Dios³⁹”.

Las denominadas cosas del *mundo* no son las mismas cosas que uno tiene en su imaginario como, por ejemplo, el dinero. Por el contrario, las cosas mundanas incluyen acciones, pensamientos y deseos que van en contra de lo que está establecido en la Biblia y que en última instancia *no agradan a Dios*. Esto me quedó claro en una conversación que tuve con Jennifer quien me enseñó la función que tenía la Biblia en donde esta funciona como un *manual* que ayuda a las personas a vivir en el mundo. En sus propias palabras:

“los electrodomésticos o muchas cosas traen manual, también el hombre tiene su manual para llevar una buena vida por decirlo así en esta tierra. Entonces el manual que yo pude entender que era el de nosotros es la Biblia. La Biblia trae de hecho muchos pasajes, de hecho, la Biblia es sabia, te ayuda como a llevar todas esas situaciones, que uno de hombre esta como propenso a caer. Entonces de hecho eso es lo que te ayuda para llevar esa lucha. Leer la palabra de Dios y estar en comunión con Él para entender que uno no se debe dejar llevar por lo que lo rodea”.

Manual para llevar una vida en santidad

El hecho de ver la Biblia como un manual que ayuda a las personas que se encuentran en la MCI a luchar en el mundo me quedó claro luego de escuchar una charla en la MCI, esta predica se llamaba *la armadura de Dios* y estaba basada en Efesios 6: 10-17⁴⁰. En esta charla el pastor decía que todas las personas que se encontraban en ése momento en el auditorio

³⁹ Esto se encuentra en consonancia con lo establecido en Gálatas 5: 21:

“Envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredaran el reino de Dios”.

⁴⁰ Esta palabra dice lo siguiente:

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de éste siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.

eran soldados de Dios y como todo soldado nosotros teníamos una armadura. La armadura a la que hacía referencia el pastor está compuesta por los siguientes elementos: el cinto de la verdad que sirve para hablar con la verdad hacia el prójimo y cuidar lo que sale de nuestros labios, la coraza de la justicia para proteger los valores aprendidos dentro de la Iglesia y ser íntegros, el calzado del evangelio de la paz que tiene como función crear la diligencia para compartir la palabra de Dios, el escudo de la fe que sirve para apagar los dardos del maligno (dardos como la inseguridad, duda, temor, etc.), el yelmo de la salvación que hace a los soldados ver todo con optimismo y finalmente la espada del espíritu que es la palabra de Dios.

Esta predica mostraba la Biblia como elemento que hace frente a las cosas de *mundo*. Pero hace más que eso, porque hace que ciertos objetos materiales (en éste caso una armadura, que tiene un carácter metafórico) adquieran un nuevo significado y utilidad al equiparar las funciones de éstos elementos y la palabra de la Biblia. Esto está en consonancia con lo que plantea Esteban Rozo para quien “más que un texto, la Biblia trabaja como un objeto que adquiere su significado a través de otros objetos, estableciendo procesos de auto reconocimiento, nuevas formas de sí y de reconocimiento social” (Rozo, 2014: 1). En éste caso, esta “armadura” hace que las personas que van a la MCI no sólo sean asistentes, sino que ahora pasan a convertirse en “soldados” que tienen una misión, esparcir la palabra de Dios. Tal y como lo establece el pastor Castellanos:

“El señor está levantando un ejército de guerreros integrados por hombres, mujeres, jóvenes y niños diestros en el uso de las armas espirituales, manejando la espada de la Palabra para vencer al adversario y su sequito de demonios en el nombre de Jesús [...] La iglesia ha sido llamada a ser parte de la solución en cada país. Somos conquistadores, personas victoriosas y llenas de fe” (Castellanos 1999: 395).

Esta lógica de los miembros de la Iglesia como guerreros o soldados me quedó clara cuando hice parte de una de las estrategias que ha usado la MCI para atraer a nuevas personas a su congregación. Es una campaña que se denomina *el más grande amor*. Esta campaña consiste en que los miembros de la Iglesia tienen que ser *misioneros por un día*, saliendo a las calles y dando a conocer la Palabra de Dios. El único requisito que tienen los miembros de la MCI

para participar de éste evento es haber pasado por un proceso de preparación en las células y haber pasado por el encuentro.

Cuando yo tuve la oportunidad de hacer parte de esta campaña, se llevó a cabo un domingo y se hizo en el barrio la Primavera⁴¹. Las personas encargadas de la realización de la campaña en éste sector de la ciudad éramos los miembros del grupo de Marco y Jenny. Antes de iniciar con éste evento todos nos reunimos en la casa de Daniela, una vez allí Marco y Jenny nos dieron unas camisetas rojas que tenían estampada la frase *el más grande amor*, empezamos a inflar unas bombas con forma de corazón y a armar una especie de marco para fotos, después de terminar esto salimos a las calles.

Una vez estuvimos fuera de la casa nos dividimos en pequeños grupos de tres o cuatro personas, a mí me correspondió salir con Jennifer y Carlos. Nosotros fuimos a un parque y las personas nos miraban de forma rara, al ver que estábamos con muchas bombas y el marco para las fotos, por éste motivo se nos acercaban a pedirnos regaladas bombas o a preguntarnos qué era lo que estábamos haciendo vestidos así. Cuando las personas o nosotros nos acercábamos, nos presentábamos y Jennifer iniciaba una charla con la siguiente pregunta “¿cuál es la persona que usted más ama y que estaría dispuesto a hacer por ella?”, las personas muchas veces respondían que eran sus familiares o su pareja y que harían todo por ellas. En ése momento Jennifer les decía que había una persona que nos había amado de tal manera que dio su vida por nosotros (Jesucristo), por éste motivo las personas tenían que amar y entregar su vida a Dios. Después de esto Jennifer preguntaba por las cosas que estuvieran mal en la vida de las personas con las cuales hablábamos y hacíamos una pequeña oración pidiendo por ellos, luego pedíamos sus datos para posteriormente contactarlos e invitarlos a la Iglesia y finalmente nos tomábamos una foto.

Durante el transcurso de éste evento, y el trayecto que realizamos con Jennifer, ella siempre nos recordaba que no debíamos tener miedo ni vergüenza por el hecho de hablar con desconocidos y compartir la palabra de Dios. Esa era parte de nuestra misión ya que nosotros éramos *soldados de Cristo* y debíamos confiar en lo que decíamos o hacíamos, porque

⁴¹ Barrio ubicado en el occidente de Bogotá en la localidad de Puente Aranda.

estábamos usando una de las armas que se nos había dado para vencer el mal, es decir, la Biblia.

El hecho de salir a las calles y ser *misionero por un día*, tiene una finalidad específica, atraer a nuevas personas a la MCI. De igual manera, el hecho que la gran mayoría de los participantes de esta actividad fueran jóvenes no es fortuito. Lo anterior debido a que los jóvenes son quienes tienen más tiempo y energía para transmitir la Palabra de Dios en cada uno de los rincones del país⁴². Finalmente, la elección del lugar no fue al azar, al revisar no de los libros del pastor Castellanos logre constatar que antes de iniciar éste u otro tipo de campañas se lleva a cabo una *cartografía espiritual* (Castellanos, 1999: 256) que conlleva una serie de pasos entre los que se encuentran: 1) hacer un diagnóstico general, es un proceso en el cual se identifican las personas y las posibles *ataduras* que puedan tener. 2) conocer la condición de la gente, consiste en saber cuáles son los principios espirituales de la gente. 3) determinar cómo sería la proyección de la conquista, que consiste en calcular el número aproximado de habitantes. 4) discernir el ambiente del territorio, cuales son las actividades que se hacen en el lugar. 5) hacer un análisis por la ciudad (en éste caso el barrio) sobre las posibles maldiciones que existen sobre el territorio. 6) conocer si el terreno está abonado para un avivamiento, es decir, si las personas están dispuestas a recibir la palabra de Dios (Castellanos, 1999: 155-159).

Sobrellevando el mundo

Hasta el momento se ha hablado de la división que marcan los miembros de la Iglesia entre las personas de la *Iglesia* y el *mundo*. Aunque, no se da un rechazo completo del mundo, porque las personas no se encuentran encerradas en una burbuja en la cual son inmunes a todas las cosas que pasan en sus contextos. Por éste motivo, las personas de la Iglesia no hablan de rechazar las cosas del mundo, sino de saberlas llevar, continuar su vida y desempeñarse en diferentes esferas (universidad, colegio, trabajo, etc.) pero manteniendo los principios básicos aprendidos durante el proceso de formación y capacitación dentro de la MCI. Por éste motivo, una de los pasajes bíblicos que escuche muchas veces durante la

⁴² Éste mandato de la MCI se basa en la palabra establecida en Proverbios 20: 29: “La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez”.

realización del trabajo de campo fue 1 Corintios 10:23 “todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica”.

Después de llevar aproximadamente un mes de estar asistiendo a la MCI, Jenny me hizo la invitación a una velada. Éste era un evento que tenía como finalidad pasar toda una noche en oración y los invitados eran las personas de la célula. El lugar en el que se iba a hacer esta reunión era la casa de Daniela luego de que terminara la reunión *somos uno*. Cuando todos llegamos allí, el papá de Daniela nos recibió e invitó a una copa de vino, eso me pareció muy raro porque él sabía que las personas que habían llegado a su casa eran miembros de la Iglesia y no bebían alcohol. Pero lo que más me llamó la atención de ése momento fue la respuesta que le dio Jenny, porque ella acepto la copa e hizo que todos la recibiéramos en ése momento nos dijo “es que sólo una copa de vino no hace daño, el problema es cuando se toma más de una. Además, estamos en familia y celebrando un momento muy especial para todos”. Después de terminada la copa de vino empezamos con la velada y no se volvió a hablar del tema.

Lo interesante de éste hecho es ver como se marca una diferencia entre las cosas permitidas y prohibidas, puesto que las cosas del *mundo* que muchas veces son rechazadas, en algunos contextos son aceptadas, aunque bajo ciertas condiciones. En éste caso en concreto el consumo de alcohol está totalmente prohibido por la Biblia, pero en ciertos momentos puede estar justificado. Aquí, el hecho de consumir alcohol estaba justificado por ser una ocasión de celebración (la primera velada que se realizaba en el grupo) y por encontrarnos con miembros de nuestro grupo.

Michael Lambek, cuestiona la posición desde la que se establece que la religión y la moral hacen parte de un todo unificado, es decir, no se puede pensar la religión sin moral y viceversa. Éste autor establece que “la religión algunas veces permite contextualizar o circunscribir la ética. Pero, también a la inversa, la religión por sí misma puede estar circunscrita o contextualizada por fuera de la ética, puede ser un “descenso a lo ordinario” o un vuelco radical” (Lambek 2012: 345). La ética también puede ser pensada por fuera de la religión. En éste caso, se puede ver como una acción que se sabe que está prohibida desde los preceptos de la Biblia es realizada por los miembros de la Iglesia, ya que no se analiza la acción desde el precepto bíblico, sino que en lugar de ello es examinada dentro del contexto

de la situación. Se deja de lado el ámbito religioso para justificar la acción desde otra perspectiva, en éste caso el contexto de la situación, es decir, de celebración.

Otra de las ocasiones en las que pude ver como se marcaba esta división entre las cosas permitidas y rechazadas dentro de la MCI fue durante la realización de una de las reuniones *somos uno*, en una de las predicas que se llamaba *las reglas de juego*⁴³. Esta charla daba una serie de indicaciones para que los jóvenes que hacían parte de la MCI pudieran tener una relación amorosa agradable a los ojos de Dios, ya que en la Biblia está establecido que “no es bueno que el hombre éste sólo”⁴⁴. En esa charla el pastor enumeraba una serie de principios, los cuales eran:

“1) Importancia de la Edad: mayor de los 18, ha alcanzado cierto grado de madurez.2) Cuidar en quien pongo los ojos. 3) Buscar una persona que tenga el mismo sentir (preferiblemente cristiana).4) Una persona firme radical, que no se vaya para atrás (con Dios) que no tenga nexos con el pasado.5) Tener una palabra Rhema. La palabra que Dios da (en la Biblia). Si no hay una palabra el corazón es lo que va a guiar.6) Ser generoso.7) Señales sobrenaturales para saber si esa persona es para uno. (Ej: ver una madurez espiritual en esa persona). Que exista una intervención de Dios sin que la persona haga algo.8) Que sea una persona que se cuide a sí misma y de mente pura.9) Esperar al tiempo adecuado. Esperar en Dios. 10) Es necesario conocer la familia. (Antes de ser novios). Saber cómo son ellos y como es la futura pareja. Porque con esa persona es con la que se va a compartir la vida. 11) Tiempo de ayuno para la relación. Para pedir por la relación.12) Ser guiado por el señor. Luego del ayuno de tres días.13) Guardar su corazón.14) Dejarse guiar.15) Guardarse en pureza”.

Lo interesante de esta guía está en el hecho de que no se prohíbe tener una relación amorosa, pero si se regula la forma en la cual esta debe ser, puesto que se establece un límite de edad a partir del cual las personas pueden iniciar su vida amorosa e incluso las personas con las cuales es adecuado iniciar éste tipo de relación (preferiblemente personas que hagan parte de la MCI). Entonces, se acepta que los jóvenes pueden tener una vida amorosa activa, pero se

⁴³ Predica basada en Génesis capítulo 24: la historia de Isaac y Rebeca.

⁴⁴ Génesis 2:18

rechaza que esta no se haga de acuerdo a los planteamientos previamente establecidos, ya que esto se traduce automáticamente en *desobedecer a Dios*.

Lo establecido anteriormente se puede relacionar con lo establecido por Michel Foucault sobre el *poder pastoral*, ya que esta es una forma de ejercer el poder de forma individualizante, poder que ejercido por una serie de instituciones y tiene como finalidad producir una verdad sobre sí, una forma particular de actuar en el mundo (Foucault, 1979: 235). El poder pastoral aquí funciona para marcar la diferenciación entre las personas que hacen parte de la Iglesia y los que se encuentran por fuera de la misma haciendo uso de las predicas y la Biblia. Pero no sólo eso, éste poder también tiene como función autorizar o prohibir cierto tipo de prácticas como lo son el consumo de alcohol o las relaciones sentimentales.

Cuando hable con Jenny sobre la forma en la cual ella veía la diferencia entre las personas que hacen parte de la MCI y la gente que se encuentra fuera de la Iglesia ella me decía:

“Ustedes están en el mundo, pero no son como el mundo. O sea, tu estas acá, tu estas en la universidad con 20 compañeros y no porque conozcas a Dios andas en una burbuja y nadie te puede tocar no, porque uno ya sabe que es lo que le conviene, y el evitar es no hacerlo, eso es evitarlo, dejar de hacer algo que uno sabe que no le conviene, no le conviene para que, no solamente porque bueno primero Dios y segundo las consecuencias que trae”.

Para Carlos cuando hablamos de estas diferencias que se marcan entre aquéllos que se encuentran dentro de la Iglesia y las personas que están fuera, él me decía que las personas que se encuentran dentro de la Iglesia son diferentes, porque en el momento en el cual tienen problemas o defectos estas personas acuden a la Palabra de Dios. Porque esa Palabra los hace cambiar, ya que “lo somete a hacer cosas que no están acostumbrados a hacer”. Entonces, para Carlos las personas que se encuentran dentro de la Iglesia son diferentes porque siempre buscan corregir sus errores y defectos. Mientras que las personas que no hacen parte de la Iglesia “jamás han escuchado la palabra de Dios, hablan lo que hablan los demás son personas que se la pasan diciendo inmundicias, se la pasan pensando mal, por decirlo así.”

Jenny también me decía que la diferencia entre las personas que se encuentran dentro de la Iglesia y los que están afuera es que aquéllos que asisten a la Iglesia tienen *temor a Dios*. Éste temor ella lo entiende como “no es miedo de que cuando hago algo malo Dios me castiga, el temor a Dios es reverencia y cuando reverencias a alguien tu tratas de agradar a ése alguien. Entonces la diferencia entre nosotros y ellos es que Jesús está en nuestras vidas”. Para ella la diferencia se marca en que las personas que están en la MCI tienen una forma diferente de ver el mundo, tienen una identidad clara, saben quiénes son, que su vida está comprometida con Jesús en compartir su palabra y servir a los demás. Mientras que los jóvenes que están fuera de la Iglesia viven su vida de forma egoísta, pensando únicamente en su propio beneficio.

Los miembros de la Iglesia como Jenny y Carlos establecen que ser parte de la MCI los hace diferentes de las demás personas, ya que ellos “están en el mundo, pero no son como el mundo”, lo que conduce a pensar que ellos construyen su propia identidad como miembros de la Iglesia con base en la diferencia. Tal y como lo establece Peter Wade “la identidad se establece a partir de la diferencia; es decir, en contraste con otra cosa. El contraste fundamental es el que se da entre el “yo” y el “otro”, asumiendo que el otro puede ser un objeto, una persona, un grupo social, una nación o un ser imaginado” (Wade, 2002: 255). En éste caso, el *otro* son las personas que no hacen parte de la Iglesia, aquéllos que están en el *mundo*, y los miembros de la Iglesia construyen su propia identidad al establecer que ellos son diferentes ya que siguen las enseñanzas de la Biblia y tienen *temor a Dios*.

La diferencia que marcan las personas que están dentro de la Iglesia con las personas que están fuera es clara, pero también se deben ver las relaciones que se marcan entre estos dos *tipos de personas*. Louis Dumont establece que en ciertas religiones como el hinduismo también se marca la diferencia entre las personas que están en el *mundo* y quienes no hacen parte del mismo. Pero, “la interacción con el mundo social toma otras formas, ya que la persona que renuncia depende del éste para su subsistencia y también puede instruir al hombre del mundo” (Dumont, 1985: 95). Dentro de la MCI, se puede ver como se da un cambio en la forma en la cual las personas interactúan con el mundo. Lo anterior debido a que las relaciones que las personas establecen con las personas del *mundo*, tiene una finalidad específica, atraer a nuevos miembros a la MCI. Pero, no sólo se busca llevar a nuevas personas a la Iglesia, también tiene un propósito mayor, *ganar la nación para Dios*.

Ganar la nación para Dios

Las personas que se encuentran dentro de la Iglesia se diferencian de las demás, ya que los miembros de la MCI no hacen parte del *mundo*. Por éste motivo no realizan cierto tipo de acciones y hablan de *saber llevar las cosas del mundo*. Pero, no sólo consiste en saber llevar estas cosas, porque dentro de la MCI se establece una posición desde la cual “ha llegado la hora de acabar con el encierro de la Iglesia entre cuatro paredes, entre ritos, dogmas y tradiciones. Dios anhela establecer una revolución espiritual en su Iglesia. [...] La conquista de naciones implica entrar en guerra espiritual” (Castellanos, 1999: 394-395). Es decir, no sólo se busca saber vivir en el *mundo*, sino que también se busca cambiar aquello que afecta a las personas que se encuentran dentro de la Iglesia, no sólo a nivel individual sino en la sociedad como tal y es allí donde tanto la *guerra espiritual* que está basada en la Biblia y los jóvenes tienen un papel central.

Durante el transcurso de una de las reuniones *somos uno*, una de las pastoras se refirió al debate que se estaba dando actualmente en el país sobre el matrimonio igualitario. Allí, la pastora decía que esta iniciativa se encontraba en contra de los deseos de Dios ya que en la Biblia se establece que el modelo de familia está compuesto por un hombre y una mujer⁴⁵. En éste momento en las pantallas del auditorio empezaron a aparecer imágenes como la siguiente:

⁴⁵ Esto se encuentra basado en Mateo 19:5-6: “el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.



La pastora explicaba que a partir de la siguiente semana iba a dar inicio a una jornada de 21 días de oración para pedir porque las personas encargadas de tomar la decisión lo hicieran de la forma correcta. Ella lo decía de la siguiente forma: “Dios nos ha dado a los jóvenes un amor especial por Colombia, y Él nos está llamando para que actuemos a favor de esta nación. Es por eso que te invitamos a 21 días de intercesión donde estaremos orando y bendiciendo nuestra nación”. La pastora hacía énfasis en que los jóvenes eran quienes debían participar de forma masiva en esta actividad porque de acuerdo con lo establecido en Isaías 40: 30-31⁴⁶, son aquellos jóvenes que siguen al señor quienes tienen la fuerza y la convicción para defender lo que está bien.

En una de las últimas reuniones a la que asistí a la MCI, uno de los pastores hizo la invitación a un tiempo de oración y de ayuno de la siguiente manera:

“Sabemos que éstos noventa (90) días estaban escritos en la agenda de Dios. Nuestro país sigue en la toma de decisiones importantes para las familias y nuevas generaciones, por tal motivo los invitamos a un tiempo de ayuno de tres (3) días (domingo, lunes y martes) por nuestro gobierno y por el debate que se llevará a cabo en la plenaria del Senado el día martes dieciséis (16) de agosto a la Ministra de educación”.

⁴⁶ Éste versículo de la Biblia dice lo siguiente: “Los jóvenes se cansan y se agotan, una y otra vez tropiezan los mozos; recobran, en cambio, su fuerza. Los que esperan en el Señor, alzan su vuelo como las águilas; corren, pero no se cansan, andan y no se fatigan”.

A partir de éste día empezó una campaña en las redes sociales en donde cada una de las semanas dentro del transcurso de los 90 días de oración tenía como propósito un tema de oración en especial, como se puede ver en las siguientes imágenes:



En ambos casos, tanto en los 21 como en los 90 días de intercesión es posible ver como se utiliza la oración como un arma para luchar contra los diversos “males” que azotan al país. Desde la MCI se habla que las personas que están dentro de la Iglesia se encuentran en una constante *guerra espiritual* y por éste motivo deben tener una serie de herramientas para vencer en esta guerra, como es el caso de la *armadura espiritual*. Pero lo interesante en éste punto es ver como esta guerra espiritual no se queda sólo en el plano de lo *espiritual* e *individual*, sino que trasciende hasta convertirse en un elemento contra el cual lucha no sólo el individuo sino todas las personas que hacen parte de la Iglesia, el estar dentro de la Iglesia se convierte en un asunto de política.

La posición política que se asume desde dentro de la Iglesia es defendida por el pastor Cesar Castellanos al establecer que:

“Otra de las razones por lo que el argumento de “hagamos evangelismo y no política” es errado, es que el evangelio incluye la transformación en la sociedad. Si, el perdón de los pecados es absolutamente hermoso, y por supuesto el centro de nuestro mensaje. Pero no es todo el mensaje del evangelio. [...] Por eso Jesús está buscando

vidas transformadas para transformar sociedades” (Misión Carismática internacional 2016).

Esto se relaciona con lo propuesto por Kevin Lewis para quien dentro de las Iglesias Pentecostales se constituye una forma particular de vivir la ciudadanía. Esta forma “alternativa” de vivir la ciudadanía se caracteriza por la realización de actividades como el ayuno, las oraciones o los actos de auto gobernanza, es una “ciudadanía cristiana”, ya que en estas actividades está la clave para salvar la nación (Lewis, 2010: 2). Pero lo interesante es ver como dentro del discurso de la MCI se mezclan los discursos sobre salvar la nación y sobre la juventud. Porque a pesar de que la idea de ganar la nación para Dios es una misión que va dirigida hacia todos los miembros de la Iglesia, son los jóvenes quienes en última instancia tienen que alcanzar éste objetivo, porque son quienes poseen la fuerza y la vitalidad para realizarlo.

Por otro lado, entender que la realización de ayunos y veladas de oración es una forma particular de ciudadanía, da lugar a pensar en las implicaciones que esto tiene en cuanto a la conversión. Lo anterior debido a que la conversión deja de ser un asunto individual en el cual la vida de quien pasa por éste proceso cambia y se marca una diferenciación entre “antes” y “después”. Ahora la conversión pasa a interesar a todos los miembros de la Iglesia, porque es a través de la conversión que la MCI puede lograr la misión que le ha sido encomendada, *ganar la nación para Dios*. El pastor Castellanos lo establece de la siguiente manera “sólo aquéllos que hemos adquirido el privilegio de ser llamados hijos de Dios por la fe en Jesucristo, podemos aspirar a ganar naciones enteras. Lo confines de la tierra están destinados para el pueblo de Dios, es hora de entrar a poseerlos de conquistarlos para Cristo” (Castellanos, 1999: 393).

Kevin Lewis a su vez establece que en el momento en el cual las personas empiezan a vivir una *ciudadanía cristiana* lo hacen de una manera tan fuerte que a su vez dejan de participar en las formas tradicionales de ejercer la ciudadanía tales como las organizaciones comunitarias o las votaciones (Lewis, 2010: 4). Aunque, en la MCI éste hecho no ocurre, por el contrario, se mezclan las dos formas de participación, porque se realizan tanto actividades como las jornadas de oración y de ayuno pidiendo por Colombia. Pero, a la vez los jóvenes

promueven actividades de protesta frente a decisiones políticas que son consideradas como erradas.

Luego de que se tomara la decisión por parte del Gobierno Nacional la decisión de incluir el enfoque de género en los manuales de convivencia de los colegios de todo el país. En la MCI se realizaron jornadas de oración, con la finalidad de que el Ministerio de Educación cambiara la decisión tomada. Pero, esto no quedó sólo allí, también se promovió un plantón frente al ministerio de educación para pedir la anulación de éste decreto. La convocatoria para la realización de esta actividad se hizo dentro de las reuniones en la MCI como a través de las redes sociales con imágenes como la siguiente:

MCI
MEJOR MATEMÁTICA INTERNACIONAL

IHIM

NO CALLAREMOS! CONTRA LA IMPOSICIÓN DE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO EN LOS COLEGIOS A NUESTROS HIJOS NOS MANIFESTAREMOS!:

- 1** Punto de encuentro será en la plazoleta del C.C. Gran Estación (Plaza de Ajedrez). 2:00 PM
- 2** Nos identificaremos con camiseta blanca
- 3** Lleva pitos, vuvuzelas, tambores y demás instrumentos para hacernos oír
- 4** También lleva pancartas y pendones con mensajes alusivos a la defensa de la educación por parte de la madre y el padre sobre el menor
- 5** Invita a tus amigos, conocidos y familiares a hacer parte de este gran movimiento en defensa de nuestros niños

#PapáYMamáOrientan

La imbricación de los miembros de la Iglesia con asuntos de la política nacional se encuentra en relación con lo establecido por Philippe Gonzalez para quien los Pentecostales “están mostrando una nueva concepción de activismo donde el alma individual no es el objetivo privilegiado. En lugar de esto, los pentecostales están viendo al individuo en entidades colectivas como los gobiernos nacionales” (Gonzalez, 2008: 426). Una consecuencia de ver el activismo de esta forma es que la esfera pública se convierte en un campo de batalla en donde los miembros de esta comunidad tienen autoridad ya que actúan en el nombre de Jesús. El campo de batalla de la guerra espiritual deja de encontrarse en el individuo o en su círculo cercano (amigos, familiares etc.) para estar centrado en un “enemigo” en común. Es decir, el

individuo deja de luchar contra sus propias *ataduras* para luchar contra aquello que está afectando al país.

Durante la campaña electoral para las votaciones de senado, cámara, alcaldías, gobernaciones, y Juntas de Acción Local (JAL) del año 2015, desde la MCI se empezó a hacer una campaña en apoyo a los miembros de la Iglesia que se iban a lanzar para ocupar algún cargo público, todos inscritos en las listas del partido político Centro Democrático. Esto se debe a que la MCI tuvo durante algún tiempo su propio partido político el Partido Nacional Cristiano (PNC), posteriormente desaparecido por no lograr el umbral de votos necesarios. Los meses previos a las elecciones, durante la realización de las reuniones *somos uno* se hacía la presentación de los candidatos de la Iglesia y sus propuestas, es importante resaltar que en su mayoría los candidatos de la Iglesia estaban en campaña para obtener cargos en las Juntas de Acción Local de las diferentes localidades de la ciudad. Todo esto, finalizó la semana anterior a las votaciones me hicieron una llamada desde la Iglesia, donde me recordaron la persona por la cual yo tenía que votar, mi puesto y mesa de votación.

Lo importante de éste hecho es ver como se politiza la identidad religiosa, ya que el hecho de ser miembro de la Iglesia se traduce en la pertenencia a un partido político en específico, en éste caso el Centro Democrático. Es decir, que los miembros de la MCI dejan de ser tan sólo miembros de esta comunidad religiosa y se convierten a su vez en miembros de un partido político en concreto. Como lo establece Álvaro Cepeda “Todo miembro de una Iglesia o secta es un voto potencial y tanto el líder carismático como el sacerdote tienen la posibilidad de usar su autoridad para capitalizarlo a su favor trasladando su poder religioso al campo político” (Cepeda, 2007: 39).

La politización de la identidad religiosa a su vez, conduce a que se altere uno de los principios de la constitución política de 1991, la separación entre Estado y religión. Lo anterior, contradice a las teorías de la secularización desde las cuales se establece que la religión va a desaparecer del ámbito público debido al avance de la modernización y la racionalización de la sociedad (Santamaría, 2013: 27). Tomando como ejemplo a la MCI se puede ver como esto no ocurre, por el contrario, se mantienen unidas las dos posturas,

religión y política⁴⁷. Esta unión, recae en un principio religioso, la visión de la Iglesia, es decir, esparcir el evangelio para así conquistar naciones.

Conclusiones

La MCI tiene varias estrategias que tiene como finalidad hacer que las personas asistan por primera vez a las reuniones que se realizan dentro de la Iglesia. Por éste motivo, los jóvenes conocen y tienen su primer acercamiento a la MCI debido a que son llevados por una persona que ellos conocen y que ya hace parte de Iglesia. Esto se da porque es uno de los objetivos centrales de la MCI, hacer que cada uno de sus miembros consiga a más personas que vayan a la Iglesia. Aunque, se debe tener en cuenta que no es sólo porque los “nuevos miembros” hayan llegado a la Iglesia debido a la intervención de alguien cercano (familiares, amigos, etc.). También, se debe tener en cuenta que existen otros factores como en el caso de Carlos, Jenny y Daniela que ven en la religión una alternativa para solucionar los diferentes problemas que tienen en sus vidas.

Es en éste punto donde nace la pregunta: ¿Cómo es que los jóvenes se mantienen dentro de la Iglesia una vez que llegan? Y la respuesta viene dada desde las mismas estrategias que diseña la Iglesia. En primer lugar, se encuentran las reuniones *somos uno*, que se presentan como un espacio dentro del cual se vive la religión de una forma más dinámica, en donde la música es un elemento central. Pero, no sólo es por la forma en la cual se realizan las reuniones que las personas como Jenny, Jennifer, Carlos y Daniela deciden seguir haciendo parte de la MCI. También, se encuentran otras actividades como lo son la célula de oración. Éste espacio, al ser menos concurrido y permitir la participación de todos los asistentes (lo que lo hace diferente a las reuniones *somos uno* en donde el pastor es el centro de atención) hace que las personas se sientan integradas y continúen su proceso dentro de la MCI.

En un primer momento, se piensa que éstos dos espacios (reuniones *somos uno* y células de oración) funcionan de forma independiente. Pero, por el contrario, una es dependiente de la otra, porque es a partir de las reuniones *somos uno* que se crean los grupos que posteriormente se van a constituir como células de oración, porque las personas primero conocen sobre las

⁴⁷ Existen otros ejemplos como es el caso de la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional que tiene su propio partido político MIRA.

actividades que se realizan dentro de la Iglesia, en éste caso los cultos y posteriormente entran a participar como miembros de una célula.

Las actividades que se realizan tanto dentro como fuera de la Iglesia hacen que los miembros como Jenny, Jennifer, Daniela y Carlos hayan decidido permanecer dentro de la Iglesia conduce a otra pregunta: ¿De qué manera se imponen unas relaciones sobre las demás? Éste cuestionamiento se da porque éstos jóvenes que llegan a la MCI no sólo van a la Iglesia, también hacen parte de otro tipo de redes como lo son las del colegio, universidad, trabajo, etc. La respuesta también viene dada debido a la forma de organización de la MCI, específicamente con las células de oración. Lo anterior debido a que éste es un espacio que permite la interacción entre todos los miembros, en donde no sólo se habla sobre religión o la Biblia, sino donde todos sus participantes pueden compartir y debatir sobre aspectos de sus propias vidas. Debido a esto, la célula de oración se constituye como un espacio donde las relaciones de amistad que se establecen en su interior sobrepasan los límites de las actividades que se realizan dentro de la Iglesia y sus miembros comienzan a tener más afinidad entre sí, en comparación con las personas que están fuera de la Iglesia. Por éste motivo, la red de relaciones que se crea dentro de las células de oración se impone ante las demás, por la afinidad que tienen sus miembros.

No se debe pensar que la célula de oración como un espacio que sólo tiene como función hacer que las personas de van a la Iglesia se conozcan entre sí, Esta es una actividad que tiene como finalidad la capacitación para las personas que empiezan a ser parte de la MCI. Capacitación que no está enfocada en la enseñanza teológica profunda, sino que más bien, tiene que ver con la forma en la cual las personas aplican los principios bíblicos en sus propias vidas. Es decir, se trata de combinar la enseñanza bíblica con aspectos de la cotidianidad de las personas, para que así, los asistentes a la célula de oración aprendan nuevas formas de actuar en el mundo.

El hecho de que la célula se constituya como un espacio de aprendizaje sobre nuevas formas de acción también tiene que ver con la predicación, ya que esta es la forma en la cual los miembros de la Iglesia “convencen” a quienes aún no hacen parte de la Iglesia para que vayan por primera vez a la MCI. Pero, esto no es sólo a través del discurso, sino que también incluye la forma de actuar que es aprehendida dentro de la célula de oración.

De acuerdo a una primera impresión la célula aparece como un espacio de interacción menos rígido en comparación con las actividades que se realizan dentro de la Iglesia. Sin embargo, esta es una actividad que a pesar de que no se realiza dentro del espacio físico de la MCI, si se encuentra reglamentada desde la Iglesia. Lo anterior debido, a que esta es una actividad que hace parte de un proceso mucho más grande dentro de la MCI, es decir, la *escalera al éxito*. Proceso que tiene como finalidad convertir a cada uno de los miembros que ingresan a la MCI en un líder de su propia célula de oración y con esto asegurar el crecimiento de la Iglesia.

Tanto las reuniones *somos uno* como las células de oración son espacios que sirven para la capacitación de las personas que están iniciando su proceso dentro de la MCI. Toda esta capacitación tiene una finalidad en específico dentro del proceso de la *escalera al éxito*, y es preparar al “nuevo miembro” para que vaya a un *encuentro*, evento que tiene como finalidad hacer que quienes asistan *conozcan a Jesús*. Para lograr éste objetivo, el *encuentro* tiene unas finalidades específicas, obtener sanidad y liberación, para así lograr una genuina conversión.

La forma en la cual se alcanzan las metas del encuentro (sanidad y liberación) es a través de las predicaciones, puesto que es por medio de estas que los asistentes al encuentro pueden entender que sus pecados han sido lavados con la sangre de Jesús (revelación de la cruz), o que existen *ataduras* que no dejan que su vida avance para lograr cumplir con la misión que tienen asignada como miembros de la Iglesia. Durante el desarrollo de estas predicas es posible ver la forma en la cual estas despiertan cierto tipo de emociones y hacen que las personas realicen acciones que en su cotidianidad no harían, es decir, durante el encuentro se vive un momento de efervescencia colectiva.

Pero, durante el encuentro no sólo se busca que los asistentes busquen el *perdón*. También es un momento de enseñanza en donde los pastores instruyen a quienes se encuentran en éste evento a realizar acciones como la oración, ya que éstos al haber pasado por un proceso de preparación tienen la autoridad y el conocimiento para enseñar la “forma correcta” de orar. De igual manera, esa idea del encuentro como un espacio de enseñanza se hace evidente al momento de ver las narraciones de las personas que lo han vivido, puesto que utilizan términos empleados por los pastores como *nacer de nuevo* o *despojarse de la vieja naturaleza* para explicar sus vivencias dentro del encuentro.

Es durante el transcurso de éste evento, que se da un quiebre en la vida de los asistentes entre un “antes” y “después”. Sin embargo, éste es un proceso que no se da en forma individual, sino que es una conversión multitudinaria, aunque se vive de manera muy personal debido a su misma organización. Pero el hecho de que se practique de forma multitudinaria da lugar a que se realicen cierto tipo de prácticas como es el caso de los exorcismos o el don de lenguas (glosolalia).

El encuentro se puede entender como un ritual de paso, porque la persona que asiste a éste evento ha pasado por una preparación previa y por éste motivo ingresan con unas características definidas, durante desarrollo del encuentro el individuo se encuentra en un estado liminal en donde ya no hace parte del mundo exterior, pero tampoco ha vivido la conversión y al momento de salir de éste se encuentran investidos con una *nueva naturaleza* que se caracteriza principalmente por el abandono de la viejo *hombre* o la vida de pecado y se da paso al nacimiento del *nuevo hombre*.

El hecho de haber pasado por el encuentro no sólo tiene que ver con *despojarse de la vieja naturaleza* o darle *paso al nuevo hombre*. También tiene que ver con la forma en la cual las personas hacen las narraciones de su propio pasado. Lo anterior porque las personas dejan de pensar que los problemas que han ocurrido en sus vidas tienen que ver con aspectos materiales en concreto como es la falta de dinero en el caso de Carlos o el alto consumo de alcohol en el de Daniela, para pasar a pensar que éstos acontecimientos han ocurrido por la *ausencia de Dios* en sus vidas. Pero, no sólo cambia la forma en la cual las personas de la Iglesia se ven a sí mismas, sino también la forma en la que son percibidas por los demás. Es decir, se deja de pensar que las personas llegaron a la MCI con un propósito en específico para entender que están allí y han pasado por todo éste proceso dentro de la Iglesia porque esto hace parte del *plan de Dios*.

Luego de haber pasado por el encuentro y ser reconocidos como miembros plenos de la MCI, ya que han terminado su proceso de *consolidación*, los miembros de la MCI empiezan a marcar diferencias entre ellos y las personas que están en el *mundo* o por fuera de la Iglesia. Esta diferencia se marca porque las personas que están en el *mundo* llevan a cabo acciones, pensamientos y deseos que no *agradan a Dios*, mientras que los miembros de la Iglesia son

temerosos de Dios y buscan siempre la manera de *agradar a Dios*. Es decir, los miembros de la MCI construyen su identidad a partir de la diferencia.

Es importante establecer que existe una dualidad, porque los miembros de la Iglesia hablan de que *no son del mundo*, aunque viven el mundo, ya que no viven en una burbuja que los aleje de aquello que ellos rechazan. Por éste motivo, se habla de *sobrellevar el mundo* y para cumplir con éste objetivo, hacen uso de las herramientas que les han sido dadas por Dios, como es el caso de la Biblia. En éste punto es importante resaltar como no se da un rechazo completo de lo *mundano*, por el contrario, en ciertas ocasiones ciertas cosas que son propias del *mundo*, son licitas para los miembros de la Iglesia, ya que estos dejan de analizar sus acciones con base en las prohibiciones de la Biblia para explicarlas en relación con la situación misma en la cual se desenvuelven. Tal y como ocurrió durante la celebración de la *velada de oración*, en donde Jenny justificó el consumo de alcohol (a pesar de estar prohibido en la Biblia) por ser una ocasión de celebración dentro del grupo

Por último, se debe entender que las personas que hacen parte de la MCI no asumen una actitud pasiva al momento de relacionarse con el *mundo*. Por el contrario, también diseñan estrategias para cambiar las cosas con las cuales no se encuentran de acuerdo. Esta forma de actuar para cambiar el *mundo* la realizan de dos maneras: por un lado, se encuentran las actividades que se realizan dentro de la Iglesia como las veladas de oración, o las intercesiones que tienen como fin pedir a Dios para que solucione algún problema. En el otro extremo se encuentra la participación en eventos como movilizaciones o jornadas de elección, espacios donde la frontera de lo religioso y lo político dejan de estar distanciados, ya que el hecho de pertenecer a la MCI, se convierte también en la afiliación a una idea política y en última instancia a un partido político.

Finalmente, a modo de conclusión general, es importante establecer que la conversión no es algo que se pueda diseccionar para examinar cada una de sus partes por separado. Por el contrario, se debe entender que es un fenómeno en el cual, es tan importante el momento de quiebre, como lo es el ingreso o las consecuencias que tiene el hecho de haber pasado por la conversión. Es decir, se debe tener una visión en conjunto de lo que sucede desde el momento

en el cual ingresa la persona por primera vez a la Iglesia hasta que sale reconociéndose y siendo reconocido como converso.

En cuanto al tema de jóvenes y religión lo importante recae en analizar como los jóvenes se conciben a sí mismos de acuerdo con lo aprendido dentro de la Iglesia ya sea en las reuniones o las células de oración. En primer lugar, se encuentra la forma en la cual los jóvenes y en general las personas de la Iglesia construyen su propia identidad de acuerdo a la “diferencia” que existe entre ellos y las personas que están por fuera de la MCI. Aunque, éste tema de construcción de identidad no se queda solamente allí, también se construye a partir de mezcla lo establecido en la Biblia sobre los jóvenes (como sujetos portadores de la energía para transmitir la palabra de Dios) y la misión de la Iglesia (ganar la nación para Dios). Entonces, es posible afirmar como los jóvenes que hacen parte de la Iglesia como es el caso de Daniela, Marcos, Jennifer y Carlos se reconocen a sí mismos de acuerdo no sólo a la oposición *miembros de la Iglesia/ mundo*, sino que también se conciben a sí mismos de acuerdo con su propia singularidad y su misión como miembros de la MCI.

La forma en la cual se llevó a cabo la presente investigación también da lugar a repensar como se han estudiado las Iglesias Pentecostales. Lo anterior, debido a que autores como William Beltrán (20016, 2014), Harvey Cox (1995), David Martin (1990), Cornelia Butler (1973), Paul Browdin (2003) y Álvaro Cepeda (2007) estudian estas Iglesias, a partir de visitas a las reuniones o cultos y hablando con las personas que asisten a éstos eventos. Pero, lo que se puede ver con esta investigación es que estas Iglesias van más allá del espacio físico en el cual se encuentran. Es decir, el alcance que tienen estas Iglesias no sólo está delimitado por el edificio donde está ubicada la Iglesia, sino que existen otros lugares y espacios donde se realizan actividades que tienen importancia central para estas instituciones. En el caso concreto de la MCI, son las células de oración, ya que esta es una actividad que no se realiza dentro del espacio físico de la Iglesia, pero es la base fundamental del crecimiento de la MCI.

Algo más que la investigación

Antes de finalizar considero importante realizar una pequeña reflexión sobre lo que viví dentro de la MCI, para de esta manera poner en cuestionamiento mi posición como observador dentro de la Iglesia y también los desafíos que se me presentaron durante la realización del trabajo de campo.

Desde que tuve conocimiento sobre la existencia de la MCI como lugar en el cual se desarrollaban actividades especialmente diseñadas para jóvenes, pensé que el lugar en el cual debía centrar mi atención era el espacio físico de la Iglesia. Porque, es en éste espacio donde se llevan a cabo las reuniones y actividades para miembros de la MCI. Pero, esta premisa que yo tenía iba a quedar desvirtuada desde la primera visita que hice a la MCI, porque en ése momento fue cuando Jenny me hizo la invitación para asistir a la célula de oración. A partir de esta invitación logre entender que las actividades que desarrollan los miembros de la MCI no sólo se enfocan en lo que se hace dentro de la propia Iglesia, sino que también pasan cosas fuera de la MCI que son igual o más importantes de lo que pasan.

De igual manera, el hecho tener un primer acercamiento a la Iglesia también alteró la forma en la cual yo me iba a acercar a las personas dentro de la Iglesia. Desde el momento en el cual yo tome la decisión de ir a la MCI, pensaba que iba tener que buscar diferentes personas para poder hablar y conocer un poco más de ellas, es decir, yo pensaba que los jóvenes que iban a la Iglesia iban con algún acompañante o incluso solas. Pero, al llegar y conocer a Jenny, Jennifer y Daniela pude entender que dentro de la Iglesia existían unas lógicas de organización propias, como las células, las cuales se convertirían posteriormente en el espacio en el cual pude obtener información.

El hecho de que mis nociones previas sobre el lugar de realización del trabajo de campo y la forma en la cual conocer personas cambiaran no se dio por decisión propia, sino porque las personas que conocí me dieron a entender que mis apreciaciones previas eran correctas, pero sólo hasta cierto punto. Esto se encuentra en consonancia con lo propuesto por Rosana Guber para quien “el investigador puede predefinir un "campo" según sus intereses teóricos o su sentido común, "la villa", "la aldea", pero el sentido último del "campo" lo dará la reflexividad de los nativos” (Guber 2001: 19). Es decir, el campo no está

delimitado por las nociones propias del investigador, sino que son las personas con las cuales se trabaja quienes hacen esta delimitación. En mi caso, mi idea era trabajar sólo al interior del espacio físico de la Iglesia y con personas que posiblemente no se conocieran, pero luego de hablar con Jenny entendí que esto por sí sólo no era suficiente porque habian otros espacios como la célula de oración y formas de organización específica como los grupos de doce.

Otro de los inconvenientes con los cuales me encontré durante la realización del trabajo de campo fue la negociación de mi posición de investigador. Lo anterior debido a que mi presencia en la Iglesia tenía como finalidad la recolección de información, pero yo no podía acceder a esta información únicamente haciendo observación de lo que pasaba en la Iglesia los sábados. Era necesario conocer asistentes a la MCI y compartir con ellos tanto dentro como fuera de la Iglesia. Pero, cuando conocí a estas personas ellos no sabían cuál era mi propósito dentro de la MCI, para ellos yo sólo era una persona que había empezado a ir a la Iglesia como ellos lo habían hecho.

A pesar de que a partir de mi segunda visita yo les deje claro a los miembros del grupo de Jenny que mi propósito en la MCI era obtener información, tanto Jenny como los demás tenían otra explicación sobre mi presencia en la Iglesia, es decir, el seguimiento de un plan divino. El problema en éste punto recaía en el hecho de que yo no podía confrontar a estas personas y decirles que la idea de que yo estuviera en la MCI como parte de un “propósito superior” no era válida desde mi perspectiva, ya que yo sólo quería recolectar información para mi investigación. No podía decirles esto, porque de haberlo hecho tanto Jenny como los demás miembros del grupo me hubieran dejado de lado, lo cual no me hubiera permitido conocer ciertas lógicas propias de la MCI, como es el caso de la estructura misma de la Iglesia dividida en grupos de doce. Por éste motivo, tuve que mantener una posición en la cual yo era “aspirante a convertirme” y por éste motivo hacia parte de actividades como la célula o el encuentro, pero a su vez era investigador y trataba de exponer mis objetivos en el momento en el cual ellos preguntaran sobre el motivo de mi acercamiento a la MCI.

Cuando asistí por tercera vez a la célula de oración (que se realizó como de costumbre en la casa de Jennifer) todo transcurrió de forma normal, es decir, la oración de inicio y la enseñanza de esa noche hasta que llegó el momento de realizar la oración de finalización. En

ése momento Jenny me pidió que hiciera esa oración, yo no tenía idea de que hacer o que decir y por éste motivo dije que no la iba a hacer, pero todos los miembros del grupo me insistieron y lo tuve que hacer. En ése momento, sólo pude recordar las ocasiones anteriores en las que había estado en esa reunión y repetir lo que habían dicho en reuniones anteriores y así lo hice, di gracias por el tiempo que habíamos pasado, la enseñanza recibida y pedí porque cada uno de nosotros llegara con bien a sus destinos.

Al no ser sólo una persona que iba a recolectar datos, sino convertirme en un miembro del grupo de Jenny, yo tenía cierto tipo de roles. Roles a los cuales me tuve que acostumbrar ya que eran nuevos para mí. Rosana Guber establece que:

“la participación supone desempeñar ciertos roles locales lo cual entraña, como decíamos, la tensión estructurante del trabajo de campo etnográfico entre hacer y conocer, participar y observar, mantener la distancia e involucrarse. Éste desempeño de roles locales conlleva un esfuerzo del investigador por integrarse a una lógica que no le es propia”. (Guber 2001: 26)

En éste caso, el hecho de que me hayan pedido realizar una oración me hizo constatar que por lo menos Jenny no pensaba en mi como una persona que sólo iba a ver qué era lo que ellos hacían en esa reunión, sino que yo era un miembro del grupo y por éste motivo podía hacer cosas como agradecer por el tiempo que habíamos compartido durante esa noche.

Bibliografía

Bibliografía académica

- Asad, Talal (1993). "The Construction of Religion as an Anthropological Category". En: *Genealogies of Religion: Discipline and Reasons of Power in Christianity and Islam*. The John Hopkins University Press. pp. 27-54.
- Barreiro, Ana (2004). "La construcción social del cuerpo en sociedades contemporáneas". En *Papers Revista de sociología*. Vol. 73, pp. 127- 152.
- Beltrán, William (2006). De microempresas religiosas a multinacionales de la fe. La diversificación del cristianismo en Bogotá. Universidad de San Buenaventura. Bogotá.
- _____ (2014). Del monopolio católico a la explosión pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bourdieu, Pierre (1993). "los ritos como actos de institución". En *Honor y gracia*. Alianza Universidad, Madrid, 111- 123.
- _____ (2002). "La "juventud" no es más que una palabra". En *sociología y cultura*. Grijalbo, México, pp 163- 173.
- Browdin, Paul (2003). "Pentecostalism in Translation: Religion and the Production of Community in the Haitian Diaspora". En *American Ethnologist*, Vol. 30, No. 1.
- Butler, Cornelia (1973). "Social Dislocation and Pentecostalism: A Multivariate Analysis". En *Sociological Analysis*, Vol. 34, No. 4.
- Campos, Silveira (2000). Teatro, templo y mercado. Abya- Yala, Quito.
- Castellanos, Cesar (1999). Liderazgo de éxito a través de los 12. G12 editores, Miami.
- _____ (1999). Sueña y ganaras el mundo. G12 editores, Colombia.
- _____ (2003). Post- encuentro. G12 editores, Colombia
- _____ (2008). Encuentro. G12 editores, Colombia.
- Certeau, Michel de (2006). La debilidad de creer. Katz, Buenos Aires.

- Cepeda, Alvaro (2007). Clientelismo y fe: dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia. Universidad de San Buenaventura, Bogotá.
- Cox Harvey (1995). Fire from heaven: The rise of Pentecostal spirituality and the reshaping of religion in the twenty- first century. Di Capo Press, Cambridge
- Diaz Luz- Muñoz Alba (2013). “Spirituality and low-risk consumption of alcohol in young adults”. En *Invest Educ Enferm*. Vol 31 (2), pp 287- 294
- Duarte, Klaudio. (2011) “Desafíos a los procesos investigativos en juventudes que plantean las condiciones juveniles en América Latina”. En *¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes?* M. Gutierrez Bonilla (Editora). Bogotá: AECID – Pontificia Universidad Javeriana, pp. 11-36.
- Dumond, Louis (1985). “A modified view of our origins: the Christian beginnings of modern individualism”. En *The Category of the person. Anthropology, philosophy, history*. Cambridge University Pres, Cambridge.
- Durkheim, Emile (2008). Las Formas Elementales de la Vida Religiosa. Alianza Editorial. Madrid
- Fabre Danú (2011). “Conversión religiosa e imaginario social: El discurso como elemento de análisis”. En *Convergencia revista de Ciencias Sociales*. No 25 mayo- agosto. Universidad Autónoma de México. México.
- Feixa, Carles. (1999). De jóvenes, bandas y tribus. Ariel, Barcelona.
- Foucault, Michel (1979). “Omnes et singulatim: Towards a Criticism os ‘Political Reason’” En *The Tanner Lectures on Human Values*. pp, 225-254.
- _____ (2008). Tecnologías del yo y otros textos afines. Paidós, Buenos Aires.
- Geertz, Clifford (2003). La interpretación de las culturas. Editorial Gediga, Barcelona.
- Giodan, Giuseppe (2009). Conversion in the age of pluralism. Leiden. Boston.
- Gonzalez Philippe (2008). “Reclaiming the (Swiss) nation for God: the politics of Charismatic prophecy”. En *Revista Etnográfica*. Vol. 12 (2). pp. 425-451.

- Gooren, Henri (2010). *Religious Conversion and Disaffiliation: Tracing Patterns of Change in Faith Practices*. Palgrave-Macmillan, New York.
- Guber, Rosana (2001). *La Etnografía, Método, Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Bogotá
- Hall, Stanley (1904). *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime and education*. New York.
- Harding, Susan (1987). "Convicted by the Holy Spirit: The Rethoric of Fundamental Baptist Conversion". En *American Ethnologist*, Vol. 14, No. 1.
- Hemming Peter. Madge Nicola (2011). *Researching children, youth and religion: Identity, complexity and agency*. Sage publications.
- Keane, Webb (1997) "Religious Language". En *Annual Review of Anthropology*. Vol. 26, pp 47- 71.
- _____ (2004). "Language and Religion" en *A Companion to Linguistic Anthropology*. Editado por Alessandro Duranti. Blackwell Publishing, Oxford.
- Lago Luciana (2013)." Formas modernas de creer. Algunas notas sobre las prácticas culturales de los/las jóvenes cristianos pentecostales en Comodoro Rivadavia". En *revista Textos y Contextos Desde el Sur*.
- Lambek, Michael (2012). "Religion and Morality". En *A companion to Moral Anthropolgy*. Wiley-Blackwell, Oxford.
- _____ (2013). "What is "Religion" for Anthropology? And What Has Anthropology Brought to "Religion"? En: Janice Boddy y Michael Lambek (Ed) *A Companion to the Anthropology of Religion*. pp. 1-32.
- Lewis Kevin (2010). *City of God, Christian Citizenship in Postwar Guatemala*. University of California Press, Berkley.
- Lincoln, Bruce (2002). "The Study of Religion in the Current Political Moment". En: *Holy Terrors. Thinking about Religion after September 11*. University of Chicago. pp. 1-18.
- Manheim Karl (1952). "the problem of generations". En *Karl Manheim Essays*. Routlegde.

- Marina Peter (2015). "Becoming a God haunter towards conversion in a Brooklyn tongue-speaking church". En *Social Compass*, Vol 63 (1), pp 76-92.
- Martin, David (1990). *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*. Wiley-Blackwell, Cambridge.
- Mc Adam, Doug. Paulsen Ronelle (1999). "Specifying the relationship between social ties and activism". En *The American Journal of Sociology*, Vol. 99, No. 3 pp 640-667.
- Meyer, Birgit (1998). "“Make a complete break with the past”. Memory and Post- Colonial Modernity in Ghanaian Pentecostalist Discourse". En *Journal of Religion in Africa*. Vol. 28, fasc. 3, pp. 316-349.
- Muñoz Gaviria, Diego. Muñoz González, German (2008). "La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural": una aproximación teórica desde los estudios culturales. En *Revista Argentina de sociología* Vol. 6 (11), pp 217-236.
- Miller, Donald. Yamamori, Tetsunao (2007). *Global Pentecostalism. The New Face of Christian Social Engagement*. University of California Press. Berkley.
- Parsons, Talcott (1942). "Age and Sex in the Social Structure of the United States". En *American Sociological Review*, Vol. 7, No. 5.
- Rambo Lewis (1996). *Psicosociología de la conversión religiosa: ¿convencimiento o seducción?* Herder. Barcelona
- Rambo, Lewis. Farhadian, Charles (1999). "Conversion: theoretical perspectives". En *religious conversion. Contemporary practices and controversies*. Publicado por Cassell. New York.
- Rozo, Esteban (2014). *Images and Objects: Representing Conversion in Northwest Amazonia*. Ponencia presentada en la Universidad de Cambridge.
- Rubin, Jeffrey. Smilde, David. Junge, Benjamin (2014). "Lived religion and lived citizenship in Latin America's zones of crisis". En *Latin American Research Review*. Vol. 49 pp 7-26.

- Salas, Christopher. Olate, Rene. Vaughn, Michael. Tran, Thanh (2013). "Direct and mediated associations between religious coping, spirituality, and youth violence in El Salvador". En *Revista Panamericana de salud pública* No34.
- Santamaria, Jenny (2013). Religión y Política en Colombia: La Transformación de Líderes Religiosos en Líderes Políticos después de la Constitución de 1991. *Tesis para optar por el título de Magíster en Estudios Políticos e Internacionales*. Universidad del Rosario.
- Serrano Amaya, José (2002). "Ni lo mismo ni lo otro: la singularidad de lo juvenil". *Nomadas* 16: 10-25.
- Smith, Jonathan (2004). "Religion, Religions, Religious". En: *Relating Religion: Essays in the Study of Religion*, Chicago: University of Chicago Press. pp. 179-196.
- Stark, Rodney. Bainbridge William (1980). "Networks of Faith: Interpersonal Bonds and Recruitment to Cults and Sects". En *American Journal of Sociology*. Vol. 85, No. 6 pp. 1376-1395
- Sepúlveda, Juan (1992). "Un puerto para los naufragos de la modernidad. Los motivos del crecimiento Pentecostal en América Latina". En *Evangélicos en América Latina*. Abya- Yala. Quito.
- Turner, Victor (1969). *El proceso ritual*. Editorial Taurus, Madrid.
- Wade Peter (2002). "Identidad". En *Palabras para Desarmar*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá.
- Wasserman, Stanley. Faust, Katherine (1999). *Social Network Analysis. Methods an Applications*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Weber Max (1964). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- Willaime, Jean (1999) "Le pentecôtisme: contours et paradoxes d'un protestantisme émotionnel. En *Archives de sciences sociales des religions*. Vol. 105, pp 5-28
- Zackariasson, Maria (2014). "Being Yourself: Identity and Self presentation among Youths". En *Christian Youth Organizations*. Sage publications.

Sitios de internet

Sitio Web de la Misión Carismática Internacional:

<http://mci12.com/>

Sitio web referencias Bíblicas:

<https://www.biblegateway.com/?language=es>